



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
"ZARAGOZA"

FALLA DE ORIGEN

**La Guerra Psicológica en los Años 80.
Características y usos en Latinoamérica
por las Administraciones Norteamericanas**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
Fabricio Proaño Moreno



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres:
Rita Moreno Guerra
Sixto Proaño Cevallos

INDICE

INTRODUCCION 1

CAPITULO I

ANTECEDENTES A LA GUERRA PSICOLOGICA

1.1. ANTECEDENTES GENERALES	1
1.2. CAMBIO EN EL PENSAMIENTO DOCTRINARIO ESTRATEGICO	4
A) ORIGENES DE LA CONTRAINSURGENCIA MODERNA	4
B) LA ARTICULACION DE UNA DOCTRINA CONTRAINSURGENTE NORTEAMERICANA	7
LA EXPERIENCIA DE VIETNAM	11
LA ALIANZA PARA EL PROGRESO	14
LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL	15
LA CONTRAINSURGENCIA DESPUES DE VIETNAM	18
1.3. LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD: SUS TRES EJES	21
A) CONCEPTOS INICIALES	21
B) LA DOCTRINA REAGAN: APLICACION DE LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD	23
LA CONTRAINSURGENCIA CLASICA	27
LA DEFENSA ACTIVA CONTRA EL COMUNISMO	29
LA PROINSURGENCIA O REVERSION	31
C) LA NUEVA DERECHA Y LOS NEOCONSERVADORES, MARCO CONCEPTUAL DEL NUEVO PENSAMIENTO HEGEMONICO	32

CAPITULO II

GUERRA PSICOLOGICA

2.1. HACIA LOS ORIGENES DEL CONCEPTO DE GUERRA PSICOLOGICA ...	35
A) CONCEPTOS BASICOS	35
GUERRA PSICOLOGICA Y PSICOLOGIA MILITAR	41
B) LA OPERATIVIZACION DE LA GUERRA PSICOLOGICA	42
C) GUERRA PSICOLOGICA Y SUBJETIVIDAD	46
2.2. CONCEPTOS Y PROCESOS PSICOLOGICOS DE LA GUERRA PSICOLOGICA	51
A) LA PSICOLOGIA Y LA DESHUMANIZACION DEL ENEMIGO	52
B) LA DISUASION EN LA GUERRA PSICOLOGICA, LA TORTURA Y EL LAVADO DE CEREBRO COMO TECNICAS DE DISUASION	56
LA TORTURA	56
LA INHABILITACION SENSORIAL	57
EL LAVADO DE CEREBRO	58
OTROS MEDIOS DE DISUASION	60
LA SALUD MENTAL Y LA GUERRA	60
C) LA OPERATIVIDAD DE LA GUERRA PSICOLOGICA, TECNICAS ESPECIALES	62
INSTITUCIONALIZACION DE LA GUERRA PSICOLOGICA	64
SOBRE EL OPERADOR DE GUERRA PSICOLOGICA	65
D) LA PERSUASION COMO LA OTRA FORMA DE CONVENCER	68
ALGUNOS PUNTOS DE UNA CAMPAÑA PERSUASIVA	70
RESISTENCIA A LA PERSUASION	72
E) LA GUERRA PSICOLOGICA VISTA A TRAVES DEL CAMBIO	73
SOBRE EL CAMBIO DE ACTITUDES	73
EL PAPEL DE LOS ESTEREOTIPOS	77
EL CONFORMISMO DENTRO DEL CAMBIO DE ACTITUDES	79
LA PERCEPCION Y SU PAPEL EN LA PERSUASION	80

	SOBRE EL PROCESO DE ATRIBUCION	81
2.3.	LA PROPAGANDA, CONTENIDO PSICOLOGICO Y POLITICO DE LA GUERRA PSICOLOGICA	83
	A) CONCEPTOS INICIALES	83
	LA PROPAGANDA Y SUS DIFERENCIAS CON LA PUBLICIDAD	84
	B) ALGUNOS TIPOS DE PROPAGANDA	87
	C) LA PROPAGANDA POLITICA	89
	D) PSICOLOGIA, GUERRA Y PROPAGANDA POLITICA	92
	EL PROGRAMA NO MILITAR: LA GUERRA POR LA MUCHEDUMBRE .	92
	LA PROPAGANDA POLITICA MAS ALLA DE SU OBJETIVO	
	POLITICO	99
	LA PROPAGANDA SUBLIMINAL	104
	EL PROCESO DE COMUNICACION Y LA PROPAGANDA POLITICA .	106
	E) LA CONTRAPROPAGANDA	109
2.4.	CONSECUENCIAS DE LA GUERRA PSICOLOGICA:	
	LOS SOBREVIVIENTES	111
	CONSIDERACIONES FINALES	118
	NOTAS DE PIE DE PAGINA	122
	BIBLIOGRAFIA	130

INTRODUCCION

La guerra es posiblemente uno de los acontecimientos más dramáticos y significativos para la humanidad en su conjunto. Si bien la guerra es una forma específica de violencia entre seres humanos, su origen y desarrollo está alejado de aquellas explicaciones biológicas, etológicas o genéticas que la conciben como expresión de una supuesta naturaleza humana agresiva. A nuestro entender, el enfrentamiento bélico, lejos de responder a explicaciones genéticas, obedece a causas económicas, territoriales, políticas, ideológicas, culturales, entre otras, bastante definidas.

La guerra, a diferencia de lo que comunmente se cree, no es un fenómeno exclusivamente militar, en él conviven factores políticos que ciertamente determinan el aspecto bélico. Cuando Karl von Clausewitz (1780-1831), uno de los principales teóricos de la guerra, la definía como "...un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario", insistía que tanto en sus orígenes como en su desenlace, "lo político" era la razón cardinal del enfrentamiento militar. Por ello y recogiendo el espíritu y esencia de las enseñanzas de este general prusiano, en el presente trabajo trataremos a profundidad el componente político de la guerra, componente que encontrará en la guerra psicológica, su principal herramienta.

A diferencia de la antigüedad, donde combatían pueblos enteros al mando de sus reyes y generales, en las modernas guerras no convencionales, el simple hecho de pertenecer a una clase social o profesar una ideología política han importado lo suficiente como para aumentar o disminuir los sufrimientos de los grupos y clases sociales.

En este tipo de conflicto no convencional, la concepción del mundo percibida a través de una Doctrina militar, permeará al Estado para convertirlo en un Estado contrainsurgente, el que impondrá los criterios y normatividades de la participación política, ideológica y social del conjunto de la sociedad, e impulsará un modelo económico de desarrollo acorde con los intereses de poderosas minorías, condenando todo aquello que salga de tales parámetros. El choque entre los intereses de estas minorías y de las mayorías marginadas dará origen a guerras internas o contrainsurgentes.

Esta concepción de la guerra, propia de una visión de Seguridad Interna que profesan la mayoría de los gobiernos Latinoamericanos (y que explicamos ampliamente en el primer capítulo), observa una aplicación "preventiva" concebida para "tiempos de paz".

Decimos que es un tratamiento especial en tiempo de paz, porque recoge una de las máximas del pensamiento contrainsurgente: arrebatar las banderas políticas al enemigo. Esto se plasma en la imagen de las fuerzas armadas apoyando a la población civil a través de la construcción de infraestructura sanitaria y educativa, de entrega de alimentos y medicinas o de atención médica y odontológica; estos procedimientos a más de pretender ganarse la simpatía de la población, buscan desarrollar una coordinación adecuada para tiempos de emergencia y lograr una

invaluable praxis en tales terrenos. Es decir, se pretende ejercer ciertamente el liderazgo político, que esta institución necesita, para desarrollar sus planes militares a través de supuestos o reales propósitos altruistas que confirman la política de atenuar, y aún impedir, el estallido social producto de la desatención y la marginación a que están sometidos millones de pobladores urbanos y rurales.

Durante la década de los 80, el llamado Tercer Mundo en general y América Latina en particular estuvieron inmersos en un amplio plan, diseñado por los gobiernos norteamericanos, de un tipo muy particular de guerras contrainsurgentes a las que denominaron Guerras de Bajo Espectro o Guerras de Baja Intensidad. De cuya ejecución tratermos en los próximos capítulos.

A pesar de las razones que motivaron aquellos conflictos no son nuevas, y por el contrario, han estado presentes en la historia de los países subdesarrollados desde su fundación (enormes tasas de desempleo y subempleo, elevada morbi-mortalidad infantil debida a enfermedades prevenibles, retraso tecnológico en su más amplia acepción, dependientes relaciones internacionales, autoritarismo político y ausencia de una democracia participativa), esta realidad fue considerada insuficiente por un importante grupo de intelectuales, políticos y jefes militares norteamericanos para quienes, las razones de peso, se encontraban en la pretensión hegemónica de la ahora desaparecida Unión Soviética por imponer sus tesis comunistas, atentando contra la democracia, el "mundo libre" y las libertades individuales y sociales.

Además de analizar los fundamentos doctrinarios de la Guerra de Baja Intensidad y de su aplicación en Latinoamérica, nuestro propósito al desarrollar un tema que siendo polémico, despierta poco interés en un importante número de psicólogos sociales, es retomar un conjunto de procesos que determinan en gran medida las relaciones entre los gobiernos y sus sociedades y al interior de estas, recuperando para el efecto el pensamiento de teóricos de las ciencias sociales, cuyos trabajos han sido considerados "pasados de moda" por ciertos colegas.

Discrepando con aquellas opiniones, consideramos que el tema de la guerra psicológica, mantiene una actualidad trascendente a pesar de los importantes cambios geopolíticos, militares, sociales, científicos, culturales y económicos que la humanidad ha experimentado en los últimos años.

Por lo anterior creemos que existe la necesidad de aportar conceptos y propuestas básicos, donde se unifiquen algunos criterios, se esclarezcan otros y se desechen los que deban serlo. Nuestro trabajo busca por tanto, promover un cambio en la atención de los psicólogos de los ámbitos más cotidianos de nuestra ciencia (educativa, clínica, laboral, evolutiva), hacia aquellos que por diversas razones (a veces no tan científicas), han sido desechados o subestimados, para que transformemos el estudio de la psicología en una actividad preocupada integralmente en todo lo que involucre el bienestar, la seguridad, la diversidad y las posibilidades de crecimiento del hombre y de las colectividades.

Mediante la investigación documental y bibliográfica hemos tratado de comprobar la existencia de componentes, factores, consecuencias o procesos psicológicos que están interviniendo activamente tanto en el diseño y concepción de Doctrinas (como marco conceptual de la guerra, en este caso de la Guerra de Baja Intensidad); en la ejecución política y militar de tales doctrinas; y en las reacciones que tienen los protagonistas (civiles y combatientes) de dichas confrontaciones bélicas.

Gracias a aquel esfuerzo investigativo, comprendemos el evidente drama humano que provocan los métodos disuasivos que utiliza la guerra psicológica, entre los que sobresale el empeño por fabricar el temor, tanto en los sujetos directamente víctimas (guerrilleros o subversivos o los sospechosos de serlo), como en el grueso de la población con el propósito de "quebrar" a los sujetos, de hacerles sentirse vencidos, inferiores y obligarles a reconocer a su humillante vencedor como mejor, más preparado, más astuto y sagaz. Creemos firmemente que este "quebrar" las voluntades es en sí el resumen, la expresión más clara y concreta de la guerra psicológica, de sus métodos, sus propósitos y especialmente de sus logros.

Estamos claros además, que los procesos psíquicos serán el blanco de la guerra psicológica, de su "dominio" o "neutralización" dependerá el éxito de los propósitos militares.

La guerra psicológica es un tema por demás complejo que, como veremos, se ha caracterizado porque la opinión del común de las personas ha tendido a aceptar muchos más supuestos que verdades comprobadas, dejando un buen espacio a la especulación antes que a la reflexión y análisis mesurado.

Como lo explicaremos detalladamente, el proceso de la comunicación y la propaganda política, son dos aspectos fundamentales en una guerra psicológica, por lo que los medios de información (que no son de comunicación porque no cumplen el papel primordial para tener esa denominación: responder a la bi o multidireccionalidad de la comunicación), tendrán un papel preponderante.

Es evidente (y lo vamos a demostrar) que la propaganda política es el componente fundamental de la guerra psicológica, no así su sinónimo, pues la guerra psicológica desborda ese concepto.

En esta tónica, mucho se ha hablado de los alcances que los medios de información tienen en el moldeamiento o transformación de los procesos superiores del hombre o de su comportamiento. Determinar hasta qué punto esto es realidad y hasta qué punto es especulación, es la tarea de la psicología social. Por lo pronto, muchas de las creencias populares han confundido la realidad en temas relacionados con la capacidad de influencia de los medios y técnicas de información, la supuesta existencia de la propaganda subliminal es un ejemplo palpable.

Es patente que los medios masivos de información transforman en alguna medida nuestras preferencias, aunque según algunos teóricos no en las fundamentales. Esto no impide una genuina preocupación por el proceso de cambio que se efectúa en la aplastante mayoría del auditorio y nos llevan a preguntarnos sobre la profundidad del cambio en la escala de valores, la

trascendencia del cambio, los mensajes y los medios que provocan la transformación, la reversibilidad del cambio, entre otras. Estas preguntas pueden obtener respuesta a través de un análisis de la propaganda política, la que, como lo manifestábamos, es la parte medular de la guerra psicológica y concomitantemente, de esta tesis.

Con el presente trabajo, no hemos pretendido agotar el estudio de la guerra psicológica, lejos de ello, temas como la propaganda política, las operaciones psicológicas, la psicología militar y otros, están en un constante proceso de elaboración a la luz de las nuevas relaciones políticas nacionales e internacionales en los países de América Latina y de los avances de las teorías y ciencias sociales.

Pensemos que en este año 1995, en el mundo se desarrollan 60 conflictos bélicos de diverso origen y motivación, con disímiles protagonistas pero que tienen entre sus coincidencias, el uso de la psicología como arma de guerra, de destrucción, y donde los psicólogos, lejos de desempeñar un papel humanitario, altruista, asesoran o ejecutan acciones de terror psicológico contra poblaciones enteras o contra los combatientes enemigos.

Triste es la experiencia de la ex Yugoslavia, pero es uno más de tantos conflictos que suceden en el planeta cuyo origen se basa en las razones que dá la subjetividad humana, la que podría enriquecerse con la variedad del pensamiento y sentimientos de otros individuos y pueblos, es decir, del ser humano, pero que resultan en motivos de disputa y de guerra.

Es evidente la enorme actualidad si no de la guerra psicológica como doctrina, si del arma psicología y de la propaganda como sus sustitutos (que como expondremos en el segundo capítulo, es el tema clave de la guerra psicológica). De la primera, se señalan especialmente las enormes atrocidades que se cometen bajo sus enseñanzas, el ejemplo de Bosnia Herzegovina es la prueba más palpable de tal hecho. Por su parte, el uso del arma psicológica se grafica en las características genocidas que sustentan al conflicto, las permanentes actividades encaminadas exclusivamente a destrozarse el psiquismo de los combatientes y especialmente de la población civil, como son los miles de casos de violaciones contra mujeres musulmanas, los bombardeos indiscriminados contra la población civil, las masacres impunes y brutales hacia esta población, entre otros horrores.

En América Latina, el caso haitiano durante la dictadura de Cedras es otro ejemplo más del uso del terrorismo psicológico, donde la violación sexual y el asesinato político se convirtieron en un importante recurso represivo en contra de las organizaciones democráticas.

Es triste también ver que la intolerancia haya llegado hasta los extremos de que sean las armas, los horrores y errores de la guerra los que hablen y no la pluralidad para aceptar la existencia de otras razas, otros credos, otras opiniones, otras vías de desarrollo económico social.

Debemos reconocer que tanto la psicología social (y en sí todas las ramas de la psicología) y la humanidad entera (incluidos sus intelectuales y sus dirigentes políticos) deben

atender estos fenómenos que se pensaban olvidados en un pasado triste y humillante como fue el holocausto judío y que por el contrario vuelven con tintes más destructivos y odiosos.

**"En una situación de contrainsurgencia,
yo diría que el único territorio por el
cual se debe luchar, son las seis puigadas
comprendidas entre las orejas del campesino".**

Coronel John D. Waghelstein

CAPITULO I. ANTECEDENTES A LA GUERRA PSICOLOGICA

1.1 ANTECEDENTES GENERALES

Las relaciones políticas, económicas, sociales, ideológicas y militares entre Estados Unidos y América Latina, se han caracterizado por una profunda dependencia y alineamiento.

Para el primero, la importancia geopolítica de latinoamérica ha sido relativa y ha variado acorde con sus necesidades, tiempos políticos y acontecimientos mundiales.

Podemos afirmar que Estados Unidos diseñó una real estrategia diplomática para la región en los momentos previos a su intervención en la segunda Gran Guerra. "No es hasta el periodo de la Segunda Guerra Mundial que se puede hablar propiamente de una política militar hacia América Latina, cuando la planificación militar comienza a rebasar el marco caribeño-centroamericano del periodo anterior (basado en la defensa de la cuenca del Caribe). Durante la guerra se elaboran buena parte de las estructuras y los vínculos que servirán de base, con elaboraciones posteriores, para la política militar impulsada durante la Guerra Fria." (1)

Una vez concluida la guerra con el triunfo de los aliados, el interés de los gobiernos norteamericanos por latinoamérica aumenta progresivamente hasta adquirir la necesidad de construir los cimientos de una política a largo alcance.

Efectivamente, el interés norteamericano en la región, que era casi exclusivamente económico, pasa a convertirse en un interés estratégico, militar y geopolítico, que deberá sortear diferentes problemas para lograr consolidarse dentro y fuera de la jerarquía militar norteamericana, siendo entonces una real urgencia la "reestructuración" y transformación de los ejércitos latinoamericanos en instrumentos de sus objetivos estratégicos.

Los antecedentes formativos de los ejércitos latinoamericanos (con la excepción de los centroamericanos), se basan en la copia de modelos europeos y que recogían una tradición de simbiosis que Estados Unidos pretendía atraer para sí. Por ello "...la profesionalización de los ejércitos latinoamericanos fue un elemento central en la construcción del llamado 'Estado Oligárquico'. La participación de misiones militares europeas en esta tarea, sirvió para sellar una alianza en el plano político entre las oligarquías latinoamericanas y las burguesías europeas. En la mayor parte de los países de América del Sur, las clases dominantes les confiaron la modernización de sus ejércitos a misiones de Francia y Alemania, cuyos ejércitos eran considerados 'modelos' a emular." (2)

Como parte de su política bélica global en el marco de la Guerra Fria, entre 1945 y 1947, Estados Unidos decide institucionalizar los vínculos militares desarrollados durante la guerra, no sin enfrentar un debate interno entre el Departamento de Estado (favorable a un desmantelamiento de las alianzas militares creadas durante el conflicto bélico) y el Pentágono

(que pretendía profundizarlas, en especial, la cultivada con Brasil, pieza fundamental para construir una "estrategia continental").

Aunque formalmente justificado con el concepto de "Defensa Hemisférica", el contenido real de la política castrense responde principalmente a objetivos políticos e ideológicos (Heller, 1979): asegurar la participación subordinada de América Latina en el sistema de alianzas militares construido durante la Guerra Fría y mantener un importante mecanismo de influencia política interna en estos países por la vía de sus vínculos con las Fuerzas Armadas. "Desde 1945, la noción de seguridad hemisférica estuvo orientada hacia una eventual agresión soviética al continente. Fue bajo esa perspectiva que se firmó en 1947 el Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR), según el cual una agresión contra cualquier Estado miembro sería considerada como una acción ofensiva contra todos los demás miembros signatarios, lo que implicaría una respuesta colectiva." (3)

La nueva política de contención al comunismo -que subordinaba todos los aspectos de la política externa a ese factor-, constituyó un triunfo para los intereses militares, pues puso freno al proceso de desarme y requirió el fortalecimiento de las alianzas creadas en el curso de la guerra.

Durante sus primeras etapas, la política de contención se sustentó militarmente sobre el monopolio nuclear y luego, sobre la superioridad de Estados Unidos en el ámbito de su posesión, expresado en la doctrina del "ataque masivo". Así, el concepto de Contención se convirtió en el principal argumento de las teorías políticas militares de la postguerra.

Hacia Latinoamérica, la política militar fue respondiendo progresivamente a la lógica de la división del poder en la postguerra (con el inicio de la Guerra Fría), al interés de Estados Unidos por asegurar un monopolio de la influencia militar en la región y por subordinar a las fuerzas armadas latinoamericanas a través de diversos mecanismos de asistencia:

"La ayuda militar a Latinoamérica está justificada por el reconocimiento de que la seguridad de Estados Unidos es interdependiente de la seguridad y del bienestar del resto de mundo. Si no existieran programas de ayuda militar, las fuerzas armadas norteamericanas se verían obligadas a asumir responsabilidades más amplias y los intereses norteamericanos no estarían bien garantizados." (4)

Para 1959, el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, dentro del marco de su estrategia global de seguridad, asignaba a las fuerzas armadas latinoamericanas las siguientes funciones (Rodríguez, 1988):

i) Reducir a un mínimo el desvío de las fuerzas armadas de Estados Unidos para garantizar la seguridad del Hemisferio Occidental.

ii) Mantener el orden y la seguridad internas.

iii) Proveer la defensa local contra ataques aislados.

iv) Proteger el comercio de costa.

v) Aumentar la capacidad de las fuerzas armadas de Estados Unidos en la protección del comercio internacional.

vi) Proporcionar facilidades para las fuerzas norteamericanas u otras fuerzas del continente, según sea requerido para la protección contra una agresión de ultramar.

vii) En algunos casos, aportar con efectivos para aumentar la capacidad de las fuerzas de Estados Unidos fuera del hemisferio.

Para implementar este plan, fue condición indispensable profundizar una relación dependiente de los militares y gobiernos latinoamericanos con la doctrina militar norteamericana.

En un comienzo, la mayor proporción de armamentos y equipos militares fueron "transferidos" gratuitamente bajo los auspicios de programas del gobierno estadounidense. Posteriormente, fueron vendidos a crédito. Los roces con las fuerzas armadas latinoamericanas se hicieron frecuentes, ante la negativa del gobierno norteamericano de proporcionar equipo avanzado, como aviones, tanques, barcos, etc. (material que no era catalogado como "defensivo"). Tal política tuvo como consecuencia, que los principales países de América del Sur, diversificaran sus fuentes de abastecimiento militar, siendo Europa la principal beneficiada. (5)

Debemos destacar la importancia que Estados Unidos dió desde un principio a la preparación política y militar de las fuerzas armadas latinoamericanas. Esto se tradujo en el entrenamiento militar y policial que numerosos contingentes de las fuerzas armadas de América Latina han recibido de sus homólogas norteamericanas. Según datos de Heller (1979) sólo entre 1959 y 1975, fueron "capacitados" 71,651 oficiales provenientes de toda la región, particularmente de aquellos países donde la situación política era agitada.

Mucho se ha especulado sobre las consecuencias que para América Latina tuvo tales contactos, para la gran mayoría de los partidos políticos y personalidades de izquierda de la región, significó el "cooptamiento" de los futuros jefes militares a los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en la región. Ello significaba convertir a los militares en agentes ejecutantes de las políticas norteamericanas, en sus representantes. Para el criterio de otros intelectuales, si bien fueron entrenados con la visión anticomunista norteamericana, muchos de ellos fueron figuras importantes dentro de procesos políticos nacionalistas que pretendieron buscar salidas políticas y económicas autónomas en posturas no alineadas (como es el caso de los generales Velasco en Perú, Torrijos en Panamá, Torres en Bolivia, Perón en Argentina, por citar algunos). Ya lo diría Heller: "Sostener que un oficial ha participado en un golpe de Estado como consecuencia de su entrenamiento por los Estados Unidos es tan arbitrario como defender la idea de que dicho entrenamiento lo ha vuelto más democrata." (6)

1.2 CAMBIO EN EL PENSAMIENTO DOCTRINARIO ESTRATEGICO

La doctrina Contrainsurgente es el resultado concreto de la superación que los hechos hicieron a las estrategias políticas y militares profundamente limitadas, como es la Respuesta Masiva, propias de los gobiernos de la segunda postguerra.

Entender la contrainsurgencia será entonces el punto de partida para comprender los antecedentes inmediatos a la guerra de Vietnam, sus principales consecuencias y perspectivas; así como para comprender, la importancia fundamental que sus enseñanzas brindan para conocer el tema de esta tesis, la guerra psicológica.

A. ORIGENES DE LA CONTRAINSURGENCIA MODERNA

Las principales referencias que se tienen de las guerras contrainsurgentes son la Franco-Indochina (1946-1954), la Franco-Argelina (1954-1962), la Británico-Malaya (1948-1960) y la Guerra de Vietnam (1955-1975). Estos son los conflictos más característicos y de mayor intensidad desde la Segunda Guerra Mundial.

La doctrina de la contrainsurgencia "...es producto del siglo XX, cuando las potencias imperiales sobrevivientes trataron de retener las colonias que les quedaban en contra de inextinguibles luchas independentistas y, más recientemente, cuando las grandes potencias han tratado de prevenir la caída de regimenes clientes o satélites. Han sido los británicos, a partir de su experiencia en Malasia y los franceses, a raíz de sus luchas en Indochina y Argelia, quienes han hecho las contribuciones capitales a la doctrina contrainsurgente después de la Segunda Guerra Mundial;"(7)

Al respecto, han existido algunos estudios comparativos importantes (Bekett y Pimlott, 1985) donde se resalta, por un lado, la rigidez de las doctrinas contrainsurgentes norteamericana y francesa y la extrema flexibilidad de la británica, por el otro.

Los ingleses se consideran como los verdaderos autores de la contrainsurgencia como doctrina. Retoman creativamente las enseñanzas del genio de la guerra, Carl Von Clausewitz, con respeto a la participación del pueblo en el conflicto bélico y la relación Guerra regular-Guerra irregular. Además de asimilar los importantes aportes que líderes revolucionarios como Mao y Lenin, entre otros, hicieron a la guerra revolucionaria. Los británicos resumen en tres etapas básicas la contrainsurgencia (clásica y moderna):

- i) Ganarse los corazones y las mentes de la población.
- ii) Aislar, con base a lo anterior, a la guerrilla.
- iii) Derrotarla en el plano militar y/o neutralizarla políticamente.

Los mandos militares y estrategias norteamericanos tardaron un poco más en comprender la naturaleza del nuevo tipo de enfrentamiento y los nuevos retos que éste implicaba. Aún así, supieron comprender que la respuesta nuclear a conflictos regionales, era una camisa de fuerza a sus pretensiones geoestratégicas: "Debido a que estos estrategias (del Pentágono) consideraban la represalia masiva como un método ineficaz para desactivar la revolución, insistieron en la necesidad de una estrategia suplementaria, la estrategia de la contrainsurgencia, para taponar las grietas que habían surgido en las defensas del mundo libre contra la agresión sino-soviética." (8)

Corroborando esta percepción, otros investigadores del tema (Hernández, 1987), son del criterio que la principal falla de la represalia masiva era su excesivo énfasis en la disuasión atómica que disminuyó posibilidades de respuesta realista ante las crisis internacionales. Se había mostrado incapaz de impedir los procesos revolucionarios en el Tercer Mundo y había desaprovechado las oportunidades de negociación con la entonces Unión Soviética.

La contrainsurgencia, como cualquier estrategia, se implementó como una respuesta a situaciones y amenazas militares específicas, siendo modificada continuamente obedeciendo a cambios en las condiciones políticas, sociales y tecnológicas, entre otras.

En palabras del general Maxwell Taylor, uno de los más lúcidos teóricos de la CI (Hernández, 1987), lo que buscaba la nueva estrategia era:

i) Flexibilizar y diversificar las formas de respuesta al enemigo, en concordancia con la variedad de medios y métodos de acción (o agresión) utilizados por éste.

ii) Replicar a las supuestas agresiones en proporción cualitativa y cuantitativa, según la cualidad y volumen de éstas, formulando una respuesta, en consecuencia, simétrica.

iii) Evitar, en lo posible, la necesidad de recurrir a armas atómicas en conflictos específicos.

iv) Fortalecer, con una intención complementaria y disuasiva, el arsenal y la capacidad nuclear, con el fin de provocar temor al enemigo y evitar su iniciativa en la agresión.

v) Revitalizar, desde el punto de vista ideológico e instrumental, el principio de contención, incorporando la prioridad del empleo de instrumentos no militares (diplomáticos, económicos, propagandísticos, entre otros).

Como lo mencionábamos, el origen de la contrainsurgencia moderna es europea, pero será la administración del presidente Kennedy quien le imprima su impresionante evolución hasta convertirla en una doctrina. Es decir, en una concepción particularizada de las relaciones entre y al interior de los países. Esta aglutinará una serie de técnicas y procedimientos

militares que responderán a objetivos políticos geoestratégicos determinados, con la finalidad de promover o imponer un modelo específico de gobierno.

La construcción de tal doctrina pasaba por la categoría de Flexibilidad -básica para superar las doctrinas en boga hasta el momento-, y abarcaba tanto los esfuerzos políticos, como los militares.

La renovada visión, originalmente expuesta en 1962, estuvo marcada por una concepción más ágil, centrada en la vertiginosa y cambiante realidad. Más que cambiar el objetivo militar, la estrategia de Reacción Flexible, pretendía cambiar los medios para lograr dicho objetivo, pues veía en la prolongación de los conflictos bélicos, el camino seguro de la confrontación nuclear.

La nueva estrategia, basada en la guerra contrainsurgente y puesta en acción en el conflicto de Vietnam, adolece sin embargo, de graves y grandes fallas, como lo reconocería uno de sus principales estudiosos, el coronel Harry Summers (Bernúdez, 1986a), quien basándose en los aportes del pensamiento teórico militar de Clausewitz, centra su crítica en tres aspectos básicos:

i) La pérdida de capacidad de maniobra de los militares en el diseño de la estrategia militar, a manos de civiles.

ii) La pérdida del balance y comunicación entre pueblo, gobierno y ejército.

iii) Los errores en la aplicación de las leyes y principios de la guerra.

A lo anterior, se suman las fallas conceptuales y operativas de los estrategas del Pentágono a quienes Summers critica por dogmáticos, ya que la aplicación de la contrainsurgencia limitó a las fuerzas armadas a realizar una guerra convencional, para la cual estaban capacitadas. "El dogma de la contrainsurgencia permitió que el ejército asumiera funciones que no le correspondía, como es la propia contrainsurgencia más allá de la asesoría al ejército aliado, fuerza que debe hacerse cargo de semejante tarea, dejando al norteamericano la defensa de la agresión extranjera (...). En todo caso, la palabra clave no es convencional o contraguerrilla, sino flexibilidad, la habilidad para reaccionar a cambios rápidos de circunstancias. De todas las lecciones aprendidas de la guerra de Vietnam, la necesidad de flexibilidad de pensamiento y acción es quizá la más crítica."

(9) (El subrayado es nuestro)

La importancia fundamental de las críticas y análisis de Summers radica en que retoma parte de la estrategia contrainsurgente y de la doctrina de reacción flexible para llegar a las conclusiones que permitirían posteriormente al gobierno, especialistas y estrategas norteamericanos, delinear e implementar la doctrina de Guerra de Baja Intensidad.

B. LA ARTICULACION DE UNA DOCTRINA CONTRAINSURGENTE NORTEAMERICANA

Efectivamente, la estrategia contrainsurgente requería de la búsqueda de nuevas tácticas y opciones militares y políticas, pero definitivamente, no era tarea fácil.

La incapacidad hasta entonces era evidente. Poco se había trabajado en la normatividad dentro de las fuerzas armadas en su conjunto para hacer frente a las amenazas insurgentes. Para muestra, el único documento disponible era el Manual de Campaña 31-20, basado en las actividades de los guerrilleros soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial.

La guerra revolucionaria, dijo Kennedy a cadetes de West Point en 1962: "...es otro tipo de lucha, nueva en intensidad y antigua por su origen (...). En tal caso se requiere en las situaciones que la debemos contrarrestar (...) una estrategia completamente nueva, una fuerza absolutamente diferente y por lo tanto, un nuevo y muy diferente tipo de entrenamiento."(10)

Ante tal perspectiva, Kennedy ordena organizar comités de contrainsurgencia poniendo a la cabeza al general Taylor, su principal asesor militar, al general MacNamara, su Secretario de Defensa y al Pentágono, para desarrollar nuevas armas y sistemas de combate acordes con la nueva estrategia militar.

Estos comités estaban coordinados por un Grupo Especial, que entre sus funciones tenía:

A. Asegurar el apropiado reconocimiento por parte de todo el gobierno estadounidense de que la insurgencia subversiva constituye la principal forma de lucha política y militar y cuya importancia es equivalente a la de la guerra convencional.

B. Asegurar que tal reconocimiento se refleje en la organización, entrenamiento, aprovisionamiento y la doctrina de las fuerzas armadas de Estados Unidos y de otras agencias (norteamericanas) en el extranjero, y que se refleje en los programas políticos, económicos, militares, informativos y de inteligencia.

C. Asegurar el desarrollo de adecuados programas interdepartamentales tendientes a prevenir o sofocar la insurgencia subversiva y la agresión directa en países y regiones de la específica competencia del Grupo Especial."(11)

En este sentido, y acorde a las funciones de los comités, es notable el uso de escritos de conocidos líderes y teóricos revolucionarios como Mao Tse Tung y Ernesto Guevara para desarrollar las bases doctrinarias de la CI. De estos escritos teóricos lo que más preocupa de los expertos norteamericanos, era la "estrategia comunista", basada en la lucha prolongada que perseguía desgastar el sistema de alianzas establecido por Estados Unidos en zonas periféricas, en lugar de un ataque directo contra este país.(12)

"MacNamara, en un discurso profético dijo: 'Tenemos un largo camino que recorren en el diseño e implementación de contramedidas efectivas contra las técnicas comunistas. Pero esto es un reto que debemos enfrentar si hemos de derrotar a los

comunistas en esta clase de guerra. Es muy posible que en la década de los 60 la lucha decisiva se lleve a cabo en esa arena". (13)

La naciente doctrina se caracterizaría por dos componentes fundamentales e inseparables, Reforma y Represión (algunos las denominarían eufemísticamente desarrollo y defensa interna), los cuales exigirían un desarrollo y aplicación acordes con el conflicto a intervenir.

Las reformas prioritarias, como doctrina, se sintetizan en la agraria y la política, en ese orden de importancia. Maechling diría a propósito: "Como estrategia, se pretende que la contrainsurgencia tenga un carácter preventivo y sea de aplicación temporal; se trata de una técnica para remozar gobiernos débiles e inestables en periodos de efervecencia interna, hasta que las fuerzas constructivas del desarrollo político y económico, se hagan lo suficientemente fuertes para controlar la situación sin ayuda externa. Su objetivo inmediato consiste en impedir que los insurgentes se arraiguen en un país, usando para ello los sectores débiles de la sociedad. Para esto se buscará que el gobierno local adquiera dispositivos internos de seguridad suficientes, y se promoverán reformas internas destinadas a aliviar los males sociales que son foco de descontentos. La violencia habrá de mantenerse al mínimo nivel posible y no se escatimarán fuerzas para proteger y salvar la vida y las propiedades de la población civil de tal manera que se pueda desvincular a los insurgentes de la población y erosionar su base de apoyo." (14)

Tomando en cuenta lo anterior, nos adelantamos un poco al tema de fondo al rescatar, además de las repercusiones políticas, económicas, militares e ideológicas, las psicológicas, ya que al poner en práctica los postulados contrainsurgentes de reforma agraria, encontraremos un evidente "híbrido" entre la aplicación de un parámetro doctrinario y las necesidades económicas y psicológicas de estabilidad, que se plasman en la ventaja de ser propietario (poseedor) de un medio de subsistencia como es un pedazo de tierra para cultivar. De esa forma, se ha buscado en la reforma agraria un método sencillo para cortar de tajo el apoyo y simpatía -y posiblemente la razón de lucha-, a la guerrilla. "Esto es así porque los nuevos poseedores de tierra sienten que deben proteger su parcela, lo que por extensión, significa la preservación del orden social existente, actitud que permite al gobierno buscar apoyo de los campesinos a través de campañas contra los 'comunistas subversivos' que amenazan el nuevo estatus del agricultor capitalista." (15)

Por otro lado, la reforma política pretende no solamente arrebatarse a la insurgencia sus banderas reivindicativas; trata de convencer a la población de que cada día goza de mayor participación en las decisiones del gobierno. Por tanto, apoyar a la insurgencia es, de hecho, innecesario. Tales reformas son de incuestionable necesidad y urgencia para lograr el triunfo en la guerra de contrainsurgencia, pero siempre chocan con intereses de élite y de grupo hegemónico. Esta de hecho lleva a una serie de negociaciones con esos grupos para impulsar la doctrina.

Emerge entonces la necesidad de pelear con el enemigo subversivo en todos los campos y terrenos y, especialmente, por el apoyo de la población. Esta lucha va a enmarcarse dentro de una estrategia que tiene como eje principal la acción política y como auxiliar, la militar. "El siguiente paso dado por el Pentágono fue reorientar el programa de ayuda militar. Por insistencia del general Maxwell Taylor, se subrayó la acción cívico-militar: el empleo de las fuerzas armadas locales en proyectos que les permitiera acercarse a la población (las labores de alfabetización, vacunación, construcción de caminos e infraestructura sanitaria, entre otras actividades). Taylor, un estratega contrainsurgente muy creativo, estaba convencido de que los ejército tercermundistas debían desempeñar un papel constructivo, a fin de crear una imagen positiva de los militares, y en consecuencia, ganar el apoyo de la población civil." (16)

En este contexto, la Acción Cívica -considerada como parte la reforma política y de hecho, con la aplicación de la psicología en la guerra, tema que abordaremos amplia y detenidamente en el capítulo siguiente-, ha tenido resultados variables y, a veces, contradictorios. "Esta iniciativa multimillonaria produjo resultados decepcionantes debido a las contradicciones inherentes a su diseño. Este proyecto supone la participación activa de los destacamentos militares en tareas que son contrarias a su práctica de poder y sus actividades de intimidación represiva. El divorcio entre la población y el ejército es prácticamente irreversible. A la profunda desconfianza mutua se suma la visión castrense de dominar por el terror y no por el convencimiento." (17)

Lo militar -la Represión-, se constituye en el otro componente de la doctrina contrainsurgente: "...las reformas, esto debe ser enfatizado, nunca han sido consideradas por sí mismas como un método adecuado para combatir la insurgencia, siempre han sido diseñadas para funcionar íntimamente relacionadas con una represión masiva. Mediante esta estrategia dual, basada en el principio de premio y castigo, la doctrina moderna de la contrainsurgencia intenta acabar con el apoyo popular hacia los insurgentes al mismo tiempo que eliminarlos físicamente." (18) (El subrayado es nuestro)

Es por ello que la administración Kennedy se abocó a la reforma de las fuerzas armadas de Estados Unidos y América Latina para hacerlas instrumentos más efectivos en la represión de movimientos revolucionarios armados y para prevenirlos. La evidente relación entre los aspectos políticos y los militares de la estrategia de Kennedy hacia América Latina, fue subrayada por una declaración del general Enemark en 1962: "El papel de las fuerzas de seguridad de América Latina (no sólo la policía sino también el ejército) es de importancia básica. Para que la Alianza para el Progreso tenga alguna oportunidad de éxito, los gobiernos deben disponer de suficiente poder para controlar la subversión." (19)

Los programas de contrainsurgencia comenzaron su funcionamiento en 1962. Se basaron en el entrenamiento de oficiales latinoamericanos en los métodos más sofisticados de lucha antiguerrilla, guerra psicológica y propaganda.

Esos programas se realizaron tanto en Estados Unidos como en bases norteamericanas en la Zona del Canal de Panamá. A los programas de contrainsurgencia deben añadirse la creación de la Academia Interamericana de Policía, financiada por el gobierno de Estados Unidos y por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), cuyos objetivos formales eran "...la preparación para las funciones públicas de las fuerzas policiales en un estado democrático moderno (...). De hecho, su objetivo real consistió en la preparación de oficiales de la policía para la lucha contra las acciones subversivas urbanas (y también los mítines, plantones y otras expresiones civiles); sólo en el período 1962-1963, más de 600 oficiales de 15 países fueron instruidos en las tácticas de control de manifestaciones callejeras y en los métodos de espionaje y contraespionaje."(20)

Hacia 1957 diversos grupos y círculos militares latinoamericanos ya conocían las doctrinas francesas de guerra contrarrevolucionaria (Cavalla, 1978). Para ellos la nueva modalidad de guerra era un choque de sistemas o concepciones que se expresaba en todos los factores de la actividad humana: "Hay un choque de sistemas políticos, económicos, psicosociales, culturales e ideológicos. Un enfrentamiento de este tipo, frente a un enemigo inteligente, capaz de infiltrar el frente interno en todos los planos, hace indispensable definir que todo aquel que no esté con el gobierno constituido, es un enemigo. Ya no sólo se trata del que está reclutado en la organización clandestina enemiga, sino de los que de alguna manera le sirven de soporte. Más aún, por tratarse de una guerra real, es considerado también enemigo en potencia el que permanece neutral o, con mayor razón, el que realiza cualquier tipo de oposición. Esto trae como consecuencia una ampliación del espacio que debe reprimirse, alcanzando 'legítimamente' a la población que no participa activamente en la guerra."(21)

Sin embargo, el hecho de que esta doctrina militar pasara a ser dominante en un período de tiempo relativamente corto (aproximadamente de 1960 a 1965), sólo puede explicarse por la decisiva influencia del Pentágono. "La redefinición del papel de las fuerzas armadas latinoamericanas se logró utilizando los diversos mecanismos de asistencia militar existentes como instrumento de presión. En 1960, por ejemplo, los países que comenzaron a establecer programas contrasubversivos fueron premiados con la duplicación de la asistencia militar."(22)

Sin embargo, el instrumento básico para lograr la aceptación de la nueva doctrina contrainsurgente fue el programa de entrenamiento de oficiales latinoamericanos. En 1962 se estableció, en la Escuela de las Américas en la Zona del Canal de Panamá (Rodríguez, 1988), el primer curso de entrenamiento específicamente diseñado para tratar los problemas tácticos y estratégicos de la guerra revolucionaria. Entrenamiento similar se ofreció en el Army Special Warfare Center en Fort Bragg, la Civil Affairs School en Fort Gordon y muchos otros centros de

entrenamiento en Panamá, Puerto Rico y Estados Unidos. Así, "...las modalidades de los programas de ayuda militar no son ajenas a la politización de las fuerzas armadas expresada por un mayor grado de intervención política. En efecto, el entrenamiento de oficiales latinoamericanos no se reduce a la trasmisión del método de empleo 'técnico' de las nuevas armas cedidas o vendidas por los Estados Unidos, sino que tiende particularmente a insertar este aprendizaje en el contexto de la lucha contra el 'adversario interno', a fin de mantener la seguridad nacional."

(23)

Pero ¿quién es este "adversario interno" que amenaza la seguridad de la nación?: el comunismo internacional y sus socios locales. Noción muy amplia que no sólo se traduce a la actividad guerrillera, o a otro tipo de violencia política revolucionaria, sino que además representa toda crisis o agitación social, huelgas obreras, ocupaciones e invasiones de tierras por campesinos o solicitantes de vivienda, movimientos estudiantiles, entre otras expresiones de movilización social. El anticomunismo constituye entonces el elemento esencial en la preparación ideológica de los oficiales latinoamericanos, como lo señalábamos en líneas anteriores.

LA EXPERIENCIA DE VIETNAM

La guerra de Vietnam (1955-1975) es posiblemente el acontecimiento más importante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Sus consecuencias aún hasta hoy son analizadas por la enorme trascendencia y traumatismo que significó, no sólo para los pueblos involucrados (vietnamita, francés y norteamericano), sino para la humanidad en su conjunto. Las experiencias que este enfrentamiento brindó, han sido recogidas por estudiosos de diversas disciplinas de las ciencias sociales y especialmente, por expertos en contrainsurgencia.

La guerra del sudeste asiático significó poner en práctica todo el conocimiento operativo y doctrinario de los expertos del Pentágono. Aun así, significó también el fracaso político militar más estrepitoso de la historia militar norteamericana, y la urgente necesidad de un replanteamiento a fondo de su quehacer como potencia mundial.

Importante es que resaltemos el contexto en el que se desarrolla la intervención de Estados Unidos en la guerra de Vietnam. A nivel internacional, la situación política se caracterizó por un acentuado aumento de las luchas sociales y políticas en muchos países del Tercer Mundo, principalmente en Asia y América Latina, lo que confirma que el gobierno norteamericano buscó con mucho cuidado un conflicto que llenara ampliamente los requisitos de la naciente doctrina contrainsurgente.

La característica de "laboratorio viviente" que el gobierno de Kennedy dió a la intervención norteamericana en Vietnam, se ejemplifica con la creación de medios humanos y logísticos que la aprovechen. De esa manera, "...el Pentágono estableció en Vietnam el grupo combinado de investigación y experimentación (JRATA) para probar y mejorar nuevas armas que estaban siendo

desarrolladas específicamente para operaciones de contrainsurgencia, en instalaciones especiales dentro de Estados Unidos." (24)

La experiencia a que estaba próximo Estados Unidos, era fundamental para poner apunto la maquinaria militar y las concepciones doctrinarias. De estas experiencias podemos resaltar las siguientes (Klare, 1982):

A. MEDIDAS MILITARES. El aspecto militar de la contrainsurgencia tenía que ver con la localización, identificación, aislamiento del resto de población y destrucción de las células insurgentes.

i) El Campo Electrónico de Batalla. Basado en la urgente necesidad de contrarrestar la ventaja que el ejército guerrillero tenía sobre las fuerzas norteamericanas, el refugio de la selva. Se pretende primero defoliarla mediante herbicidas químicos, y luego, se desarrollan sofisticados detectores electrónicos y radares capaces de localizar a los guerrilleros escondidos en medio de la selva. Estos artilugios tecnológicos fueron llamados como el campo electrónico de batalla y fueron considerados como la gran innovación de la guerra de Vietnam.

ii) Movilidad Aérea. Otra gran innovación de la guerra, la utilización masiva de aparatos aéreos y en especial helicópteros que permitieron lograr la gran movilidad indispensable para enfrentar a un enemigo en movimiento, pretendiendo así, neutralizar una de las principales ventajas operativas de la guerrilla: el golpear y huir.

iii) Empleo de Mercenarios. Para evitar el involucramiento directo de fuerzas norteamericanas en los operativos militares, los estrategas en contrainsurgencia sostenían que el accionar militar directo estuviese a cargo de elementos locales. Ante la necesidad de contar con uniformados fogueados que garanticen el éxito de misiones ofensivas, se buscó la incorporación de fuerzas llamadas "auxiliares" provenientes de Tailandia, Laos, Corea y del propio Vietnam del Sur; fuerzas apertrechadas, entrenadas y pagadas por Estados Unidos. Estas fuerzas acompañaban con regularidad a unidades de boinas verdes en misiones de sabotaje y espionaje detrás de las líneas enemigas, fueron empleados extensamente en la llamada "Guerra Secreta" contra el Pathet Lao en Laos.

B. LA "OTRA" GUERRA. "En la doctrina americana de la contrainsurgencia la idea de que los esfuerzos militares para derrotar a la insurgencia deben ir acompañados por programas económico-políticos encaminados a ganar para el régimen prevaleciente el apoyo popular (lo cual disminuiría paulatinamente la necesidad de intervención de Estados Unidos), ocupa un lugar central. En Vietnam dichos programas se conocían como 'pacificación' o 'la otra guerra' y su ejecución era responsabilidad de agencias civiles (AID, Departamento de Estado, y CIA), que recibían el apoyo de universidades y centros de investigación americanos y de otras organizaciones no gubernamentales. En un principio estos programas se organizaron

con independencia de las operaciones militares, pero más tarde el Pentágono, a través de su Programa de Operaciones Civiles y Apoyo al Desarrollo Rural (CORDS), las puso directamente bajo control militar."(25)

iv) Investigación en Ciencias Sociales y la Pugna por Corazones y Mentes. Este punto es muy importante por las amplias consecuencias implícitas. Por ello, lo abordaremos ampliamente en el siguiente capítulo dedicado a la guerra psicológica. Por el momento diremos que el triunfo de la guerra contrainsurgente dependía en gran medida para los estadounidenses del apoyo de la población (en especial en áreas rurales) al gobierno establecido, esto explica la urgente necesidad por ganarse lo que ellos llamaban "las mentes y los corazones". (Expresión que explicamos ampliamente más adelante)

v) Villas Estratégicas. Retomando la experiencia británica en Malasia, los contrainsurgentes estadounidenses diseñaron un programa que les permitiera concentrar toda su propaganda y acción cívica y a la vez dirigir toda la maquinaria militar con mejores resultados aislando a los guerrilleros de su base social, es así como surgen las "villas estratégicas".(26) En dichos lugares, fortificados y resguardados militarmente, el gobierno brindaba protección y seguridad a los campesinos vietnamitas del ataque guerrillero, pero en realidad, se buscaba cortar toda fuente de abastecimiento e información de los insurgentes. Este proyecto fracasó ante la imposibilidad de defenderse de los ataques rebeldes y ante su evidente carácter represivo y de control de los campesinos.

vi) Apoyo policiaco y la "Operación Fénix". La necesidad de incorporar fuerzas especializadas al proyecto contrainsurgente, obligó a que se invirtieran grandes cantidades de recursos en la formación de una fuerza que combatiera a los rebeldes desde la primera línea. Para ello se crea y dota a la Policía Nacional de los implementos y entrenamiento necesarios para ubicar y aniquilar cualquier foco que se relacione con la guerrilla. Siguiendo con estos propósitos contrainsurgentes, los norteamericanos ejecutan un vasto programa de asesinatos selectivos conocido como "Operación Fénix", en su intento por destruir el gobierno clandestino del Viet Cong, utilizando para dicho propósito, a las fuerzas policiacas especializadas. Este plan significó la muerte de miles de civiles acusados de pertenecer o simpatizar con el Viet Cong.

Mientras esto ocurría en Asia, en América Latina la experiencia de la revolución cubana significó para Estados Unidos y sus aliados locales y regionales, un auténtico baldazo de agua fría que los despertaba hacia una nueva realidad cuyo punto clave era el cuestionamiento al viejo orden social y económico imperante. La voz de alerta pronosticaba un período de gran inestabilidad en toda Latinoamérica.

La revolución cubana confirmó a los más avanzados teóricos del gobierno norteamericano de entonces, la necesidad de revitalizar los antiguos conceptos geopolíticos y a la vez,

implementar las nuevas ideas y experiencias aplicadas en situaciones especiales. La posibilidades de que el ejemplo cubano se extendiera los aterrizaraba.

La respuesta del gobierno norteamericano no se hizo esperar y fue integral: diplomática, económica, política, militar y sin duda, psicológica, tratando de impulsar a fondo una doctrina basada en la lucha frontal contra todo lo que implique relación con el enemigo "comunista". Cambio social, reforma económica, democracia plural y participativa, serían considerados como sinónimo de complot al que era indispensable contener o destruir, si no se enfocaba en la tónica político-militar de la doctrina contrainsurgente, puesta en práctica después en toda América Latina. "La 'cubanización' (de América Latina en particular y el Tercer Mundo en general) debía ser evitada y fue sobre diversos terrenos que el gobierno de Kennedy inició una ofensiva contrarrevolucionaria (...). Tal estrategia incluyó, en primer lugar, la fracasada intervención indirecta de Bahía de Cochinos en 1961, con el objetivo de derrocar al régimen de Fidel Castro (...). En segundo lugar, la creación de la Alianza para el Progreso (ALPRO), operación económica destinada a reducir, en un plazo de diez años, las principales tensiones sociales engendradas por la naturaleza del desarrollo económico latinoamericano, pero con el objetivo real de evitar explosiones revolucionarias similares a la cubana (...). En tercer lugar, la utilización del sistema interamericano -OEA- a fin de aislar a Cuba del resto del continente (...). En cuarto lugar, propició la intensificación de las relaciones militares con América Latina, y la revisión de la política destinada a los regímenes surgidos de un golpe de estado, así como la naturaleza de los programas de ayuda militar, y el concepto mismo de seguridad en el continente." (27)

Abordemos entonces los puntos más importantes de estos ejes en los que basó Estados Unidos sus políticas hacia América Latina.

LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

La Alianza para el Progreso (ALPRO) desde sus comienzos, se planteaba como una "revolución pacífica y positiva", buscando transformar las estructuras económicas latinoamericanas a través de la creación de condiciones políticas favorables (es decir, la democratización de la vida política), lo que permitiría la ejecución de proyectos de desarrollo.

En su intento doctrinario, la ALPRO significó una ofensiva política e ideológica. Su propósito expreso fue ofrecer una alternativa real a la revolución cubana, utilizando los siguientes mecanismos (Rodríguez, 1988):

i) El abandono de las alianzas establecidas con los segmentos más reaccionarios de las clases dominantes latinoamericanas.

ii) El establecimiento de nuevas alianzas con los segmentos progresistas de las burguesías latinoamericanas.

iii) Puesta en marcha de programas de ayuda, diseñados para apoyar el ascenso al poder de los partidos reformistas.

Obviamente, estos intentos fracasaron debido a varias razones: a la intransigencia de los partidos tradicionales, representantes del poder económico; a la presión que distintos grupos sociales (entre ellos la jerarquía de la Iglesia católica) hicieron para evitar perder poder y prebendas; la falta de una verdadera vocación democratizadora tanto en el gobierno norteamericano como en los partidos políticos locales; la ausencia de un proyecto realmente impulsador del desarrollo económico; el papel reaccionario desempeñado por las fuerzas armadas; la incapacidad de los partidos de izquierda y progresistas de aprovechar la coyuntura que marcaban los "vientos democratizadores" (debido al reciente ejemplo cubano y a que no se vislumbraba otro camino que no sea la revolución armada), entre otras razones.

Además, "...la revolución cubana obligó a que se revise la naturaleza misma de los programas de ayuda militar. En efecto, la noción tradicional de seguridad hemisférica fue sustituida por la de seguridad intercontinental, lo cual significaba que la amenaza de agresión podía provenir del interior mismo de un país de América Latina, y no necesariamente del exterior."(28)

LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL

Encontramos sus antecedentes en la Alemania nazi, en las luchas independentistas contra Francia e Inglaterra y las políticas de Kennedy (ALPRO y doctrina contrainsurgente). Es retomada ampliamente por los militares latinoamericanos, quienes terminaron priorizando la fuerza sobre las reformas, la seguridad sobre el desarrollo y los ejércitos sobre las organizaciones políticas.

La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), nos dirá Cavalla (1980), se emparenta con otras teorías como el nazismo, el fascismo, el nacionalismo autoritario, el integrismo católico fascista, entre otras corrientes del pensamiento conservador, por cuanto, al igual que ellas, plantea la permanencia de un Estado situado sobre las clases, y que la existencia de una unidad, a la que es preciso tutelar con gobiernos que ejercen su poder de forma autoritaria, se desprende de un cierto orden natural. Se emparentan también con ellas por un común y rabioso anticomunismo.

Esta teoría partió del supuesto de que todas las democracias occidentales, particularmente las del Tercer Mundo, se hallaban amenazadas por el "comunismo internacional", con la desaparecida Unión Soviética a la cabeza. Estados Unidos, por supuesto, fue quien se erigió en defensor. Esta amenaza se concretó en una guerra encubierta, total, permanente y con diversos niveles de desarrollo para cada país.

A diferencia de una guerra convencional, para esta doctrina el enemigo no es un extranjero quien invade o agrede, sino un nacional portador de "ideas enemigas para la sociedad". Este sujeto es calificado como "enemigo interno"; "enemigo comunista" o "terrorista".(29)

Dentro de un razonamiento paranoico característico de esta doctrina, se asume que el contrincante es un enemigo solapado y potencialmente infiltrado en todas las esferas de la sociedad, por lo tanto, son identificados como tales todos quienes promuevan o se pronuncien por un cambio de gobierno y de régimen.

Esta ideologización de las relaciones Estado-sociedad y Estado-individuo, creará la figura del delincuente social, o como se lo conoce en los códigos penales de muchos países latinoamericanos, del delincuente político, piedra angular para la "estigmatización" del individuo o grupo político que cuestionan a un estado represivo institucional.

La Seguridad Nacional se transforma, entonces, en la defensora de esta frontera ideológica y en el principio motor de la acción y vida nacionales, convirtiéndose a las fuerzas armadas, en su expresión y garantes supremos.

El alto mando militar y la militarización de la vida nacional, serán los promotores de un nuevo proyecto de desarrollo, sin que eso signifique una alternativa a los intereses y proyectos oligárquicos tradicionales.

La relación estrecha, obediente y mutuamente ventajosa entre los regímenes de Seguridad Nacional y de ellos con la respectiva administración norteamericana, es una característica básica de cada experiencia, donde la unificación del modelo de defensa a los intereses estadounidenses, se suma al de desarrollo económico.
(30)

La seguridad nacional es relacionada, por la doctrina que nos ocupa, con el mantenimiento irrestricto del sistema de gobierno. Para ello no se escatima inversión de recursos y medios. El estado de Seguridad Nacional manifiesta que un país democrático por sí mismo es incapaz de defenderse de la subversión. Por ello es considerada una "democracia protegida" o una "democracia restringida". Este carácter de la democracia dependerá del grado de desarrollo y del nivel de disputa a la hegemonía del régimen por fuerzas políticas opositoras.

La DSN no es producto del pensamiento político y militar autónomo de América Latina, ni tampoco obedece a sus necesidades de seguridad. Por el contrario, es el obvio resultado de la extrapolación de intereses norteamericanos en el marco de la Guerra Fría, a la realidad de nuestros países y pueblos. Esta extrapolación, a más de garantizar la hegemonía de sus políticas y prácticas diplomáticas, descalifica la legitimidad de las luchas sociales y políticas de Latinoamérica.

Ante la existencia de toda amenaza a la seguridad nacional norteamericana (representada por la presencia del movimiento social organizado), el gobierno y fuerzas armadas locales asumen el papel de represores, sustituyendo a las fuerzas de Estados Unidos en el rol activo de la defensa de estas últimas.

En última instancia lo que se busca es preservar a través de esta doctrina, la hegemonía norteamericana y mantener la cohesión de las fuerzas militares y oligárquicas locales que la apoyan. "Al referirse a la seguridad nacional en términos de la capacidad de desarrollar los objetivos nacionales sin interferencia de otras potencias -concepto que como tendencia sobresale en esa literatura-, tanto la 'reacción flexible' como

cualquier otra versión estratégica está en condiciones de auspiciar la consecución de esos objetivos más allá de las fronteras geográficas del país, sosteniendo con ello una concepción ofensiva de la seguridad, de índole geopolítica. La noción de seguridad nacional incluye explícitamente el reconocimiento en países y zonas del tercer mundo, potencialmente explosivos." (31)

Estados Unidos observa a América Latina como un conflicto único y su propósito de responder a todas las crisis nacionales a través de una estrategia única, lo lleva a implementar la contrainsurgencia en la región.

Desde los tiempos de Kennedy y Nixon, la solución de sus posibles compromisos militares directos se concretiza con la transferencia de mayores responsabilidades de seguridad a las "minipotencias" regionales. A través de estos países "subhegemónicos", Estados Unidos podía seguir una política de intervención indirecta en diversas regiones claves. En cuanto a América Latina, esa política significaba un fortalecimiento de la "relación especial" con la dictadura militar brasileña, y el apoyo a su concepción geopolítica expansionista en la región.

Así, los militares brasileños, caracterizados por una profunda vocación represiva y reconocida creatividad para ahondar en esta doctrina, se convirtieron en pupilos de los expertos del Pentágono. De estos militares, sin duda, sobresalen los integrantes de la Escuela Superior de Guerra del Brasil, cerebro y corazón de la contrainsurgencia latinoamericana.

Esta Escuela Superior define a la seguridad nacional como: "El grado relativo de garantía que, a través de acciones políticas, económicas, psicosociales y militares, un estado pueda proporcionar, para la consecución y salvaguarda de los objetivos nacionales, a pesar de los antagonismos internos o externos, existentes o previsibles." (32)

Los militares brasileños profundizaron en los alcances de la DSN, a la que han sintetizado en postulados, de los cuales tenemos (Cavalla, 1988):

i) El estado es sinónimo de la nación. No hay diferencias entre la organización jurídico-institucional y el territorio, la "masa humana" y la cultura nacional.

ii) El estado es fagocitante. Requiere crecer, alimentarse, expandirse espacialmente. Todos los estados tienen estas características. Hay un enfrentamiento preferentemente en la lucha espacial, pero que incluye también la lucha económica, ideológica y militar.

iii) Por lo anterior, la paz es un absurdo. Lo que demuestra la realidad es la guerra, absolutamente inevitable y omnipresente.

iv) La presencia de esta guerra total entre los estados obliga a cada uno de ellos a disponer un proyecto nacional que, partiendo de un potencial nacional dado, logre un incremento progresivo y suficiente del poder nacional, para salir victorioso en su relación geográfica.

v) La estrategia nacional lleva a dos conclusiones interrelacionadas: 1. Su existencia presupone la "unidad nacional" más férrea. Tal unidad es la consecuencia natural de la inexistencia de grupos antagonicos, los que son desconocidos al aceptar que es el estado quien les permite la vida y la acción. No hay conflictos propios de la naturaleza de la sociedad civil porque, de hecho, ésta no existe. Los antagonismos de todo tipo, la lucha de clases, son simples manifestaciones patológicas o más precisamente neoplásicas que es necesario extirpar. 2. La definición de la estrategia en su relación con los objetivos, el potencial y sus poderes propios y de los enemigos, presupone la existencia de una élite conductora que pueda dirigir con excelencia. La masa no tiene nada que decir, pues no existe el consenso. La única institución que reúne tales características son las fuerzas armadas.

"De esta manera, la política de la conainsurgencia del periodo anterior cedía el paso al establecimiento de un conjunto de estados de 'Seguridad Nacional', caracterizados por un alto grado de represión interna, y por la adopción de políticas económicas y sociales antipopulares." (33)

Un punto realmente importante, que bien merece un tratamiento más amplio y profundo y que lo mencionamos con anterioridad, es la actividad de la Iglesia católica y la influencia de la religión, dentro de la DSN.

Sobre la llamada teoría social de la Iglesia, no sólo la contemporánea sino la anterior a la Revolución Francesa, verdadera fuente ideológica de la DSN, podemos decir que le auxilia en por lo menos tres aspectos (Ezcurra, 1988):

i) Recogiendo ciertos valores y símbolos propios del pensamiento social cristiano, busca cierta legitimación ante las masas mayoritariamente adscritas (en grados muy diversos de práctica e internación conceptual) al cristianismo. Por la vía del ejemplo, la "guerra interna contra el enemigo comunista" encuentra como fundamento el carácter ateo del marxismo, el haber sido catalogado como "intrínsecamente perverso" por la Iglesia. Esto es usado también para buscar apoyo político, legitimación ideológica y base social, frente a las jerarquías eclesiales.

ii) La evidente contradicción entre los principios cristianos -en la que indudablemente tienen preeminencia conceptos tales como el respeto de los derechos de la persona humana- y la teoría geopolítica del Estado, se pretende solucionar utilizando el desarrollo del concepto de "bien común", siempre presente en el pensamiento cristiano.

iii) Incorpora a sectores católicos reaccionarios. Estos postulan un Estado católico, fuertemente autoritario (e incluso fascista), que restablezca la tradición violentada por las prácticas corruptas del "laissez faire" (dejar hacer).

LA CONTRAINSURGENCIA DESPUES DE VIETNAM

Klare (1982) es bastante crítico con las nuevas prácticas conainsurgentes en América Latina. Mientras el accionar de los estrategas en la época de Kennedy basaban el éxito de sus

esfuerzos en la política británica de conquistar "corazones y mentes" de los pueblos del Tercer Mundo, los contrainsurgentes de hoy en día no comparten esas convicciones y apuestan su éxito casi exclusivamente en los medios militares para aplastar a los insurgentes. También quedaron atrás las ilusiones de promover reformas por parte de los gobiernos de los países subdesarrollados. "En lugar de programas de orientación y desarrollo que promovía 'la otra guerra', los contrainsurgentes de hoy en día enfatizan el empleo de la tecnología moderna para reforzar la ventaja militar del gobierno sobre los insurgentes". (34)

Aunque parecería ser que -como lo veremos en el siguiente subcapítulo-, en el conflicto centroamericano se evidencia el énfasis en los recursos políticos antes que en los bélicos, a través de la implementación de la reforma económica y política y del uso, cada vez más organizado, de la persuasión y la propaganda, piezas claves de la guerra psicológica y conceptos fundamentales del presente trabajo.

Se habla entonces, del resurgimiento de la contrainsurgencia con un nuevo rostro cuyos perfiles quedarían trazados con la administración y "doctrina" Reagan. Este rostro no es muy diferente a los intentos realizados 20 años atrás, pues en ningún momento se descartan las opciones que han sido caracterizadas: intervención no directa e intervención directa. Por eso, "...lo que sufren hoy los países subdesarrollados que son escenarios de crisis regionales evaluadas como 'peligrosas' para la seguridad nacional de Estados Unidos, es una estrategia similar (corregida y aumentada), que incorpora las lecciones extraídas del debate estratégico (posterior a Vietnam)". (35)

Dentro de la "nueva" concepción de la doctrina contrainsurgente, se pretende lograr los mismos objetivos que la concepción anterior siguiendo fórmulas como (Klare, 1982):

i) Medicina preventiva. En lugar de esperar hasta que los insurgentes actúen para iniciar las acciones militares, la actual contrainsurgencia propone la identificación, arresto o asesinato de los sospechosos de ser disidentes antes de que puedan organizarse en células insurgentes. Para lograr tales propósitos, es importante mantener una permanente investigación del comportamiento de la ciudadanía, mediante una amplia red de policías e informadores del gobierno, junto con el empleo de nuevos y sofisticados sistemas de vigilancia y procesamiento de datos.

ii) Despliegue rápido. A diferencia de los postulados contrainsurgentes de Kennedy, que propugnaban por un incremento militar limitado y gradual para vencer a la guerrilla, las nuevas propuestas ven en el despliegue masivo y rápido de tropas la solución al problema insurgente, evitando con ello que vayan conquistando el apoyo social indispensable para que su causa prospere. Esta nueva visión sería la que dé origen en la década de los 80, a las Fuerzas de Despliegue Rápido (FDR) y con ellas, a una nueva era en la contrainsurgencia.

iii) Docencia de fuego masivo. Este se basa en el objetivo de destruir a las fuerzas rebeldes por la vía rápida, es decir, utilizando todas las armas y poder de fuego a disposición de los contrainsurgentes en forma masiva. "A pesar de que en apariencia este principio contradice la opinión de Maechling de que la excesiva potencia de fuego precipitó la derrota americana de Vietnam, los contrainsurgentes modernos sostienen que una fuerte dosis de potencia de fuego al comienzo de la guerra hubiera eliminado las fuerzas guerrilleras mientras estas eran todavía débiles y se encontraban aisladas, mientras que el ascenso gradual practicado por los oficiales americanos permitió al Viet Cong sobrevivir y crecer, con lo cual forzó a Washington a escalar más alto de lo que hubiera sido necesario." (36)

Los nuevos planteamientos, extractados en estos 3 puntos, avisan un cambio cualitativo importante en lo que podríamos llamar "nueva doctrina contrainsurgente" para la década de los 80, tal y como lo han anunciado los responsables de la política exterior y militar de Estados Unidos, para quienes la contrainsurgencia sería, al igual que en los 60, la estrategia principal de enfrentamiento con el enemigo (léase países o movimientos políticos socialistas o antinorteamericanos):

"Existen padecimientos políticos, económicos, sociales a lo ancho de todo el mundo", observó el secretario Brown en 1981, lo cual brinda "terreno fértil al sabotaje, la subversión, el terror, la guerra civil". Si bien es cierto que tales desórdenes surgen de una legítima preocupación por la explosiva disparidad entre la riqueza y la miseria del Tercer Mundo, dicha "turbulencia" amenaza el bienestar económico de Estados Unidos por lo cual Washington debe estar preparado para emplear la fuerza militar en defensa de intereses críticos en ultramar." (37)

Con la llegada a la presidencia, Reagan y los neoconservadores intentaron crear una estrategia política y militar que lograra la supremacía de Estados Unidos ante sus aliados, ante los países bajo su influencia y obviamente, ante sus enemigos. Para tal efecto todas las instancias políticas, militares y académicas se propusieron construir una nueva hegemonía sobre las zonas potencial o realmente inestables.

Para recuperar la imagen de nación poderosa y líder mundial, era necesaria la intervención en aquellos conflictos y qué mejor con una doctrina ávida de probar su eficiencia. Era necesario resucitar la contrainsurgencia dentro del tradicional marco de la reacción flexible, pero con dos ingredientes nuevos (en su uso conjunto, no en su creación): la promoción de la insurgencia y el terrorismo de Estado. Nada mejor para cumplir con tales propósitos que estrenarlos en una zona (que como entonces Vietnam) llene los requisitos como laboratorio: la región centroamericana.

1.3 LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD: SUS TRES EJES

"Somos (la administración Reagan) la mejor última esperanza de la tierra; y nuestro único camino responsable es actuar de acuerdo con ello."

James Buckley

A. CONCEPTOS INICIALES

El estudio de la "nueva" modalidad de guerra no convencional, denominada de Baja Intensidad, presenta para diversos estudiosos una encrucijada conceptual: la denominación indistinta como Conflicto de Baja Intensidad (CBI) o como Guerra de Baja Intensidad (GBI).

El núcleo del concepto CBI se encuentra al aglutinar, en un sólo cuerpo, los diversos factores que componen esta aparente nueva forma de la guerra que hace su aparición muchos años antes de ser implementada como doctrina político militar.

El conflicto es la globalización de las posibles y reales características de la intervención político militar norteamericana en algún país del Tercer Mundo, como parte de su enfrentamiento estratégico con la entonces Unión Soviética.

Los dos términos, en esencia, coinciden con los conceptos de integralidad político-militar que la guerra contiene y la influencia que los factores políticos adquieren sobre la población y el enfrentamiento militar. Se hace necesario entonces, la delimitación de los términos Conflicto y Guerra, enmarcados en el estudio de la Baja Intensidad.

Para Bermúdez (1986a), el CBI es una situación compleja e insostenible para el gobierno norteamericano (insurrección, gobiernos comunistas, terrorismo); en otras palabras, es la conceptualización de la existencia de una geografía del conflicto, compuesta por los lugares donde sus intereses hegemónicos se encuentran en peligro por las acciones (insurrecciones, guerrillas, estallidos sociales, etc) promovidas por la potencia enemiga de aquel momento, la Unión Soviética.

Por GBI, entenderemos a un tipo específico de lucha para contrarrestar el conflicto (a través de la contra-insurgencia, la reversión o la pro-insurgencia, conceptos que ampliaremos en su momento) y sus diferentes instrumentos. Es decir, la GBI serán las actividades políticas, militares, económicas, psicológicas, entre otras, implementadas para sofocar los conflictos o amenazas, utilizando para el efecto una amplia gama de técnicas, procedimientos o métodos. La ejecución de la GBI no se limita solamente al territorio de países del Tercer Mundo, sino que puede ser blanco el propio territorio y pueblo de Estados Unidos, en respuesta a desórdenes civiles o terrorismo.

Esta doctrina, que hizo su aparición pública coincidiendo con la inauguración de los gobiernos republicanos en la Casa Blanca y con el ascenso en la lucha social en todos los países

subdesarrollados, pretende resumir en los hechos una reorientación del entonces clásico enfrentamiento Este-Oeste por la supremacía mundial.

Decimos pretende porque esa conceptualización de los conflictos sociales, de las guerras insurgentes, de los procesos nacionalistas (que los vé como la exacerbación, por parte de la Unión Soviética, de "contradicciones ficticias" y ajenas a nuestra realidad y no como posibles productos de la dinámica social), será la fuente primigenia del pensamiento neoconservador (del que trataremos más adelante) y militarista que ha llegado al gobierno norteamericano para quedarse hasta los inicios de la década de los 90.

Para Selsler (1987), observando desde una visión político estratégica, el CBI presenta dos componentes que requieren ser separados para una mejor comprensión e interpretación: "La primera es la caracterización como fenómeno específico a cierto tipo de actitudes o actuaciones que se atribuyen al otro, al enemigo, adversario y opositor a los designios y orientaciones de Estados Unidos como potencia líder de un modelo de vida (...) La segunda es la táctica y estrategia empleadas por esta potencia para hacer frente a aquellas actitudes o actuaciones inaceptables del otro, la Unión Soviética y/o el campo socialista, ya adecuadamente identificado enmarcado y satanizado como blanco u objetivo." (38) (El subrayado es del autor)

El CBI, lejos de ser una confrontación que requiera menores recursos o que produzca menos bajas o daños, es un tipo de conflicto que se explica mejor a través del análisis de los orígenes y alcances reales de una guerra revolucionaria y una contrarrevolucionaria: "...para el coronel Wagheistein (responsable de las fuerzas especiales norteamericanas) la locución 'baja intensidad' está equivocada, ya que describe el nivel de violencia estrictamente desde un punto de vista militar. De hecho -arguye el oficial-, este tipo de conflicto involucra una guerra política, económica y psicológica, como (a) los militares ubicados en un distante cuarto lugar en muchos casos. Es una guerra total a nivel de las raíces mismas." (39)

Desde ya se manifiesta el carácter básicamente político con que se implementa el CBI. Su importancia como doctrina y estrategia militar radica en la supremacía de lo político, económico, psicosocial, cultural sobre la estricta confrontación bélica.

"Debemos reconocer que el CBI no es simple ni de corto plazo. Es un problema complejo de varios niveles y dimensiones (...) La diferencia básica entre operaciones militares en CBI y en los niveles de mediana y alta intensidad, es la naturaleza del triunfo militar. En estos últimos el triunfo está medido en términos de ganar campañas y batallas (40). En el CBI, es alcanzando objetivos nacionales norteamericanos sin recurrir al combate prolongado." (41)

El concepto de triunfo militar en el CBI, ya no será producto de la derrota total del enemigo, cuanto de su neutralización, descrédito y del despojo de sus razones para luchar.

La GBI, a diferencia de la CBI, es una confrontación limitada a uno de sus tres ejes fundamentales (contrainsurgencia, antiterrorismo y reversión), y su término no se refiere a los niveles de inversión de esfuerzos bélicos, políticos o económicos, sino que se encuentran en el umbral más bajo (aparentemente) de la intervención norteamericana en un lugar determinado.

Para superar las divergencias sobre lo que es la doctrina de GBI, es necesario definir a lo que se va a enfrentar, es decir, a la amenaza. Así por ejemplo en 1985, después de un debate interno, los jefes del Estado Mayor del Pentágono delinearon a la amenaza como: "Una lucha político-militar limitada con fines políticos, sociales, económicos o psicológicos. Suele ser prolongada e incluye desde las presiones diplomáticas, económicas y psicosociales hasta el terrorismo y la insurgencia. En general la GBI está circunscrita a un área geográfica y a menudo se caracteriza por las restricción en materia de armas, tácticas y nivel de violencia." (42)

Sin embargo, la definición de GBI no ha logrado consenso. Como lo sugiere Sam Sarkesian (43), todavía es difícil de definir, como es difícil de predecir el grado de involucramiento de Estados Unidos en un enfrentamiento de este tipo. Esto lleva a otros a denominar a la GBI y su doctrina como un eufemismo de la contrainsurgencia.

A pesar de que el debate sobre el campo de acción de la GBI continuará, la mayoría de los estrategas norteamericanos parecen llegar a un consenso respecto de que la GBI se halla en el extremo máximo, y no en el mínimo, de la escala de las posibles acciones. "Aunque parte de la táctica contrainsurgente, la GBI comprende gran variedad de operaciones político-militares, tanto abiertas como encubiertas. Con todo, para los políticos y militares estadounidenses, la GBI no sólo significa una categoría especializada de lucha armada, sino que también respresenta una reorientación estratégica de los conceptos dominantes en materia militar, y el compromiso renovado de emplear la fuerza en el marco de una cruzada global en contra de los gobiernos y movimientos revolucionarios del Tercer Mundo." (44)

B. LA DOCTRINA REAGAN: APLICACION DE LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD

La doctrina Reagan viene a innovar la intromisión norteamericana en los países del Tercer Mundo. Aunque no son nuevas las acciones encubiertas ni el apoyo de opositores a gobiernos considerados peligrosos para su seguridad, el hecho de elevar este intervencionismo a doctrina, prioridad y política de Estado, adquiere nuevas connotaciones porque implicará una importante inversión de dinero en el empeño de organizar, reclutar y armar a fuerzas opositoras, sin importar el mecanismo, y paralelamente llevar adelante una diplomacia agresiva y abiertamente atentatoria al derecho internacional. (45)

La doctrina Reagan es "...una concepción político-militar de la GBI. Esta concepción demanda un enfoque integrado y multidimensional, en el momento de librar los combates tercermundistas." (46)

Así, aparecen dos recursos retóricos de la administración Reagan empleados machacadoramente como propaganda en todo el mundo: la denuncia del supuesto terrorismo convertido en conflicto bélico y las guerras secretas o encubiertas que Estados Unidos libra alrededor del planeta.

Como parte de los antecedentes a la estructuración y posterior aplicación de las GBI, la administración Reagan (específicamente los neoconservadores que la auspician), pretende recuperar una hegemonía mundial perdida. Así lo manifiesta el Documento de Santa Fé (47): "Las libertades fundamentales y los intereses económicos propios requieren que Estados Unidos sea y actúe como una potencia de primer orden. La crisis es metafísica. La falta de habilidad para proteger nuestros valores y creencias fundamentales nos han llevado a la situación actual de indecisión e impotencia y ha llevado a que la propia existencia de la República esté en peligro (...) Es hora de tomar la iniciativa. Una política exterior integral y global es esencial."(48) (El subrayado es nuestro)

La nueva doctrina Reagan se distinguió, entre otras cosas, por un abandono del carácter "encubierto" de la intervención y por una serie de pasos para lograr nuevamente la ofensiva estratégica, supuestamente perdida. Para Berry (1987), éstos son: i) Promover y apoyar la oposición política y militar contra los gobiernos revolucionarios del Tercer Mundo.

ii) Intervenir en situaciones potencialmente revolucionarias, para conducir de manera controlada los cambios que se generen.

iii) Empezar una campaña antiterrorista.

iv) Reservar, para revoluciones inminentes o consumadas, pero altamente vulnerables, la intervención directa y masiva de las fuerzas norteamericanas.

Así pues, "...la GBI hacia factible el proyecto de librar una guerra no definida como tal. Sin necesidad de efectuar un reclutamiento, sólo se enviarían pocos soldados al combate, y aún serían menos los que regresarían muertos a su país (la gran tragedia de Vietnam). Aquí reside el gran atractivo ejercido por la doctrina; permite salvar los límites impuestos al poder estadounidense, y al mismo tiempo, posibilita la persecución de las metas contrarrevolucionarias de un presidente decidido a restaurar el dominio de Estados Unidos en aquellos lugares donde dicha dominación peligrara."(49)

Es indudable que a estas alturas todos los funcionarios comprometidos en la construcción de la doctrina de GBI, los llamados "halcones", han concentrado su atención y capacidad de convencimiento en recalcar que este tipo de confrontación es más factible de ocurrir en los próximos años y que, en los hechos, es la más riesgosa para la seguridad nacional de Estados Unidos. El propio Weinberger, entonces Secretario de Defensa advertía: "Si Estados Unidos no adopta una amplia estrategia nacional para combatir estas guerras de bajo nivel, dichas formas de agresión seguirán constituyendo la más verosímil y perdurable amenaza contra nuestra seguridad."(50)

Aunque este personaje aceptó que el concepto de GBI no está acabado y por el contrario se encuentra en elaboración y construcción, identifica a la nueva doctrina como parte del "histórico" compromiso de su país en la defensa de los valores libertarios y democráticos universales. Igualmente sostenía que esta doctrina está orientada a la resolución rápida de los conflictos mediante la rápida aplicación de su inmenso poderío. Diría igualmente que su nación está culturalmente dispuesta a las conclusiones rápidas y, con mayor razón, cuando se trata de una "tarea" tan "fea" como es la guerra.

El Secretario de Estado, George Shultz, definiría desde 1986 a la GBI como una nueva época de contención activa al comunismo en todas partes del mundo, poniendo como ejemplo de los esfuerzos realizados en ese sentido, a la reversión de "situaciones congeladas", estrategia destinada a recuperar para el "mundo libre" a aquellos países del Tercer Mundo con regímenes considerados revolucionarios o prosoviéticos.

Durante una conferencia desarrollada en la National Defense University (51), el entonces Secretario de Estado y uno de los principales ideólogos de la GBI, George Shultz, definió a esta guerra como una confrontación en cuestiones "políticas, económicas, militares, intelectuales, legales y morales"; es decir, que teniendo características de guerra no convencional, es alta en intensidad pero limitada.

En sus palabras: "Si es que tienen un sólo rasgo en común, es su ambigüedad: es el hecho de que conmueven nuestro equilibrio, que nos incitan a buscar a tientas los medios apropiados para responder y que, como sociedad, discutimos algunas veces la necesidad de responder." (52)

Para Shultz, Estados Unidos ha sido superior a sus adversarios comunistas al disuadirlos de la guerra convencional y nuclear. Por ello la GBI y su ambigüedad es la respuesta al poderío norteamericano.

El rescate de lo que han denominado como "ambigüedad", les permite explicar su involucramiento político-militar en cualquier parte del planeta como una legítima defensa de sus intereses en peligro por un conflicto limitado pero de imprevisibles consecuencias, y que adquiere diversas formas para lograrlo.

Entre las características de la era Reagan y de su doctrina, encontramos la enorme cantera de cinismo y maniqueísmo, que a nombre del respeto a las leyes y convenciones internacionales, se abroga el derecho de hacer extensivas sus leyes a todo el planeta. Cuando manifiesta Shultz que la Carta de la ONU "no es un pacto suicida" y se permiten arremeter contra un Estado soberano bajo la acusación de "terrorista" o de promotor, confirma su cosmovisión de imperio omnipresente. "Los ideólogos armados del mundo pueden creer que nuestra devoción a las leyes internacionales nos inmovilizarían internamente (...) No permitiremos a nuestros enemigos que utilicen nuestra devoción por la ley y la moralidad como un arma contra nosotros." (53)

Como respuesta a la GBI que sus "enemigos han ideado", sostiene Shultz, Estados Unidos responde con una política no ambigua, dirigida a combatir y a "resistir los desafíos" para defender sus intereses y apoyar a quienes comparten esta

empresa. Cómo lo lograrán?, haciendo uso más completo de todas las armas no militares con que cuenta Estados Unidos, fortaleciendo la colaboración entre gobiernos, desarrollando nuevos métodos de sanciones legales internacionales, adoptando medidas defensivas para reducir su vulnerabilidad:

"Debemos reaprender cómo guardar en secreto nuestros preparativos y operaciones militares. Puede haber un nuevo papel importante para nuestro ejército en el campo de las operaciones encubiertas (...). No tengo dudas de que triunfaremos. Hemos aprendido mucho en los últimos años acerca de las insurgencias apoyadas por la Unión Soviética y acerca de cómo utilizar prudentemente el poderío norteamericano. Nuestras fuerzas armadas están mejor equipadas, tanto logística como psicológicamente" (54)

Efectivamente han "aprendido." Ahora su intervencionismo será nuevamente fuente de desestabilización, pero se cuidarán mucho de impedir el triunfo o consolidación de gobiernos antinorteamericanos teniendo como estandarte para ello la defensa de la democracia, los derechos humanos y, por qué no, el libre comercio. Nada nuevo bajo el sol.

No se descarta en ningún momento la intervención directa de Estados Unidos ante la posibilidad de que las fuerzas armadas de un país aliado sean derrotadas, siempre y cuando los costos se hayan reducido lo suficiente como para que concuerde con los principios del despliegue rápido, es decir, que sea instantánea y contundente.

La GBI, como revisión doctrinaria, busca evitar el costoso empantanamiento de fuerzas y recursos norteamericanos y por el contrario, permitir desarrollar un conflicto rápido y barato (logística y políticamente).

Las fuerzas armadas norteamericanas en su conjunto, tal y como están diseñadas y organizadas, no se encontraban en capacidad de llevar adelante victoriosamente una GBI, puesto que toda su energía ha estado encaminada hacia los conflictos convencionales en suelo europeo. Lo que determinó que casi toda la energía y recursos, fueran dirigidos hacia la preparación de la lucha en los escenarios de la baja intensidad.

Esta transformación del pensamiento militar no debía ser únicamente entre las fuerzas armadas norteamericanas. "Un factor, quizás el más clave, para mantener la opción de GBI vigente, es la readecuación conceptual y operativa de las fuerzas armadas y policiales locales, con el fin de hacerlas corresponder a su nuevo rol. En la jerga de la GBI es lo que se llama la 'preparación total del área en conflicto'." (55) (El subrayado es del autor)

Con esta adecuación de pensamiento y estrategia, se desenvolverán diversos conflictos regionales en el Tercer Mundo, siendo el centroamericano (El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Honduras), el más importante por la connotación geoestratégica especial que la administración Reagan vió en ella.

La comprensión de que la necesidad de mejorar y cuidar la imagen política de un gobierno ante la opinión pública, es importante para lograr la legitimidad, aún cuando su origen fuese turbio o decididamente ilegal.

Para Barry (1987), el calificativo de GBI no describe la magnitud ni la naturaleza de una guerra política, pues por una parte, el medir en función de grados el despliegue militar puede llevar a la conclusión errónea de que se trata solamente de una guerra convencional en menor escala; por otra parte, desde la perspectiva de los países-objetivos, las consecuencias que les provocan, como países pequeños y pobres, no son de una guerra de "baja" intensidad.

"El objetivo principal (de la GBI) no se obtendrá, como en las guerras convencionales, por el énfasis puesto en la eliminación física del enemigo (movimientos políticos, de liberación o gobiernos revolucionarios), sino con deslegitimarlos, socavarlos y aislarlos hasta que dejen de considerarse como una alternativa política o estable (...) En el terreno militar, es una guerra no convencional que descompone a las fuerzas armadas aliadas, creando unidades élites con un entrenamiento especializado, con una alta movilidad y que incorpora la guerra de guerrillas como forma de lucha." (56) (El subrayado es del autor).

Diversos autores (Bermúdez, 1986; Cavalla, 1987; Selser, 1987; Sohr, 1990; Klare, 1990; Kornbluh, 1990; Siegel, 1990; entre tantos otros), sintetizan en tres ejes principales la acción en la GBI:

i) Contrainsurgencia clásica.

ii) Defensa activa contra el terrorismo o Antiterrorismo.

iii) Proinsurgencia o Reversión.

Klare (1990), uno de los más importantes investigadores del tema, por su parte ubica seis "categorías de misión" que implican por sí mismas una actitud de política externa y un tipo de acción militar: Defensa interna en el extranjero (o contrainsurgencia), proinsurgencia, operaciones contingentes en tiempo de paz, antiterrorismo, operaciones antidroga y acciones pacificadoras.

Aquí abordaremos básicamente los tres grandes rubros en que se divide la GBI, en vista de que durante la década de los 80, fueron aplicados con mayor "creatividad" y rigurosidad por las administraciones Reagan y Bush. (57) Estas tres formas de guerra fueron implementadas con especial dedicación, en la región centroamericana, y nos ayudará a entender la concepción y ejecución de lo que desarrollamos en el siguiente capítulo: la guerra psicológica. No por ello las categorías que sugiere Klare dejan de ser válidas para explicar la utilización de las ciencias sociales, y en particular la psicología en el contexto de una GBI, por el contrario, somos del criterio de que su implementación es y ha sido evidente en la década de los 90 y específicamente, en nuestros días.

LA CONTRAINSURGENCIA CLASICA

La contrainsurgencia, experimentada y pulida en la guerra de Vietnam y otros países del Tercer Mundo, aparece ahora como la base de esta modalidad de confrontación de baja intensidad o de bajo perfil, aunque en realidad es producto de otros objetivos igualmente estratégicos.

Estados Unidos se ha especializado en pelear guerras fuera de su territorio. Para sus mandos militares este tipo de intervención es definida como:

"Aquellas acciones desarrolladas por las agencias civiles y militares de Estados Unidos dentro del programa adoptado por el gobierno de otro país para prevenir o derrotar la insurgencia. Tales programas incluyen tanto las medidas militares dirigidas a aislar y combatir a la guerrilla, como las no militares encaminadas a socavar el apoyo popular a la causa insurgente. El ejército clasifica ambos tipos de medidas como Defensa Interna y Desarrollo (IDAD), y su creación por los estrategas se describe como el arte y la ciencia de desarrollar y utilizar el poder político, económico, psicológico y militar de un gobierno, incluyendo a la policía y fuerzas internas de seguridad, para evitar o vencer a la insurgencia. La IDAD no constituye un repudio al estilo contrainsurgente de la década de los 60, sino más bien representa un retorno a una forma original o clásica." (58)

Aquí surge una paradoja fundamental, ya que, mientras los postulados contrainsurgentes (dentro de una GBI) pretenden lograr reformas económicas, políticas y sociales y convertir la propuesta del gobierno en una "mejor opción" que la de los rebeldes, con la sola existencia de adecuadas condiciones económicas y sociales y algo de justicia, es muy probable que la subversión no tendría espacio ni banderas por las cuales luchar. Esta contradicción, en los hechos, es el tendón de Aquiles de la GBI. "En El Salvador, como en Vietnam, nuestra ayuda ha sido bien recibida, pero nuestro consejo ha sido desatendido y por una muy buena razón. Ese consejo -la reforma radical- amenaza con alterar fundamentalmente la posición y las prerrogativas de los que están en el poder. Estados Unidos con sus medios 'revolucionarios' de combatir la insurgencia amenaza aquello mismo que su aliado lucha por defender." (59)

Es por ello que, como lo abordamos en el siguiente capítulo, la Acción Cívica tendrá un papel fundamental dentro de la doctrina y práctica contrainsurgente. Un ejemplo importante de la necesidad de luchar aquella guerra no militar, lo da el Secretario de Defensa de Reagan, Weinberger, quien diría: "Bajo nuestras condiciones, podemos competir con palas y ganar. Nuestros adversarios necesitan fusiles. Esta es una diferencia instructiva. Careciendo de una estrategia tal, la utilización de las disponibilidades militares por sí solas sería imprudente, derrochadora e injusta." (60)

Un aspecto importante para entender los alcances de una guerra psicológica, es el principio del que parte la GBI, según el cual, la población civil es el objetivo estratégico de la guerra, no para eliminarla, sino para neutralizar su lealtad hacia la insurgencia. Lo que nos lleva a suponer que se priorizarán los métodos usados para lograr el control político e ideológico de los sectores de la población "más propensos" a apoyar a la guerrilla, o en su caso, a la contrarevolución. "El nuevo quehacer militar se extiende, al incorporar tareas que incluyen sobre la población fuera de lo tradicionalmente militar, mientras se exige una mayor politización de la misma colectividad

militar. La propuesta de este tipo de 'guerra total a nivel de la base' implica la participación en la guerra contrainsurgente de instituciones no militares."(61)

Es imprescindible dimensionar el tratamiento de esta nueva modalidad de guerra, pues implicará una respuesta totalizante, integral y abarcadora de cada uno de los aspectos cotidianos de la vida que pueda influir en la población blanco, para lograr disputarle banderas a la insurgencia cambiando, igualmente, la opinión pública nacional e internacional favorable a ella.

La GBI, y en este caso la contrainsurgencia, es una guerra eminentemente política, así lo demuestra el interés por lograr conquistar "los corazones y las mentes", (término complejo que aborda la urgente necesidad de los estrategas de la contrainsurgencia y de la GBI de ganar para su causa la lealtad y simpatía de quienes son el propósito de la guerra: el pueblo. Este tema es ampliamente tratado en el segundo capítulo, que aborda propiamente la guerra psicológica), antes que aniquilar o diezmar fuerzas guerrilleras enemigas. El dedo sobre el renglón lo ponen los mismo estrategas y teóricos de la GBI que encuentran en la psicología y en las ciencias sociales en general, el mejor objetivo-indicativo del avance (basado en el desgaste), de esta guerra:

"El enfoque del accionar político-militar de la GBI demuestra un sesgo psicológico, el cual se refleja, aún a nivel teórico, cuando el pensamiento en boga señala que en estos conflictos no existe la noción de una victoria por la fuerza de las armas. La victoria, en estos contextos, debe ser medida en cuanto se evitan ciertos resultados o, por cambios de actitud en el grupo objetivo. He ahí el objetivo específico para con la población civil."(62)

El Salvador, durante la década de los 80, fue convertido en un laboratorio experimental de la contrainsurgencia, dentro de la doctrina de GBI en Latinoamérica, lo que implica, entre otros beneficios para sus impulsores, el poder establecer qué tipo de asesores serán necesarios para llevarla adelante en los países del Tercer Mundo.

El general John Galvin, jefe del Comando Sur en 1987, afirmaba, con respecto al conflicto salvadoreño, que se peleaban muchas guerras y que estaban dispuestos a luchar en todas ellas; para lo cual, la administración Reagan diseñó tres proyectos interrelacionados que buscaron destruir a la guerrilla del Frente Farabundo: "Primero, convertir a los militares salvadoreños en una poderosa fuerza contrainsurgente, a fin de derrotar a la alianza revolucionaria; segundo, llevar a cabo programas dirigidos a 'ganar corazones y mentes', para obtener el apoyo civil y contribuir al desarrollo económico del país; y tercero, reemplazar el régimen militar con un gobierno civil que se convierta en una tercera fuerza capaz de lograr el apoyo nacional e internacional."(63) (El subrayado es nuestro)

LA DEFENSA ACTIVA CONTRA EL TERRORISMO

El terrorismo ha dejado de tener sentido en la definición más genérica que el mismo gobierno norteamericano ha patrocinado: "...uso calculado de la violencia o de la amenaza de la

violencia, para conseguir metas de naturaleza política, religiosa o ideológica. Se materializa a través de la intimidación, la coerción o infundiendo miedo." (64); para denominar de la forma más simple como terroristas a gobiernos, partidos políticos, grupos insurgentes, movimientos populares, entre otros conglomerados políticos del Tercer Mundo, que son ubicados como una amenaza para la seguridad de Estados Unidos y por lo tanto, favorable a la entonces Unión Soviética. Es indudable que esta definición o mejor dicho, este concepto (terrorismo) es eminentemente político e ideológico y forma parte del arsenal de un tipo de estrategia militar.

El terrorismo originalmente fue percibido como una forma de combate no militar, pero la voladura del cuartel de los Marines en Beirut (65), sirvió para redefinir al terrorismo como un peligro real para Estados Unidos, autorizándose desde entonces ataques a emplazamientos considerados terroristas e inclusive contra países calificados de "santuarios del terrorismo", otorgándose este país, el derecho de ejercer acciones punitivas de "retaliación" (siguiendo la Ley del Talión) contra los "terroristas".

Sobre el terrorismo, verdadera "plaga" mundial "encontrada" por los estrategas de la Baja Intensidad, acerquémonos a toda una "flor" del entonces director de la CIA, William Casey: "Cuál es nuestra política ante el terrorismo?. La práctica del terrorismo internacional debe ser resistida por todos los medios legales. Los Estados responsables de los actos terroristas o de amenazas de actos hostiles, así como sus perpetradores y causantes, deben ser encausados. Los Estados Unidos no deben usar la fuerza indiscriminadamente. Debemos estar preparados para propinar una respuesta militar proporcional contra objetivos militares en los países que realizan actos terroristas contra nosotros." (66)

En 1984, época en que se puede situar el lanzamiento operacional de la doctrina de GBI, el Secretario Shultz explicaba algunos de sus propósitos. "Esta es un Área gris de guerra intermedia, localizada entre el combate vigoroso y la paz imperturbable. Debido a que los desafíos de esta Área gris están dirigidos en contra de nuestros intereses estratégicos, debemos estar dispuestos a utilizar la fuerza militar. Además, se ha desarrollado un nuevo cuerpo doctrinal para el uso de las fuerzas militares destinadas a realizar ataques preventivos o vengativos en contra de las organizaciones terroristas y de sus protectores." (67)

La herramienta del terrorismo, nos dice Selsor (1986a), era el método correspondiente a una ofensiva global de gobiernos radicales u organizaciones asociadas con la Unión Soviética.

Aunque en la realidad, encontramos propuestas extremistas y ciertamente terroristas de quienes, como Sam Sarkesian, conocido ideólogo de la GBI, manifestaban como necesarias. Para frustrar un movimiento revolucionario, decía él, hay que identificar, raptar y eliminar a los líderes insurgentes, un proceso que normalmente involucraría el empleo de la tortura y el asesinato. Y añadía: "Si la participación estadounidense es necesaria y justificada, el pueblo y los dirigentes de nuestro país deben comprender que la GBI no se ajusta a la noción democrática de

táctica y estrategia. La revolución y la contrarrevolución desarrollan su propia concepción ética y moral, la cual justifica el uso de cualquier medio para acceder a la victoria. La supervivencia se convierte en el criterio definitivo de moralidad."(68)

El entonces Secretario de Defensa, Weinberger, hablaría al respecto. "O ellos o nosotros, en esta manifestación de los CBI en los cuales el terrorismo es parte, la nación no puede permanecer indiferente; no sólo debe responder golpe a golpe sino tomar la iniciativa y prevenir que sus adversarios se sientan tentados o incitados a repetir sus desafíos. Por lo tanto, estos últimos no deberán sentirse tranquilos en sus refugios y santuarios. Se los debe atacar en la base misma de su poder, preocuparlos, mantenerlos en permanente riesgo de desestabilización, y si es posible, exterminarlos. La receta deberá incluir por lo tanto, el suscitar contrainsurgencias en el seno mismo de esos países enemigos, apoyar a quienes se constituyan en luchadores por la libertad y la democracia, financiarlos, armarlos y lanzarlos al combate en el interior."(69)

LA PROINSURGENCIA O REVERSION

Dentro del propósito esgrimido por ideólogos de la GBI, como es el secretario Weinberger, de "suscitar contrainsurgencias" en los países enemigos a través de una guerra que derrocará al gobierno antinorteamericano y reimplantará la democracia, se dará cuerpo a este tercer eje de la GBI, la Proinsurgencia o como se la conoce en sus propósitos, la reversión de gobiernos revolucionarios.

La proinsurgencia será entonces el apoyo activo e incondicional a las guerrillas, partidos o movimientos anticomunistas en el Tercer Mundo, convirtiéndose por sus amplios alcances y propósitos, en la respuesta favorita de la administración Reagan.

Una característica importante es la lucha frontal con aquellos países considerados terroristas o auspiciadores de tales actividades. Es el caso de la política beligerante contra países donde su sistema político, social y económico de desarrollo es alterno al norteamericano y por ello considerado peligroso por "no democrático" o contrario a los valores democráticos. En este caso se encasillaban entonces a países latinoamericanos como Cuba y Nicaragua, por citar sólo dos: "Aunque casi nadie creía que los contras (nicaraguenses)(70), pudieran obtener la victoria, si representaban la forma más directa de desangrar las frágiles instituciones sociales económicas y militares de Nicaragua, evitando el costo político interno de una intervención directa. La actuación a través de una fuerza sustituta posibilitaba que la administración Reagan invocara una negación plausible de responsabilidades y se protegiera en contra del acto de rendir cuentas al Congreso y pueblo estadounidenses."(71)

La guerra de guerrillas y la subversión son los pilares de la intervención proinsurgente de Estados Unidos a través de agentes locales. Para los especialistas en la doctrina de GBI citados por Klare, la guerra de guerrillas son los "...operativos

militares efectuados en el territorio hostil o tomado por el enemigo (...) Tales acciones están dirigidas a desgastar y producir bajas en las filas del adversario. Cuando es exitosa, mengua la moral y el prestigio del enemigo; desorganiza la economía, política e industria del adversario y mantiene la voluntad de resistencia en la población civil". En tanto la subversión serán las acciones político militares según las cuales "...los elementos de la resistencia echan mano de la fuerza, la violencia o la penetración, mediante una serie de acciones planeadas políticamente, con objeto de socavar, desbaratar o afectar las decisiones y las maniobras del gobierno o de las fuerzas que han tomado el poder. Las Fuerzas Especiales (norteamericanas) pueden asesorar y auxiliar a las fuerzas de la resistencia en la conducción de sabotajes, los cuales son útiles para los objetivos tanto de la resistencia, como de Estados Unidos." (72)

La "reversibilidad histórica" se convertirá en un componente fundamental de la doctrina Reagan, ya que por medio de ésta, se propone el cambio de una política percibida como contención pasiva de comunismo por una activa, a través del uso y apoyo de fuerzas irregulares.

Este propósito, fue demostrado con el aprovisionamiento a la Contra nicaragüense de los medios necesarios (ideológicos, militares, políticos, psicológicos, operativos) para llevar adelante esta parte vital de la guerra y que se concretó con la publicación del "Libro Blanco", manual de acción terrorista diseñado por la CIA, del que hablaremos en páginas posteriores.

Aunque la historia de estos "libros" no es nueva (los primeros fueron publicados durante la guerra de Vietnam), en este caso se pretende sistematizar las acciones terroristas contra el gobierno y pueblo nicaragüenses para desestabilizar al gobierno y aparentar que esto es realizado por la misma población inconforme que cuestiona y condena al gobierno sandinista, en el poder hasta 1989. (73)

C. LA NUEVA DERECHA Y LOS NEOCONSERVADORES, MARCO CONCEPTUAL DEL NUEVO PENSAMIENTO HEGEMONICO

Luego de retomar las declaraciones de expertos estrategas norteamericanos, ahora damos un paso adelante y abordaremos el pensamiento neoconservador, artífice de la nueva doctrina que proclama (con bastante acierto) que el tipo de confrontación que nos preocupa es eminentemente ideológico y político. "La distinción entre las ideas religiosas y las ideas políticas se anulan. Esto es lo que queremos hacer entender al decir que vivimos en una era de Ideologías -ideas políticas que respiran aspiraciones cuasi religiosas-, por esto la falla fundamental de la visión diplomático-académica del siglo XX es su aversión a admitir que el conflicto básico de nuestros tiempos entre la Unión Soviética y Estados Unidos es ideológico." (74)

Con la desintegración de la Unión Soviética y el desmantelamiento del socialismo real, algunos autores se apresuraron a anunciar el fin de las ideologías y con ello, la

supremacía del "occidente" judeo-cristiano y capitalista, contra el "oriente" ateo y comunista, emergiendo Estados Unidos como la superpotencia vencedora.

Estas conclusiones, en su intento de avalar la nueva correlación de fuerzas y la realidad subordinada de los países dependientes del Tercer Mundo, pretendieron marginar un hito que para nosotros es más importante: el resurgimiento del pensamiento autóctono, el regreso a las profundas raíces de la nacionalidad Latinoamericana, de lo indígena, en sutil amalgama con el pensamiento universal. Ello generó un importante y rico proceso de replantear mucho de lo ideológico en América Latina, aunque no por ello las tesis neoconservadoras sufrieran un revés.

Dentro de las concepciones estratégicas estrenadas durante la época, el aspecto ideológico adquirió una importancia cada vez mayor, en especial sobre lo político y lo militar. Es el problema ideológico (como lo llamaremos) el que llevará a retomar una hegemonía aparentemente perdida y que se confirmó como la mejor consejera para la intervención e involucramiento norteamericano en cualquier GBI, en cualquier parte del mundo, lo que en los hechos significó, una sobrecarga en su capacidad político-militar y una polarización política e ideológica irreconciliable entre Este y Oeste.

Para Klare (1990), la creciente influencia de los llamados "halcones" (neoconservadores) dentro del sistema político norteamericano, se debió a las duras críticas que realizaban a las políticas exterior y militar demócratas (en el gobierno de Carter), caracterizándolas como vacilantes y débiles hacia la Unión Soviética, quien socavaba la seguridad de Estados Unidos a través del fomento de revoluciones en todo el Tercer Mundo. Estas posturas radicales les permitió conseguir cada vez más adeptos y prestigio, lo que a la postre les facilitó tomar en sus manos el control de la política internacional en las administraciones republicanas en la década de los 80. Instituciones con mucha influencia sobre políticos y empresarios como la comisión sobre el Peligro Actual, la Fundación Heritage, el Instituto Hoover y el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de la Universidad de Georgetown, caracterizadas por un anticomunismo a ultranza, aportaron en gran medida la afinación de la nueva doctrina de GBI:

"Con la dinámica de la revolución centroamericana como catalizador, a principio de la década de los ochenta, las recomendaciones políticas de estos individuos comenzaron a llamar la atención de la burocracia encargada de la seguridad nacional. En todos los foros en que se presentan, los teóricos de la GBI fueron ganando terreno." (75)

Pero, ¿cuál fue el mecanismo que les permitió lograr cada vez mayor influencia entre los políticos norteamericanos? La respuesta parece tenerla Ezcurra (1988b). Para ella, cualquier análisis que pretenda interpretar la correlación de fuerzas dentro y fuera de la sociedad norteamericana (entre quienes apoyan y los que se oponen a la práctica de las GBI), debe pasar por un aspecto que se torna catalizador de posturas y acciones: la religión, las Iglesias y los grupos religiosos. Los grupos religiosos fundamentalistas efectuarán acciones de presión hacia

el "ciudadano medio" y hacia los políticos, encaminadas a impulsar un concepto de nación y de país influida profundamente por conceptos religiosos ortodoxos y por postulados neoliberales.

"La Nueva Derecha es un movimiento aún más conservador que el reaganismo. Surgió a fines de los '60 como una corriente de opinión política y cultural y, en 1974, alcanzó coherencia y unidad organizativa (...). Apela muy especialmente a temas sociales y a asuntos singulares (aborto, homosexualidad, pena de muerte, entre otros), lo que le ha conferido una considerable base de masas. Aspira al poder político del Estado y ha creado una potente 'conexión religiosa' (...). De hecho, es el sector del conservadorismo de masas que se ha lanzado con más vigor al apoyo de los Conflictos de Baja Intensidad, con lo que se robustecieron sus lazos con la comunidad militar y de inteligencia." (76)

La simbiosis entre neoconservadurismo y neoliberalismo se debe a que sus beneficiados son los mismos, los grandes capitalistas monopólicos. Las dos son expresiones que buscan la eliminación del Estado protector o benefactor (welfare state, de principios de siglo) y su reemplazo por un capitalismo salvaje basado en las leyes y fuerzas del mercado como único parámetro aceptable (77). Defienden el monetarismo, se preocupan fundamentalmente del aspecto macroeconómico, pues sólo allí encontrarán crecimiento y desarrollo económicos.

Son ideólogos que buscan el abandono de políticas y pensamientos liberales, como el derecho al aborto, el respeto a las minorías (homosexuales, inmigrantes, minorías raciales), educación laica, libertad de credo, entre otras. Son propulsores de la aceptación del mercado como una institución sinónimo de democracia.

Lo anterior explica la carencia absoluta de tolerancia (en todas sus acepciones), entre los neoconservadores, que se plasma en su resuelto apoyo a las causas imperiales de la doctrina Reagan, que tiene en la GBI su más arrogante baluarte:

"La 'doctrina Reagan' no constituye una formulación efímera o transitoria. Por el contrario, persistirá, sobre todo por la índole y el poder de sus bases de producción y sustentación. En efecto, es patrocinada por una robusta coalición cívico-militar que, inclusive, se curtió en el terreno operacional e instauró redes secretas. Así pues, la 'doctrina Reagan' plasma y expresa el pensamiento del conservadorismo de masas en su conjunto. Pero también es el producto de relevantes 'think tanks' (cabildos); y es resultado del trabajo de burocracias permanentes del 'establishment' militar y de inteligencia. Además, ha concitado un creciente asentamiento en los altos mandos de las fuerzas armadas." (78)

CAPITULO II. GUERRA PSICOLOGICA

2.1 HACIA LOS ORIGENES DEL CONCEPTO DE GUERRA PSICOLOGICA

A. CONCEPTOS BASICOS

Elaborar un concepto sobre la guerra psicológica es tarea difícil, en especial si tomamos en cuenta la gran diversidad de fuentes y criterios con que se ha concebido el término desde hace muchos años.

Empecemos deslindando lo que no es, esto es: los términos erróneos con que expertos militares, psicólogos y otros se han referido a la guerra psicológica identificándola con temas y situaciones totalmente ajenas, donde muchos de los conceptos que se han hecho populares obedecen más que a una definición, a una serie de aproximaciones o sobreentendidos (no siempre fieles) de la real y objetiva explicación.

Quizá este fenómeno obedezca a la falta de información; a la aparente amplitud o ambigüedad del tema, aprovechado para referirse a casi cualquier situación donde la psicología y los procesos psíquicos del hombre estén presentes o a la comodidad intelectual de referirse a ella como la base de políticas de Estado en que se entretujan por igual la lucha ideológica con los intereses económicos, políticos o militares.

Por lo visto, el término guerra psicológica es confundido de tal manera que puede calzar casi en cualquier lugar, momento y análisis adquiriendo una característica de imprecisión que la hace ideal para comprobar o refutar cualquier planteamiento.

Ciertamente con un grado de impunidad declarativa, es común denominar como guerra psicológica a toda actividad bélica, política, comercial o de cualquier otra naturaleza, sin importar intensidad, magnitud o alcance, en donde se juegan intereses de grupo o de individuos.

Es comprensible entonces que se explique a un comercial, cuña política o mensaje publicitario en la televisión, radio, cine u otro medio masivo de información, como parte de una supuesta guerra psicológica del anunciante, de la agrupación política o del gobierno contra el espectador, como si los procesos de la comunicación fuesen en sí y exclusivamente un instrumento de guerra más.

En este tenor, el término no ha escapado a la proliferación de definiciones que antes de hacerlo un concepto accesible, lo ha confundido y en ciertos casos distorsionado, convirtiéndolo en un metaconcepto que puede explicar diversos y diferentes procesos. Tales son los análisis que ven en la guerra psicológica un saco donde caben conceptos militares, psicológicos, sociológicos, políticos, comunicacionales, ideológicos, religiosos, antropológicos, lingüísticos, por citar algunos. No pretendemos entonces otorgar a la guerra psicológica el don de la ubicuidad conceptual, lo que nos haría incurrir en un grave error de psicologismo.

Por otro lado, la utilización del concepto guerra psicológica, puede y debe entenderse únicamente en situaciones claras, precisas y reales; es decir, no podremos pensar en explicar, por ejemplo, la lucha de clases a través de los parámetros que nos brinda la guerra psicológica, tampoco podremos pensar en que ciertos fenómenos propios de las sociedades urbanas de nuestros días, como es el consumo de productos no esenciales para una vida aceptablemente cómoda (consumismo) y la violencia no política, por citar dos ejemplos, sean temas que atañen o involucren una guerra psicológica. Es trascendental entonces establecer una saludable demarcación entre diversos procesos y realidades sociales (y aún políticas), y los alcances verdaderos de una guerra psicológica.

Posiblemente sean las definiciones de Jachaturov (1986) un profesor universitario ruso y las de Frade (1982), un militar de alto rango y profesor de la Escuela Superior del Ejército Español, que nos grafiquen mejor esta confusión.

Antes de explicar dicha confusión, es necesario advertir que, a nuestro parecer, Frade maneja muchos criterios acertados, importantes y válidos, pero lastimosamente es presa de su propia propaganda de militar franquista (que recuerda a la guerra civil española como "nuestra guerra de liberación") y prefiere desestimar las condiciones objetivas de miseria, marginalidad y opresión, causantes de estallidos sociales en todo el mundo, y encontrar el origen de los problemas socioeconómicos, en la simple manipulación de propagandistas que crean los condiciones para el apareamiento de un "estado de descontento" que cuestione al régimen y a sus pilares (empresarios, militares, burocracia superior, Iglesia jerárquica,): "...no hace falta que sean muchos, sino un grupo de descontentos, resentidos y ambiciosos que aspiran al poder y no ven posibilidad de adquirirlo por otros medios, también a mandos subalternos del ejército, a periodistas sin escrúpulos o rígidos idealistas."(1) Debemos llamar a las cosas por su nombre y entender las verdaderas razones de las luchas sociales, a sus protagonistas y a los procesos histórico-sociales en que desembocan.

Los dos autores complican la comprensión de lo que es la guerra psicológica al observarla desde la óptica de la lucha ideológica propia de la ahora fenecida Guerra Fría; el primero ha denunciado un carácter permanentemente agresivo e intervencionista de los gobiernos norteamericanos hacia Latinoamérica, desprestigiando a los entonces países socialistas en ese empeño y utilizándolos como pretexto para agredirlos.

Sostener que por guerra psicológica se entiende todo un conjunto de políticas agresivas y que responden a intereses y conflictos geopolíticos y geoestratégicos, es limitar un concepto importantísimo a ciertos fundamentos ideológicos, políticos y militares, y restarle a la psicología su capacidad para abordar y analizar este tema por sí misma. Sin embargo, es indudable que la lucha ideológica entre los otrora sistemas económico-sociales -políticos-militares antagonicos abarca un amplio campo de acción, entre ellos la "satanización" del socialismo, e implica el desarrollo de acciones de guerra psicológica para realizarlo, como sostiene Jachaturov.

Frade por su parte, ve en la guerra psicológica tres momentos y situaciones clave: la lucha subversiva del comunismo contra los valores occidentales a través de "...la corrupción, el chantaje, el terrorismo y la propaganda, basada en una experimentada técnica psicológica" (aunque no explica en qué consiste) que pretende la destrucción de la democracia y de los mencionados valores; segundo, las acciones de contrainsurgencia destinadas a conseguir lo contrario, es decir que siendo acciones de tipo político, económico, militar y psicológico, tienden a impedir o destruir la existencia o actuación de grupos de resistencia que buscan derribar un gobierno; finalmente, las acciones psicológicas cuya técnica cada vez más sutil y refinada, es ampliamente usada por los gobiernos, para contrarrestar la acción política de otros. "...es la principal arma política y militar con que cuentan los Estados (...) lo que vulgarmente se conoce como guerra psicológica no es tal, mas que en ciertos casos (no refiere cuáles), pero el nombre ha tomado carta de naturaleza usándose en la mayoría de libros y artículos que se escriben en todo el mundo sobre esta especialidad. Y esto es así porque (...) la palabra guerra supone un enemigo, es una oposición entre dos individuos u organismos resuelta por medios violentos." (2)

Discrepamos con éste autor cuando recurre al concepto de guerra psicológica como sinónimo de contrainsurgencia -que se convierte en táctica y aún estrategia particular que adquiere una guerra no convencional (dentro del espectro de la Guerra de Baja Intensidad)-, ya que la segunda la trasciende por implicar nociones, conceptos y praxis más vastas. Tampoco compartimos el afán de generalizar a la guerra psicológica como la acción político-militar entre gobiernos, intención que se manifiesta al otorgarle un carácter fundamentalmente confrontativo y desestimar la importancia implícita para quienes defienden ciertos intereses económicos y políticos de grupo basados en diversas formas de dominación.

Frade elabora algunas definiciones sobre guerra psicológica o sobre conceptos relacionados que complican aún más su entendimiento; así se refiere a las operaciones psicológicas: "Comprenden acciones políticas, militares, económicas e ideológicas, pero sobre todo psicológicas, especialmente propaganda, la cual consiste en la difusión de doctrinas, ideas o llamadas especiales dirigidas para exaltar emociones en los componentes de un grupo social, con el fin de influir en las opiniones, actitudes y conducta del mismo, modificando aquellas en el sentido que favorezca los objetivos del grupo o nación que las realiza. El caso particular de dirigirse a grupos enemigos es el que recibe el nombre de guerra psicológica." (3) Concepto sobre el que abundaremos más adelante.

La definición anterior puede describir por igual una actividad contrainsurgente de un gobierno contra un grupo alzado o, al contrario, su auspicio en acciones encubiertas hacia terceros países (proinsurgencia); es decir, es un concepto que abarca mucho pero aclara poco. Puede definir la utilización de la psicología en casi cualquier situación y circunstancia donde los fines que se persigan sean enfrentar un bando con otro.

Esta interpretación restringida de un proceso mucho más amplio, resta probidad a la psicología en su capacidad científica, epistemológica e investigativa para conocer procesos complejos de la convivencia humana. Nada más alejado entonces de nuestra búsqueda de definiciones claras e ilustrativas.

Así como deslindamos este concepto de procesos propios de otras ciencias sociales, creemos que la doctrina y la praxis de guerra psicológica puede utilizarse tanto en un contexto de guerra convencional, como de no convencional como es el caso de la guerra contrainsurgente. En esta última podremos diferenciar, como lo anotábamos en el primer capítulo, un accionar en tiempos de paz o de no confrontación, y otro en tiempos en que los movimientos insurgentes han estallado y con ellos, una nueva etapa en dicha lucha. Para los casos de tiempos de paz, la guerra psicológica se presenta en la forma de una guerra preventiva, recurriendo para el efecto a lo que denominamos Acción Cívica (tema que tratamos con amplitud más adelante) y que no es sino una forma más de propaganda política. En las dos situaciones (paz o guerra), los medios de información masiva son de vital importancia, pues serán los vectores o instrumentos de concreción de la propaganda política.

No es lo mismo definir en términos militares operativos a la guerra psicológica sin importar el objetivo o blanco, que definirla tomando en cuenta los daños y costos humanos y obviamente psíquicos para aquellos sectores de la población que por razones ideológicas y económicas, han sido calificados como enemigos por contener en su marginación la posible o real semilla de la oposición.

Somos categóricos al afirmar que la guerra psicológica es parte de la guerra misma, por lo que no puede estar alejada (como un tema aparte) de un esfuerzo estratégico común y amplio.

Si tomamos en cuenta que la guerra es "...un acto de violencia encaminado a forzar al adversario a someterse a nuestra voluntad" (4), entenderemos que la guerra psicológica pretende intervenir como un tipo particular de enfrentamiento, donde lo que impera no es el aspecto puramente bélico o militar, sino por el contrario, el componente más determinante: el político.

Sabemos, según lo han dicho conocidos teóricos de la guerra (Clausewitz entre ellos), que la guerra no es sino la continuación de la política por otros medios, donde el aspecto militar es subordinado al político. Es la lucha política la que buscará instrumentos idóneos para lograr la ventaja necesaria que le permita influir decisivamente en el enfrentamiento en su conjunto. Por ello, lo que nos interesa tratar no es tanto el concepto militar del enfrentamiento, sino el político.

Hablamos entonces de guerra psicológica, porque sabiendo que el triunfo o derrota de una guerra radica en la posibilidad de apropiarnos a nuestro favor de la iniciativa política, tanto o más importante que la militar, ésta es lograda principalmente a través de métodos, procesos, usos y herramientas psicológicas. En ese sentido, una guerra psicológica es la utilización de métodos, instrumentos, medios políticos para resolver un enfrentamiento o para prevenirlo.

Antes de exponer nuestra definición, es esencial recoger el criterio de importantes estudiosos de la guerra psicológica, que nos orientarán en mejor forma para entender los conceptos y componentes del tema.

Para Megret (1956), la guerra psicológica está socabando desde las raíces mismas la estructura social, ya que es una sistematización de la violencia por parte del poder (el Estado) dirigida a experimentar sobre la población civil, estrategia que ocuparía un lugar en el arsenal de las armas del terror poniendo en peligro todos los principios de intangibilidad e inviolabilidad del ser humano, piedra angular de la civilización occidental.

Cammarota (1975) sostiene una definición del tema cercana a la nuestra: "La guerra psicológica es una forma particular de la propaganda política que, en algunas operaciones, excede la esfera de ésta porque no sólo se vale de sus mismos canales de contacto con el público, sino que también se extiende a otros como, por ejemplo la diplomacia. Constituye una etapa superior y compulsiva de la imposición de ideas, en la estrategia orientada a privar (de) la capacidad de combate al oponente, sin el empleo generalizado de armas específicamente militares. En un sentido global, se dirige a obtener efectos fulminantes en la órbita de la opinión y la conducta del adversario, y a lograr en el frente interno un estado de cohesión y disciplina por encima de toda discusión crítica por afinidad, también procura conseguir que los neutrales tomen partido en favor de las propuestas y las ideas que rodean la operación de guerra psicológica." (5)

Por otro lado, Martín-Baró (1990) entiende a la guerra psicológica como el principal mecanismo para ganar "las mentes y los corazones" de la población civil, en un contexto de una doctrina de guerra contrainsurgente, con el propósito de constituiría en el principal obstáculo frente a los opositores políticos, insurgentes o subversivos.

El término "mentes y corazones", entendido como la explotación de la subjetividad de una población o colectividad determinada en beneficio de las fuerzas e intereses gubernamentales, adquirió notoriedad, durante las primeras experiencias de guerra irregular desarrollada por expertos británicos, a partir de la sofocación de las revueltas anticolonialistas en Malasia y Kenia.

Los ingleses comprendieron desde un principio que la causa y componente principal de dichas guerras de independencia era político, de ahí que el esfuerzo principal haya caído en ese campo. Al luchar en aquellas guerras irregulares, entendieron que las motivaciones de libertad e independencia eran los motores de la revuelta, más importantes aún que los aspectos económicos o meramente militares; es por ello que desarrollaron técnicas y métodos basados en la cooptación de la población (verdadera cantera de recursos e información), para restarle sustento a las fuerzas rebeldes.

"Los ingleses llaman a la guerra psicológica 'guerra política' y como resultado, tienden a pensar menos en sus defectos en términos de cambios inmediatos de actitudes, y más en las ventajas políticas que derivan del ejercicio de una guerra psicológica." (6)

Este propósito, vio florecer importantes logros al implementar una serie de reformas políticas; reunir a la población rural colaboracionista (o potencialmente) de la revuelta, en villas altamente vigiladas que permitían, además de un férreo control de los pobladores y de la centralización de servicios y beneficios básicos, como salud, alimentación, saneamiento y educación, convertirlos en el blanco de una bien orquestada campaña propagandística de desprestigio hacia los insurgentes. En pocas palabras se buscaba desarticular el movimiento independentista mediante la disputa política de la población y del desprestigio de su causa.

Pocos años después, franceses y norteamericanos entenderían el verdadero sentido de la guerra irregular y harían suya "la lucha por los corazones y las mentes", expresión con la que resumirían todas aquellas acciones gubernamentales, encaminadas a lograr los propósitos que beneficien a sus intereses, convirtiéndose en un sinónimo que expresa la doctrina que orienta y alimenta la ejecución de una guerra psicológica. Es a éste aprendizaje al que se refieren tantos autores, entre ellos Martín Baró, con la expresión de "lucha por los corazones y las mentes".

Una vez que hemos conocido la opinión de algunos estudiosos del tema, expondremos nuestro punto de vista que, aunque enunciativo, busca proponer una base de análisis a partir del cual podamos desarrollar más cabalmente el tema. Entendemos por guerra psicológica el accionar político, militar, ideológico y psicológico de un grupo identificable de la sociedad con suficientes recursos y poder (económico, político, ideológico y militar), que a través de la psicología como ciencia y praxis, esté en la capacidad de incitar cambios en las actitudes, percepciones, prejuicios, conceptos, entre otros, que conduzcan a cambios significativos en el comportamiento o en las preferencias (principalmente político-ideológicas) de un grupo social determinado, y les lleve a aceptar e imitar valores y puntos de vista de la clase o grupo patrocinador de la guerra, permitiendo además, una predisposición hacia comportamientos beneficiosos para dicho grupo hegemónico.

La guerra psicológica, por su característica de ser una lucha por y dentro de la subjetividad de amplios sectores, recurrirá a instrumentos, técnicas y mecanismos psicológicos (como el cambio de actitudes, la persuasión, la disuasión, entre otros), ideológicos y políticos adecuados para lograr sus metas. Para el efecto acudirá a la propaganda y especialmente, a la propaganda política.

Estamos convencidos de que la guerra psicológica se caracteriza por la capacidad de producir un cambio significativo en las actitudes de la audiencia-grupo blanco que podrían predisponer a un cambio comportamental, pero creemos que la diferencia fundamental radica en que mientras las víctimas de una agresión psíquica (sin olvidar otras formas de agresión como la

física, cultural, entre otras), sean amplios sectores de la población, la guerra psicológica adquiere un carácter atentatorio contra la sociedad en su conjunto.

GUERRA PSICOLOGICA Y PSICOLOGIA MILITAR

Lo que en un principio se pensó que la psicología militar podía aportar al esfuerzo bélico, es decir, el estudio de la óptima adaptación de los soldados a sus máquinas militares, el entrenamiento y la selección, ha sido sobrepasado por la realidad, a tal punto que su propósito primordial son los temas llamados "paramilitares", es decir, aquellas investigaciones relacionadas con operaciones antisubversivas, buscando comprender las razones y motivaciones políticas de las guerrillas, los efectos psicológicos en las colectividades a causa del subdesarrollo económico y su relación con los conflictos, los factores propiamente humanos involucrados en las organizaciones rebeldes, entre otros. En el estudio de estos temas tendrían un peso especial los aspectos culturales, que llevarían a poner mayor énfasis en el análisis de los medios de información masiva como un arma más eficaz.

La psicología militar es empleada para desarrollar métodos psicológicos de selección para las misiones antisubversivas peligrosas, e incluso para determinar las características del "guerrero psicológico" a través de tests: "(estos tests) ...muestran que el oficial exitoso de las fuerzas especiales tiende a ser psicológicamente autosuficiente, no confía demasiado en la demás gente, acepta de alguna manera correr riesgos y generalmente se adapta bien. Otros tests mostraron que también tiende a ser dogmático y vigoroso. El puntaje alcanzado resulta otro factor útil para predecir el rendimiento."(7) (El subrayado es nuestro)

Parte del sustento ideológico hegemónico y opresivo que contiene la guerra psicológica, proviene de la interpretación utilitarista que aqueja a este tipo de psicología (la llamada psicología militar), caracterizada por su lejanía a un aporte al desarrollo humano y su necesidad de erigirse en un instrumento de control, de represión y antagónico del avance social; de la aparente posibilidad de estudiar, entender y controlar-manejar a los fenómenos y procesos de la psicología social; y del énfasis por encontrar variables dependientes dentro de un análisis cercano al positivismo, que apunten a un seguro control de los efectos propios del subdesarrollo.

A riesgo de parecer redundantes, queremos establecer una diferencia entre la guerra psicológica como doctrina y el uso de la psicología (en este caso llamada militar), en el contexto de la operativización de la guerra irregular, o en el contexto de su uso generalizado:

Mientras la guerra psicológica es un determinado y particular tipo de conflicto bélico, que involucra diversos estamentos en la dirección de la guerra como son los políticos, ideológicos y el uso de la capacidad militar encaminada a lograr el perjuicio en la subjetividad humana; la intervención de la psicología puede encaminarse a cualquier situación particular como el tratamiento psicológico y psiquiátrico a las víctimas de

la guerra (soldados, población civil), en la selección idónea del personal militar para optimizar recursos, o en la adecuada fabricación de armas y demás instrumentos de uso bélico o no bélico tomando en cuenta las características físicas (antropomórficas) de los actores de la guerra.

En esta tónica, determinadas técnicas terapéuticas propiamente psicológicas, han servido a propósitos militares de diversas formas y con distintos propósitos, tal es el caso de la hipnosis. Sin querer remotamente agotar el tema, mencionamos algunas consideraciones generales en vista de la inmensa amplitud de su campo de estudio y aplicación, pues creemos que el uso para fines militares de la hipnosis, ha sido extenso.

Los principales "usuarios" de esta técnica, han sido indudablemente psicólogos militares israelíes y norteamericanos, quienes no han escatimado esfuerzos y recursos, en la investigación de nuevas aplicaciones que les garanticen resultados satisfactorios. De entre sus usos concretos, resalta el entrenamiento de efectivos, en particular tropas de élite, para que puedan resistir los interrogatorios en caso de ser capturados; así mismo, es utilizado en aquellos sujetos que regresan de una misión de reconocimiento, ya que pueden proporcionar más y mejor información si son hipnotizados e interrogados, que si simplemente se sentaran y escribieran conscientemente todo lo presenciado.

La hipnosis ha sido utilizada también con testigos por diferentes gobiernos, como es el caso israelí: "Bajo hipnosis, los testigos tienen una segunda oportunidad de revivir la escena del incidente anterior a la explosión y describirla, de esta manera obtenemos una descripción mucho más completa y precisa sobre quién llevaba qué cosa, quién estaba sentado junto a quién y demás. La hipnosis ha sido introducida en forma reciente como una medida policial de rutina en todos los casos de bombardeos terroristas en Israel donde hubo testigos." (8)

B. LA OPERATIVIZACION DE LA GUERRA PSICOLOGICA

Entre los especialistas en el tema, existe un desacuerdo al momento de conceptualizar y delimitar el campo de acción de una guerra psicológica. Es factible encontrar confusiones de términos y aún de propósitos en vocablos como operaciones psicológicas, al que se entiende como sinónimo de una guerra psicológica. Nada más alejado de la verdad. Veamos por qué.

Para Frade (1982), existen dos actividades propias como uso militar de la psicología:

1. Actividades psicológicas: llevada a cabo en tiempos de paz o en lugares lejanos al escenario de guerra, pretendiéndose influir en actitudes, opiniones, conductas de la población o auditorio blanco.

2. Guerra psicológica: plan de acciones psicológicas dirigida a influir en guerra o emergencia declarada en las emociones, actitudes, entre otras, de enemigos y la población allegada con fines propicios para los planes estratégicos.

A los dos tipos anteriores, les denomina por igual como Operaciones Psicológicas, y entrañan información objetiva utilizada en beneficio de tropas propias y para ejecutar planes donde se incluye la propia nación. Estas buscan además desarrollar en un "grupo" o "audiencia blanco", determinadas emociones y actitudes que promuevan una conducta favorable a la realización de los objetivos deseados por el operador o auspiciante.

El término operaciones psicológicas es en realidad el más difundido entre los estudiosos de la guerra psicológica, y el que más utilizan como acepción para referirse a sus métodos, técnicas y acciones.

Por ello es muy común entre los especialistas norteamericanos (los que más han estudiado a la guerra psicológica), referirse a las operaciones psicológicas como el conjunto de acciones políticas operativas destinadas a lograr los objetivos ciertamente limitados o tácticos que les impone una guerra de determinadas características, (sea ésta de Baja Intensidad o de intervención del tipo ejecutada en Grenada en 1982 y perfeccionada en Panamá en 1989)

Es necesario hacer algunas reflexiones para despejar una serie de dudas y errores conceptuales. El principal error reside en que aparentemente se establece una falsa diferencia entre operaciones psicológicas y guerra psicológica. El argumento principal esgrime que la primera es una concepción errónea, inacabada; éste argumento se basa en la enorme cantidad de acepciones o definiciones que el término tiene (operaciones contrainsurgentes, acciones psicológicas, actividades psicológicas, praxis, entre otras) y que definitivamente lo confunden conceptualmente al grado de ponerlo como una situación diferente de la guerra psicológica.

Por el contrario, lejos de posibles diferenciaciones, pensamos que los dos términos son importantes al referirse a un sólo concepto, el de guerra psicológica. Por ésta entenderemos la conceptualización de una aplicación particular de la psicología en determinadas condiciones; del componente ideológico, político, doctrinario y de las posibilidades de la psicología (conciencia, praxis, entre otros procesos), por decirlo de alguna manera, de sus conceptos "superestructurales". Los términos operaciones psicológicas, acciones psicológicas, actividades psicológicas, etc., son conceptos operativos de la guerra psicológica; es decir que a través de éstos, se pone en práctica una serie de actividades militares, políticas, económicas, ideológicas, cívicas y psicológicas particulares que representan, en su conjunto, un diseño basado en la planeación de una guerra psicológica (he ahí su vastedad).

Por otra parte, como ya lo mencionábamos, observamos que algunos autores (Watson, 1982; Frade, 1982; Klare, 1990) sostienen que existe una diferencia fundamental entre las acciones psicológicas, como parte de un conflicto, en tiempos de paz y en tiempos de guerra.

En tiempos de paz se llaman operaciones psicológicas a aquellas actividades donde el ejército o fuerza armada interviene exclusivamente como respaldo de Acciones Cívicas como garante de la tan traída "paz social".

Cuando hablamos de las acciones cívicas o sociales, nos referimos a los programas de apoyo a comunidades rurales o urbanas marginadas (caracterizadas por la pobreza y la falta de servicios básicos como luz, agua, drenaje, servicios médicos, entre otros), ejecutados por las fuerzas armadas locales o en colaboración con las de otros países (concretamente de Estados Unidos), a través de una fuerza experimentada en actividades de asistencia a la comunidad. Dicha fuerza militar, al promover un contacto directo con las comunidades, que por su paupérrima situación económica, son potencialmente explosivas, adquiere una invaluable oportunidad de conocer el terreno o escenario de posibles levantamientos o revueltas populares, a la vez que se entrena a su personal en las vicisitudes de la contra insurgencia.

Igualmente, este contacto con la población tiene el propósito de originar la simpatía, motivación y aceptación de la colectividad hacia aquella fuerza, trayendo como consecuencia, que los problemas de la población, sean resueltos a través de acciones asistenciales del gobierno y las fuerzas armadas, además de la erradicación o neutralización por parte de la comunidad, de sujetos políticos que promuevan formas de organización independientes o, de plano, alternativas o beligerantes.

En tiempos de guerra, las acciones cívicas de las fuerzas armadas adquieren un carácter crucial al convertir a la población en objetivo militar. Objetivo por el que primordialmente no se pretende aniquilar, destruir o atacar a la población civil (salvo en los conocidos casos de masacres de pueblos enteros acusados de simpatizar con las fuerzas irregulares, como fue y ha sido la constante en las guerras de El Salvador, Guatemala, Colombia o Perú, por citar unos pocos ejemplos, en los años 80), sino neutralizar y, si es posible, convencer para la causa política del gobierno.

Esta visión tiene su contraparte entre las fuerzas irregulares o guerrilleras, que evidentemente tratarán de ganarse por diversos medios, antagónicos de los métodos gubernamentales, los favores y apoyo de la población civil.

La influencia sobre la población civil se convierte por lo tanto en el verdadero objetivo político-militar de la guerra irregular o civil, propiciando así un despliegue de métodos y técnicas propias de cada parte, destinadas a cumplir dicho objetivo, inaugurando lo que reconoceremos como guerra psicológica, y dándole el carácter de un esfuerzo por minar la voluntad de pelea del enemigo, lograr la simpatía hacia su causa por parte de la población civil ubicada en las zonas de disputa y acceder al franco apoyo de la población en las zonas bajo control.

Es por ello que los sujetos dedicados a ejecutar la guerra psicológica no deben perder de vista las causas reales y finales de una guerra irregular o contra insurgente. Así, "...el oficial de inteligencia de guerra psicológica está menos interesado en los armamentos y en cuántos hombres los manejan, que en otros

aspectos de la vida militar del enemigo: la moral de las tropas (reflejada por ejemplo en las tasas de desertión), quejas específicas de sectores específicos del ejército y la moral de la población civil que es amistosa con el enemigo, si hay o no mercado negro o todo lo relacionado con huelgas y ausentismo."(9)

A las operaciones psicológicas se suman las acciones de involucramiento de civiles en actividades de espionaje y autodefensa, las que buscan detectar simpatizantes o activistas de la guerrilla y eliminarios (por ejemplo las rondas campesinas peruanas, las patrullas civiles guatemaltecas, las patrullas de autodefensa salvadoreñas, por citar algunos casos de militarización de las colectividades).

Como táctica contrainsurgente se plantea la necesidad de crear instituciones, gremios de industriales moderados que estén alejados de la oligarquía tradicional. Esto será imprescindible si se pretende poner en práctica reformas políticas, económicas y sociales que resten poder a la extrema derecha y le quiten el piso o sustento político a la guerrilla. En ningún momento esto significa un real propósito democratizador o redistributivo de las riquezas (reforma agraria, créditos, inversión estatal y privada, entre otras acciones), en vista de la oposición férrea que tales medidas seguramente suscitarían entre los sectores pudientes, sino que se convierte en un recurso más de la propaganda política.

Por ejemplo, los militares salvadoreños intentaron mejorar su imagen por medio de programas de acción cívica, que constituyeron un componente fundamental de los esfuerzos gubernamentales dirigidos a luchar y vencer en esa guerra no convencional. Asesorados por expertos norteamericanos, los soldados comenzaron a distribuir alimentos y medicinas, a construir caminos y escuelas. Tales maniobras iban encaminadas a socabar la intención guerrillera de obtener legitimidad, hombres y recursos entre la población, preparando el terreno para establecer una alianza duradera entre ejército y pueblo.

Como en otros casos, los militares salvadoreños crearon una instancia permanente, el Departamento de Acción Cívica a donde canalizaron recursos provenientes de agencias gubernamentales encargadas de los proyectos de atención a las comunidades. El objetivo era crear una imagen caritativa de las fuerzas armadas, a pesar de que la población sabía perfectamente que los soldados que les entregan víveres eran los mismos que previamente habían destruido sus cultivos.

Estos proyectos estuvieron condicionados a la negativa de la población para colaborar con la guerrilla y el otorgamiento de la asistencia (víveres, ropa, medicinas e incluso propaganda), se realizaba sólo después de haber clasificado a la población entre los abyectos y los "peligrosos". Un funcionario de la AID definió a la acción cívica como "...brindar ciertos favores a la población para recibir a cambio información y luego, proporcionar una cantidad generosa de ayuda humanitaria."(10)

El Pentágono fomentó la participación de agencias privadas de Estados Unidos (organizaciones de socorro, iglesias, y corporaciones) en tareas conjuntas de acción cívica. "En una época de austeridad fiscal, cuando numerosas GBI (Guerras de

Baja Intensidad, ampliamente explicadas en el capítulo anterior) competían por la obtención de los fondos federales estadounidenses, todos los apoyos 'humanitarios' que podrían pasar por alto el debate del Congreso (norteamericano), constituyeron una buena opción pragmática para la administración Reagan. De acuerdo con Robert Wolthuis, director de la Oficina de Ayuda Humanitaria del Pentágono, este esfuerzo conjunto forma parte del escenario de la GBI, y es una herramienta útil para que la gente no se sienta incómoda con la presencia militar de Estados Unidos y de las fuerzas castrenses locales."(11)

Tales declaraciones invitan a reflexionar sobre el carácter supuestamente desinteresado que la llamada "Ayuda para el Desarrollo", canalizada a través de organismos estadounidenses (AID y BID por citar los más conocidos) e internacionales (como el FMI y el Banco Mundial, entre tantos otros), tiene para los gobernantes norteamericanos; ayuda que evidentemente refleja claras y profundas intenciones injerencistas e incluso, intervencionistas.

C. GUERRA PSICOLOGICA Y SUBJETIVIDAD

Advertimos la necesidad de abordar algunos conceptos como paso obligado para comprender en toda su extensión el término guerra psicológica. Será a través de la práctica de una psicología social que busca defender los intereses de grandes grupos sociales marginados, explotados, reprimidos y alienados, quienes lejos de tener una voz o un apoyo para su desarrollo, son víctimas incluso de un grupo de psicólogos que ponen a la psicología al servicio de intereses de partidos, grupos o clases identificadas como promotores de esa situación opresiva, como tratemos de explicar el concepto de guerra psicológica y su aplicación sistemática y doctrinaria durante la década de los ochenta en América Latina.

La psicología social que rescatamos, aporta beneficios al desarrollo de su comunidad, al estudiar y abordar temas desechados o ignorados por aquellos psicólogos preocupados por temas de moda como los estudios de mercadeo, el diseño de perfiles y campañas electorales, o que prefieren el estudio y exaltación de ciertas tendencias individualistas de las personas como sinónimo de ideales de la vida humana; son los mismos que desestiman las implicaciones psicológicas que la realidad cotidiana plasma en las sociedades, calificando los intentos por estudiarlas como politizados, faltos de científicidad o de contexto y más aún, subversivos.

Dentro de nuestro propósito por integrar un cuerpo de conceptos, pensamos que sería un error afirmar que las causas de la guerra radican sólo en ciertas actitudes de las personas, en sus instintos o en sus concepciones ideológicas, por el contrario, sostenemos que también convergen razones estructurales (pobreza, desempleo, marginación, analfabetismo, hambre, por citar algunas) que desencadenan la guerra; sin embargo, negar el papel subjetivo implícito sería cometer un error similar. Así lo reconoce Martín Baró (1988) cuando dice: "Sobre la dificultad objetiva de los intereses contrapuestos, se monta la dificultad

subjetiva de actitudes que agrandan el abismo y fortalecen la convicción de la insuperabilidad de las discrepancias. Cuando las actitudes llegan a un punto crítico, el único comportamiento posible frente al rival es la agresión violenta, la única alternativa aceptable es su rendición o su eliminación, en otras palabras, la guerra."(12)

Por otro lado, debemos dejar clara nuestra distancia de planteamientos que ven en la violencia en general y en la guerra en particular, expresiones de una "naturaleza humana" agresiva o de estructuras ocultas de la personalidad.

De los conceptos fundamentales a estudiar se encuentra la diferenciación entre violencia y agresión. La primera tiene una connotación más amplia, considera que toda aplicación de un exceso de fuerza es un acto violento. La agresión, por su parte, es el acto de acometer intencionalmente contra alguien con el propósito de causarle daño, es decir, es una forma de violencia.

Así como el común de las personas, algunos psicólogos han distorsionado el significado real y los alcances de los dos términos. Es usual condenar la violencia pero eximir y aún justificar la agresión. Tal vez, la explicación se encuentre en el uso de un concepto ligado a cierto determinismo biológico, representado en la supuesta necesidad de ejercer una fuerza destructiva indispensable para conservar la especie. Este enfoque establece que la violencia y la agresión humanas se deben a la acción de fuerzas instintivas producto de la evolución filogenética que concibe al hombre básicamente como un animal. Dicha visión utiliza la etología, para estudiar el comportamiento humano, pues arguyen algunos de sus representantes (Lorenz, 1971) que la agresión es aquel instinto que lleva al hombre al combatir contra los miembros de su misma especie.

Para el psicoanálisis el concepto de agresión puede ser explicado por una estructura, la "pulsión de muerte", que es diferente del concepto de instinto en que este es "...un proceso dinámico consistente en el impulso o factor de motilidad que hace tender al organismo hacia un fin. La pulsión según Freud tiene su origen en el estado de tensión, su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional, gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin."(13) En sus teorías sobre la violencia y la agresión, Freud destaca la existencia de una pulsión de muerte, a la que pertenece la pulsión de agresión, misma que se dirige hacia afuera y hacia los demás. "Es una fuerza desorganizadora, una fuerza de destrucción, que tiende a dañar real o simbólicamente a los demás. La pulsión agresiva va siempre mezclada con la sexualidad y puede adoptar cualquier conducta como vehículo de agresión."(14)

Por otro lado, para entender la guerra, es necesario recordar que en ella coexisten elementos, que denominaremos objetivos y subjetivos, que interactúan tanto en su origen como en su desarrollo:

a) Los elementos objetivos tienen que ver con las condiciones de fuerza (materiales y logísticas), propias del enfrentamiento y operatividad militares.

b) Los elementos subjetivos son todos aquellos condicionantes relacionados con la conducción misma de la guerra, a las causas de su existencia y, principalmente, con las implicaciones que su desarrollo provoca en el psiquismo humano, sea de quienes directamente se involucran o de los civiles o no combatientes.

Esta consideración de elementos tendrá repercusión en el análisis del fondo y la forma de las acciones de guerra psicológica, puesto que estarán presentes en cada una de ellas, independientemente de la acción. Los aspectos subjetivos de la guerra se relacionan con el hombre como sujeto de la acción y como el responsable final de ella, por esa razón serán estudiados por las ciencias sociales. A continuación abordaremos algunos aspectos independientemente de que los profundicemos en su momento, entre ellos encontramos el psicológico y el político.

El aspecto psicológico se refiere a que de las aplicaciones militares de las ciencias, la psicología es única y se caracteriza, primero, porque produce las condiciones que podrían provocar cambios en el comportamiento entre los involucrados, transformando aspectos tradicionales de la vida militar; segundo, el propósito de gran parte de la "psicología militar" es cambiar la manera de percibir y sentir de la gente hacia determinados aspectos de la guerra y las operaciones militares. Esto último implica en sí la esencia de los propósitos psicológicos de la guerra: "El miedo, las armas, el hecho de matar, todo comienza a tener un significado diferente cuando se ve a través de los ojos del psicólogo militar. (...) Buena parte de la psicología militar tiene que ver con los sentimientos y pensamientos de las personas que participan en la guerra; la manipulación de esos sentimientos junto con los intentos por alterar los pensamientos, es algo increíblemente fascinante." (15)

Como lo veíamos en párrafos anteriores, el político será el elemento subjetivo clave en la guerra y el que según Clausewitz, volverá a determinar una vez que el enfrentamiento armado concluya. Los factores subjetivos tendrán en un primer momento una importancia especial y darán paso a los objetivos cuando el conflicto, con todas sus secuelas y derroche de recursos, se desarrolle.

Para Clausewitz, "...la política equivale a la 'comprensión general de la situación', pero a su vez el objetivo político sólo puede servir de medida si se tiene en cuenta su influencia sobre las masas que afecta. Es fácil comprender que el resultado será completamente diferente según que las masas representen factores de esfuerzo o de debilitamiento de la acción." (16)

Para éste militar prusiano, la limitación no viene de la guerra misma (del nivel de potencia de los armamentos), sino del ambiente social de las sociedades, es decir de su identificación con los objetivos de una guerra en particular. En palabras del historiador Gabriel Kolko: "La guerra no consiste simplemente en el enfrentamiento de ejércitos rivales; podemos advertir cada vez más que se trata de una lucha entre sistemas sociales contendientes que abarca a las instituciones políticas,

económicas y culturales de todos los adversarios. Cuanto más prolongada es la guerra resultará más probable que se decida fuera del campo de batalla." (17)

La importancia para el presente trabajo al rescatar el aspecto político de la guerra, consiste básicamente en remarcar la integralidad del conflicto bélico, donde no podemos dejar de considerar la interrelación entre los componentes sociales, humanos, económicos, históricos, culturales (todos ellos con una fuerte presencia de la subjetividad), con los aspectos netamente militares (logísticos, operativos, etc.); y en comprender que el principal actor u objetivo de esta integralidad es la población civil (las masas), de ahí la importancia de entender a la guerra psicológica como una estrategia de dominación.

En los conflictos armados en general, y particularmente en la Guerra de Baja Intensidad (GBI), ninguna de las fuerzas enfrentadas desestiman la integralidad político-militar del conflicto, por el contrario, son muy conscientes de la necesidad de luchar la guerra política de desgaste y lograr el prestigio y aceptación de la población civil, recurriendo a la acción militar cuando el momento político así lo precise.

Para corroborar lo anterior, recordemos que las principales acciones bélicas, en una guerra irregular, están encaminadas a las acciones de propaganda armada, que para unos será el despliegue de fuerza militar tomando poblados, tendiendo emboscadas, repartiendo víveres, etc.; para otros serán las acciones cívicas hacia la población a través de asistencia en los cultivos, vacunación de ganado, construcción de edificios comunales, atención sanitaria, etc. Para los dos contendientes el uso de propaganda política (entendida como el uso de todas las técnicas de información destinado a orientar la opinión de terceros) es fundamental.

La democracia, principal reivindicación política de los Estados Unidos, también fue utilizada como punta de lanza en búsqueda de apoyo al régimen salvadoreño y su guerra contrainsurgente y en sí, como un argumento de propaganda política más. Este propósito es demostrado en las elecciones generales diseñadas para lograr el apoyo económico y político de los dirigentes norteamericanos y de la despistada o pasiva prensa nacional.

Irónicamente, esta apertura política que permitió que se creara una nueva imagen de El Salvador en el extranjero, posibilitó el resurgimiento de un movimiento social contestatario vigoroso. En efecto, al restringir las actividades de los escuadrones de la muerte y reabrir la Universidad Nacional, parte del movimiento popular, regresaron las grandes manifestaciones antigubernamentales nuevamente a copar las calles del país.

Estrategas de la GBI, como Sam Sarkesian, sostenían que la contrainsurgencia puede triunfar si el gobierno "cliente" es capaz de arrebatarse la revolución a los revolucionarios. En El Salvador, esto significaba contrarestar las tácticas de la guerrilla en el campo de batalla, dando limosnas a los campesinos y auspiciando a un presidente civil, por impopular que fuera. Sin embargo, a pesar de la experiencia vietnamita sobre

el fracaso de los métodos contrainsurgentes que trataban de contener un movimiento popular, los responsables norteamericanos de diseñar una estrategia de guerra de baja intensidad para El Salvador, desestimaron tales lecciones y se lanzaron a auspiciar un ambicioso programa de contrainsurgencia, el que lejos de destruir a la guerrilla, la consolidó. Fue necesaria la negociación política para encontrar una salida a la guerra civil salvadoreña.

Las condiciones subjetivas requerirán entonces de diversos medios, técnicas y contenidos para su difusión, especialmente cuando se convierten en factores ideológicos que buscan expresarse y lograr consenso entre los sujetos. Es allí donde intervienen los medios de información y comunicación de masas y es allí donde empieza propiamente la guerra psicológica.

2.2 CONCEPTOS Y PROCESOS PSICICOS EN LA GUERRA PSICOLOGICA

Como lo exponíamos en su momento, dentro de los factores que integran la guerra psicológica, encontramos los subjetivos. Hablar de subjetividad dentro de las propuestas de las ciencias sociales (y entre ellas la psicología), es tarea realmente compleja, en especial si tomamos en cuenta los diversos trabajos que la replantean al calor de este fin de siglo tan polémico y diverso.

Dichos trabajos pretenden encontrar un camino propio que no pase por propuestas que nieguen avances anteriores, pero tampoco aspiren a repetir viejos errores conceptuales.

En ese contexto, a la subjetividad no la podemos entender como el pensamiento erróneo, inexistente, "falto de objetividad" (por la creencia de un positivismo empiricista), sino como las representaciones simbólicas, conceptuales, que tienen como base el cerebro y la particular individualidad y experiencia de la persona humana.

Autores como De la Garza (1992), cuestionan ciertos conceptos de subjetividad, como el término que algunos autores marxistas estructuralistas convierten en sinónimo: "la conciencia de clase"; hecho al que califica como una interpretación reduccionista de la subjetividad y un enroque por el concepto de ideología. "En esto hay una profunda ignorancia de la relación entre ideología (como conciencia de clase sistemática), con los otros estratos de la subjetividad: los fenómenos de asimilación, de heterogeneidad, de plasticidad, de acomodamiento; los campos de la subjetividad culturales, discursivos, de la personalidad, etc., de cómo esta subjetividad se transforma en el propio movimiento práctico no sólo por el influjo de las ideologías que llegan desde fuera, de los fenómenos de resemantización de los nuevos discursos en función de lo viejo en transformación, etc." (18)

La importancia de su planteamiento sobre subjetividad recae en el cambio de énfasis entre lo que es más determinante: si el sujeto o el objeto, por el de cómo y por cuál proceso el objeto logra significado para el sujeto y cómo puede orientar su acción, e igualmente, cómo la acción impacta al proceso de significación. "El proceso de creación de significados pone en juego estructuras diversas que están más allá de lo individual" (19) Entre dichas estructuras se encuentran las valorativas, estéticas, de razonamiento y discursivas anteriores al hombre singular en determinada época y espacio. "La subjetividad no es la suma de estas estructuras que entran en 'juego' para dar significado" (20) Todo esto no puede ser reducible a un problema psicológico individual, porque las estructuras puestas en juego rebasan al individuo.

Por lo expuesto, entendemos que la subjetividad, aún siendo una dimensión particular de los individuos, es el producto de un proceso propiamente colectivo y que no puede considerarse como una mera sumatoria o proyección estadística de las subjetividades individuales, sino como un nivel diferente de pensar "lo social." Esta propuesta de estudio de la subjetividad parte de la

constantemente referida relación entre sujeto y objeto. No es posible por tanto desvincular la subjetividad de los movimientos sociales (aún cuando podrían existir otros conceptos de subjetividad relacionados con fenómenos diferentes a estos movimientos), pues como todo lo allegado a "lo social", la subjetividad es un producto colectivo e histórico.

Por otra parte, no creemos en la existencia de ideologías independientes de las clases económico-político-ideológicas antagónicas. Es necesaria entonces una definición de ideología que recogiendo nuestras inquietudes, nos permita entenderla mejor: "Es una visión de la realidad compuesta de creencias, juicios de valor, actitudes y prescripciones que recoge y expresa intereses concretos de clase, incidiendo y guiando toda acción humana en dirección práctica determinada." (21) Complementándola con algunas precisiones nuestras, diremos que la ideología es el conjunto de percepciones y valoraciones de la realidad que son propias para los miembros de una determinada clase social y que tiene incidencia en su forma (y contenido) de actuar, pensar, opinar, discutir, etc.

Indispensable es anticipar que aún cuando muchos (por no decir todos) de los procesos que vamos a tratar tienen relación entre sí y no se los puede entender separados unos de otros, es necesario estudiarlos y explicarlos en forma esquematizada y en cierto modo diferenciado.

En cuanto al propósito por conquistar la subjetividad del grupo o auditorio "blanco", la guerra psicológica como un evento integral, busca incidir en la subjetividad de los grupos o auditorios "blanco", para lograr un cambio de actitudes y comportamientos favorables a los intereses de sectores económicos y políticos hegemónicos. Esto será posible a través de lo que se ha llamado proceso de comunicación persuasiva.

A. LA PSICOLOGIA Y LA DESHUMANIZACION DEL "ENEMIGO"

Inmersos en nuestra propuesta de estudio de la guerra psicológica dentro de los dominios de la psicología social, queremos analizar los alcances del influjo de dicho conflicto en el espectro psicológico de los sujetos sociales "blanco."

La psicología, como lo manifestábamos anteriormente, a través de métodos y herramientas diversos, ha sido usada en aras de la optimización de equipos militares y en la selección de personal para las misiones peligrosas. También ha sido (y es en la actualidad) empleada para provocar terror, miedo, angustia en poblaciones enteras con el propósito de disuadir las, atemorizarlas o simplemente desmovilizarlas física y psicológicamente. Así lo confirman estudios "pintorescos", como aquel realizado por el Pentágono norteamericano, que ha registrado a nivel mundial fechas propicias en la tradición local de los pueblos indígenas, en que los bombardeos resulten impactantes, a tal punto que confirmen los pronósticos de divinidades aborígenes.

Otras indagaciones están encaminadas a tareas mucho más peligrosas, como es el paradójico interés de los "psicólogos militares" (o "psicólogos de guerra") que en oposición de otros

científicos militares, están menos interesados en el frío objetivo de la muerte, que en la cuestión, a menudo lenta, del sufrimiento: "El miedo, el odio, el engaño, el dolor, la humillación, la soledad, la añoranza del hogar, la envidia, los celos, todo ese negro panorama de la naturaleza humana es la moneda corriente que los especialistas en guerra psicológica, a menudo llamados psic combatientes, manejan. (...) El psic combatiente parece darse a sí mismo y a los demás, más municiones para alimentar su aversión hacia sus oponentes, y mayores razones para no considerarlos como seres humanos." (22)

Este desventurado descubrimiento de la actividad de los psicólogos de guerra, nos permite conocer uno de sus campos de trabajo, el que se fundamenta en la deshumanización del enemigo como alternativa a los "excesivos" escrúpulos por agredirlo.

Una investigación de la marina de Estados Unidos, a cargo del psicólogo Sigmund Streufert (en Watson, 1982), pretendía estudiar los diversos niveles en que los sujetos valoran la vida humana, con el propósito nada descabellado de identificar a quienes le den un bajo valor y pudieran ser potencialmente buenos asesinos.

Este tipo de trabajos buscan cuantificar el valor que diversos pueblos otorgan a la vida humana, para determinar la existencia de naciones que tuvieran menos impedimentos éticos que otras ante el hecho de morir y matar. "Los numerosos estudios sobre dioses primitivos, brujerías y hechizos, y los modos como pueden utilizarse para que los militares controlen a los pueblos, son también ejemplos de lo mismo (deshumanización). Una segunda forma por la cual la psicología ayuda a deshumanizar al enemigo, es la de hacer menos evidente la brutalidad. Precisamente por esta razón, las técnicas psicológicas de interrogatorio y tortura hoy en día son mucho más aceptadas (que las físicas). Un tercer método trata de anular todo sentimiento (al menos lo intenta) frente al hecho de matar. Este emplea técnicas a lo 'naranja mecánica', en las cuales se sujeta a los hombres la cabeza a un respaldo, manteniendo sus párpados abiertos a la fuerza, y se le muestra películas terroríficas. El objetivo es desensibilizar completamente al individuo frente a la muerte y al sufrimiento, y arrancarle cualquier emoción asociada que pueda interferir en el momento de tener que matar. Según el capitán de corbeta Narut, los hombres de algunas fuerzas de los Estados Unidos han sido entrenados así, y se les utiliza como unidades especiales de combate cuando se requieren masacres rápidas." (23)

Estas investigaciones estarían encaminadas a encontrar las coincidencias por las que un soldado se convierte en genocida (o asesino de masas) y poderlo manejar como un arma más. Streufert y otros científicos dedicados a temas similares, lejos de invertir esfuerzos en la búsqueda de formas que eviten las masacres y otras atrocidades, parecen entusiasmados en aprender más sobre cómo matar "eficientemente" sin cargos de conciencia y aplicar tales conocimientos en gente que lo haga con mayor profesionalismo.

Dramática realidad que busca llevar al soldado más allá de cualquier límite, escrupulo o vergüenza por agredir, torturar o matar; estos soldados serian ideales para cualquier ejército en regimenes tan acostumbrados a resolver las diferencias políticas e ideológicas con sangre.

Aunque parecería que dichos análisis son producto de una especulación académica, la realidad latinoamericana tiende a confirmar los propósitos y resultados de tales iniciativas. Es el caso de la suerte sufrida por los opositores políticos en los regimenes autoritarios en países como Argentina, Chile, El Salvador, Guatemala, entre otros, que durante la década pasada (por citar una época) solian ser considerados como enemigos militares a los que hay que derrotar, obligándoles a rendirse (aunque ellos no estén en guerra) o aniquilándolos por cualquier medio. Es, en resumen, lo que tantos autores y activistas por los derechos humanos han bautizado como la guerra sucia.

Los militares argentinos fueron expertos y exportadores de esta concepción. El saldo de siete años de gobierno (de 1976 a 1983) fue de gran cantidad de desaparecidos: 8 mil 970 personas, de acuerdo con datos oficiales, y 30 mil según organismos de derechos humanos.

La expresión guerra sucia fue acuñada por oficiales del ejército francés que combatieron en Indochina primero y después en Argelia -entonces colonia francesa-, donde ejercieron funciones de policía. Aquellas tropas practicaron una verdadera política de terror contra la población civil, y la tortura en los interrogatorios adquirió rango de metodología. Cuando en 1962 el general Charles de Gaulle reconoció la independencia de Argelia, el saldo de la guerra sucia en ocho años era de un millón de argelinos muertos.

Las lecciones extraídas de la experiencia indochina y argelina configuraron un cuerpo teórico en la academia militar francesa de Saint Cyr, que fue asimilada como enseñanza por otros países, entre ellos Argentina. A principios de enero de 1981, un alto jefe militar argentino -posteriormente enjuiciado por la violación de los derechos humanos-, declaraba: "En 1957 se iniciaron en el ejército argentino los estudios sobre guerra revolucionaria comunista en forma organizada. Para ello se contó con el asesoramiento de dos jefes del ejército francés. Trabajamos basándonos en la doctrina francesa, aplicada en Indochina y en Argelia (...). En Argentina recibimos primero la influencia francesa y luego la norteamericana, aplicando cada una por separado y luego juntas, tomando conceptos de ambas. Todo esto hasta que llegó el momento en que asumimos nuestra mayoría de edad y aplicamos nuestra propia doctrina." (24)

Estas declaraciones no son más que la explicación oficial al uso institucionalizado de la guerra sucia en aquel país sudamericano. Era tal el convencimiento en su causa que el comandante de las fuerzas armadas, general Videla decía: "En Argentina deberán morir todas las personas necesarias para que se consiga la seguridad del país." El general Santiago Omar Riveros, reclamaba de su tarea: "Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes escritas de los comandos superiores. Nunca necesitamos, como se nos acusa, de organismos

paramilitares. Esta guerra la condujeron los generales, los almirantes y los brigadieres." Otro alto oficial sostenía: "...en este tipo de lucha, el secreto que debe envolver las operaciones hace que no deba divulgarse a quien se ha capturado y a quien se debe capturar. Debe existir una nube de silencio que rodee todo y esto no es compatible con la libertad de prensa. El estilo de justicia ordinaria tampoco es compatible con la celeridad y gravedad con que deben ser juzgados estos casos."(25) Declaraciones que corroboran la existencia en Argentina de un terrorismo de estado hacia la población de su propio país.

La actividad de las dictaduras militares latinoamericanas confirman, como lo expusimos en el primer capítulo, la existencia de un propósito de Estado de imponer a través de la vía militar, una relación autoritaria con la sociedad. La operatización de aquel propósito, convertido en política nacional, se expresa en el concepto de guerra sucia. Esta concepción de la sociedad es resumida por uno de sus principales ejecutores, el ex dictador general Videla, al manifestar: "No reconocemos culpas bajo ninguna circunstancia, porque si hubo necesidad de matar, nunca fue por matar en sí, sino porque uno tenía necesidad de matar para defender ciertos valores."(26)

Ante perspectivas como la vivida por el pueblo argentino durante la última dictadura, se reafirma la vigencia y necesidad ética de diversos estudios que traten la reacción al uso, presencia, manipulación o efectos de las armas en la psique de la personas. Aunque la mayoría de éstos se han centrado principalmente en conocer las reacciones de los militares, nosotros podemos inferir a partir de tales conocimientos, y comprender mejor las consecuencias que en las poblaciones civiles tienen fenómenos como éstos y otros (la agresión entre ellos).

Las investigaciones efectuadas entre víctimas de bombardeos (demostrados como la acción bélica más temida tanto por soldados como por civiles), resalta entre otras cosas la rapidez con que las personas se adaptan a esas situaciones. "El punto principal es que los bombardeos dejan mucha más gente sin hogar de las que en realidad mueren; precisamente esto es lo que produce cambios en la conducta. Vernon descubrió que los niños y la gente joven se adaptaban mejor a las incursiones aéreas que los adultos (siendo las mujeres las más atemorizadas), pero también hizo la observación, confirmada por otros, que la gente más propensa a quebrantarse es la que vive en zonas que bordean o que están cerca de los puntos de desastre."(27)

No es suspicacia si pensamos que en los casos de una guerra civil, tendrán mucho que ver los bombardeos contra la población rural acusada de servir de apoyo a la guerrilla, para que ésta deje de hacerlo y abandone sus casas; o en su caso, contra la población urbana, donde el mecanismo de presión tal vez no sea el bombardeo, sino requisas violentas en contra de sus hogares, patrullajes intimidatorios o detenciones masivas.

B. LA DISUASION EN LA GUERRA PSICOLOGICA. LA TORTURA Y EL LAVADO DE CEREBRO COMO TECNICAS DE DISUASION

Es conveniente establecer la diferencia conceptual entre los términos persuasión y disuasión. Aunque tienen aspectos comunes, como es el constituir formas de convencimiento, estos términos difieren en los métodos usados para conseguir sus propósitos. El primero se fundamenta en el propósito de lograr que un sujeto (individual o colectivo) crea en lo que cierto interlocutor le dice, para lograrlo, se aprovecha de una serie de herramientas conceptuales y tecnológicas propias. Sobre la persuasión y sus elementos, tenemos preparado un espacio más adelante, donde lo abordaremos.

En cuanto a la disuasión sostenemos que es la búsqueda de los instrumentos adecuados (materiales y argumentativos) para inducir a un sujeto a través de razones (no necesariamente legales o éticas) a que modifique su propósito, pensamiento, intención o acción. Este cambio será logrado, pensamos, tanto con el convencimiento racional y adoctrinamiento como por diversas formas de castigo físico, privación o inducción violenta, es decir, diversas formas de tortura. Son estos temas a los que daremos tratamiento inmediato.

LA TORTURA

La tortura a través de los tiempos, se ha convertido en el método favorito de los detentadores del poder para lograr sus objetivos y doblegar a quienes se oponen a ellos.

En nuestros días se han creado verdaderas escuelas de perfeccionamiento para una gran diversidad de técnicas de aplicación de tortura. Para nadie interesado en este tema, es nuevo el hecho de encontrar en las diversas escuelas de policía, en el nuestro y otros países, la existencia de asignaturas destinadas al interrogatorio de sospechosos; tampoco es una novedad que en dichas asignaturas se recomiende recurrir a diversas formas de presionar a tales personas, incluso hasta llegar a los golpes o la aplicación de choques eléctricos, ahogamientos y una larga lista de posibilidades.

Si eso nos parece preocupante tomemos en cuenta -según lo describen innumerable cantidad de autores-, los cursos para soldados y oficiales de inteligencia impartidos por especialistas (principalmente norteamericanos) en bases militares como las del Canal de Panamá, en donde estuvo ubicada (por poner sólo un ejemplo) la Escuela de las Américas, verdadera universidad de la represión.

En ese tipo de escuelas los militares de diversas nacionalidades y con diversa graduación, aprenden técnicas y métodos efectivos, pero a veces brutales, de interrogatorio para lograr la información requerida.

De la sistematización hecha por estudiosos y víctimas (como el célebre caso de Bruno Bettelheim, 1982), podemos aproximarnos a una interpretación de las razones por las que el uso de la tortura es efectiva en la gran mayoría de los casos, en los que el investigador-torturador no solamente pretende información

vital, sino también causar una "cicatriz" en la psique del sujeto, como medida preventiva y aleccionadora hacia su "actitud" (sea su militancia política o su oposición), o para lograr futuras colaboraciones.

Es innegable, por otro lado, el claro propósito político del torturador de "quebrar" a su víctima, es decir, responsabilizarlo por su propia suerte y crearle conflictos psíquicos donde la frustración, el arrepentimiento, la confusión le imposibiliten su inserción activa en la colectividad, convirtiéndose en un "desadaptado social."

Cuando este tipo de prácticas se generalizan hacia un amplio sector de la población, independientemente de su clase social, confesión religiosa o militancia política, pero con la característica de ser opositor (o sospechoso de serlo), estamos en presencia de un terrorismo de Estado, y de hecho, ante la ejecución de operaciones psicológicas, dentro de una guerra psicológica. Ejemplos de esto ya hemos visto durante la Segunda Guerra Mundial y más recientemente, en los casos de Argentina, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, por poner unos pocos pero tristemente ilustrativos ejemplos.

De los mencionados estudios podemos resaltar que cualquier interrogatorio-tortura efectivo es un amasijo de métodos psicológicos y físicos. Por lo regular los interrogatorios comienzan con un proceso de ablandamiento, que es un puente entre lo psíquico y lo físico.

El interrogador hábil es el que sabe utilizar el psiquismo del sujeto contra sí mismo, manipulando su dignidad y orgullo hasta cuestionar su propia identidad. Usará las necesidades fisiológicas básicas del interrogado (alimentación, excreción) para demostrarle su total dependencia hacia el inquisidor y degradarle aún más. El alimento y demás "privilegios" le proporcionarán de forma irregular, simbolizando el poco valor que otorgan a la vida del prisionero y el poder casi onmimodo de sus carceleros; aquello se sumará a la desorientación de no saber dónde está, por qué está allí, etc. Las amenazas de hacer daño a familiares y amigos tendrá una repercusión enorme en el cautivo.

Cuando los interrogadores interfieren con el sentido de ubicación, del tiempo y de la autopercepción del prisionero, es una señal de que comienza la tortura por inhabilitación sensorial, proceso que, según algunos, es el más efectivos de todos.

LA INHABILITACION SENSORIAL

Hacia 1949 ya se habían desarrollado algunos experimentos que buscaban encontrar los efectos que esta privación tendría en los sujetos. En tales experimentos se observó la disminución de la cantidad y calidad de entrada sensorial de los sujetos. Entre las consecuencias tenemos el decremento en la ejecución, la concentración, la habilidad de pensamientos organizados y otras tareas cognitivas, gravemente afectadas en forma adversa. Igualmente la presencia de alucinaciones visuales, auditivas y táctiles, se convirtió en una constante. Al respecto de las

alucinaciones, Forgas (1982) afirma que el cerebro humano necesita estimulación sensorial variada y constante, para lograr una conducta ajustada y ciertamente "normal."

"La inhabilitación sensorial está considerada como la peor forma de tortura porque es relativamente nueva, provoca más ansiedad entre los interrogados que las torturas tradicionales, no deja cicatrices visibles y produce efectos de mayor duración después que todo ha terminado. Comparada con otras torturas tradicionales, probablemente resulta más difícil probar que la privación sensorial ha sido aplicada." (28)

Lo que realmente parece ser propiciador de conflictos psicológicos prolongados, y en algunos casos irreversibles, no es el confinamiento o la privación sensorial, sino el tratamiento destinado a quebrantar psicológicamente al individuo interrogado; es decir, que al mezclar técnicas físicas y psicológicas del interrogatorio, se presentan efectos realmente dañinos para la psique de la víctima.

El perfil del interrogador debe abarcar la comprensión del comportamiento humano, he ahí la reivindicación de las técnicas psicológicas como las más efectivas y provechosas para éste. Debe ejercer su influencia sobre el prisionero para que acceda a sus demandas y explote tales condescendencias.

Por lo general todos los interrogadores, para lograr sus objetivos, siguen un plan que consta de etapas. La primera es la fase amistosa que pretende alcanzar información básica del interrogado y de sus hábitos, pretendiéndose dejar asentada la calidad no común del examinador y que no tiene actitudes comunes para los prisioneros comunes. El propósito es enterar al detenido de la personalidad del interrogador, su profesionalismo, su "humanidad". Si el interrogado no se hermetiza es señal de que están haciendo con él un buen trabajo.

Existe un método usado en Corea y que resulta ser el más documentado y tiene que ver más con el lavado de cerebro que con el interrogatorio per se, al que psicólogos como Cyril Cunningham, (el psicólogo que revisó a los cautivos ingleses en Corea), denominó balas ideacionales. Con esto quiere referirse a la inserción, dentro de los interrogatorios, de suposiciones ideológicas pensadas para confundir y realinear al interrogador y al prisionero, dando la sensación de que ambos están del mismo lado, luchando contra un enemigo común.

EL LAVADO DE CEREBRO

Este término es bastante amplio y ha tendido a confundir los propósitos y logros reales de su aplicación. Le han atribuido la capacidad de obtener por igual información y colaboración que sumisión y obediencia. Este es un tema hasta cierto punto tabú dentro de nuestras sociedades pues se le ha enredado con términos, prácticas y preferencias políticas, casi siempre cercanas a posturas de izquierda. Coincidiendo con Watson (1982), veamos pues lo que a nuestro entender es:

"El lavado de cerebro difiere de la interrogación en dos aspectos importantes. Uno, no persigue únicamente extraer información de un cautivo, sino en realidad cambiar sus creencias, sus actitudes, sus pensamientos; y dos, en el pasado

llegó a conseguir que el cautivo accediera a colaborar activamente con el enemigo, en cosas como la difusión y las falsas confesiones que los captores enemigos podían utilizar como propaganda." (29)

Indudablemente el tema del lavado de cerebro adquiere una importancia clave al momento de relacionarla con la propaganda, sea en su contenido o en sus objetivos. Aún cuando éste será un tema a tratar en el próximo subcapítulo, vamos a abordarlo someramente para explicar algunas ideas al respecto.

Lo que hemos conocido como lavado de cerebro implica no solamente obtener información de la víctima, sino la adopción de actitudes y comportamientos que antes, posiblemente los combatía. Podemos observar que el uso del término es en cierta medida resultado de una explicación ideologizada de la realidad, que se basa en descartar de antemano la posibilidad de cambiar de criterio a partir de nuevos elementos de juicio que se brinden a un sujeto en particular.

No queremos hacer generalizaciones, ni tampoco partir de los casos en que los individuos son prisioneros, sino referirnos a la homologación entre el voluntario cambio hacia posiciones nuevas (sean éstas políticas, ideológicas, estéticas y otras tantas) a través de aportes diversos y que lo podríamos llamar "toma de conciencia" (sea la renuncia a una ideología proletaria o a una empresarial, por decirlo a grandes rasgos) y el cambio a partir de técnicas (como la tortura y la inhabilitación sensorial) que obliguen a una persona a cambiar.

En lo que autores como Watson entienden por lavado de cerebro, es necesaria una diferenciación surgida de la interpretación ideológica propia, pues una cosa es el adoctrinamiento, entendido como un procedimiento hueco o casi mecánico y otra un proceso de ideologización que podría llamarse "concientización" o "toma de conciencia". Lo importante sería recalcar que mientras para unos este proceso puede llamarse "lavado de cerebro" hay quienes lo consideran como una transformación cualitativa importante hacia nuevas formas de explicación y aprehensión de la realidad, que puede resumirse como una "toma de partido" o "renuncia de clase", por citar algunas posibles expresiones.

Según refieren estudios precisos sobre el tema, como es el caso en Corea, lo que buscaban los expertos en interrogatorio norteamericanos era sembrar el desconcierto entre los soldados capturados. Exculparlos por pelear contra ellos y dirigir la culpa hacia los políticos y ricos norteamericanos quienes en verdad se beneficiaban de la guerra. En esta tarea de adoctrinamiento, no usaban textos marxistas, sino las mismas publicaciones de Estados Unidos para comprobarles las contradicciones en la vida en su país, donde existían personas que se enriquecían mientras ellos sufrían privaciones. Por otro lado la autocritica pública era una nueva experiencia para ellos, lo que según estudios en algunos de aquellos soldados, percibían como una forma de autodelatarse al enemigo, llegando a crear aun más, sentimientos de culpa y ansiedad. Era posiblemente, el primer paso para llegar al colaboracionismo.

Algo podemos equiparar con lo sucedido en las detenciones de opositores y guerrilleros durante las dictaduras del cono sur latinoamericano. Allí se practicaba la tortura en su más basta acepción, utilizando todo tipo de coacción física y psicológica, logrando en algunos casos la colaboración de algunos líderes guerrilleros ("chupados" según se reconocían ellos). Esta realidad es graficada por Bonasso (1987), quien nos conduce por los oscuros laberintos de la metamorfosis política, ideológica, afectiva, humana, de aquellas personas consideradas en un momento enemigas de la dictadura argentina y que luego, a través de la tortura o de la promesa de evitárselas, se transformarían en sus instrumentos y partidarios más abyectos e incondicionales, convirtiéndose de víctimas en victimarios. ¿Insondeables realidades de la "naturalidad humana"?

OTROS MEDIOS DE LA DISUASION

Como decíamos, la disuasión busca inducir a un sujeto a cambiar de opinión o actividad. El papel de las armas es precisamente disuadir a posibles transgresores de la ley o inconformes con una situación político social adversa o francamente antidemocrática.

Diversos estudios han recopilado la determinación por utilizar el temor a las armas como un recurso de control. Ponemos como ejemplo el uniforme utilizado por las fuerzas de desembarco norteamericanas (Marines y Rangers por citar las más conocidas) que está diseñado de tal forma que hace aparecer al soldado más grande, más corpulento de lo que en verdad es; igual situación ocurre con sus armas, anatómicamente fabricada para ser lo más funcionales, pero a la vez tan amenazantes que su sola presencia causa temor.

Otra forma de disuasión a través del miedo a las armas es la publicidad de los métodos y técnicas político-militares usados para combatir insurgencias o cualquier forma de oposición beligerante. De esta forma nos explicamos el despliegue pomposo de la capacidad militar en desfiles marciales, la excesiva indumentaria protectora en aquellas fuerzas entrenadas para disolver motines o para intervenir en acciones policiales-militares en forma espectacular, y el uso de perros amaestrados como auxiliar de dichas fuerzas. Todo esto forma parte de acciones disuasivas intimidatorias.

Así como los anteriores, podemos mencionar muchos otros ejemplos donde el común denominador sea la imagen de los soldados y sus armas. Pensemos en los países donde fuerzas militares (invasoras o propias) literalmente los ocupaban, donde su presencia era algo cotidiano, estaremos entonces ante pueblos con altos niveles de ansiedad, de temor, de incertidumbre, en definitiva con serios y constantes problemas de integridad mental a nivel general.

LA INTEGRIDAD MENTAL Y LA GUERRA

Este es un tema por demás controvertido por las diversas interpretaciones que la relación entre estos conceptos (guerra y salud mental) genera. ¿Qué relación existe entre la llamada salud mental y la guerra psicológica?

Para empezar manifestaremos que nuestra intención no es intentar un análisis exhaustivo de ambos temas, sólo pretendemos retomar algunos planteamientos (nada puntuales) que diversos autores sostienen sobre la salud mental. Para algunos (cercanos a la Antipsiquiatría) este término casi se ha convertido en sinónimo de Modelo Médico, tan recordado por la implicación de las instituciones representativas del poder hegemónico (escuela, cárcel, hospital psiquiátrico) en su reproducción y mantenimiento.

La crítica al Modelo Médico intenta hacernos reflexionar en la visión fragmentada que se tiene del hombre y los procesos psíquicos, donde se pretende explicar las enfermedades "mentales" con los mismos argumentos que se explica cualquier tipo de enfermedad.

Ciertamente esta crítica ha sido una de las más conocidas dentro de la polémica por definir la salud y enfermedad mentales. En la realidad, aquellos conceptos han resultado demasiado generales, e incluso, poco esclarecedores para resolver la controversia que su uso ha desatado. Se ha propuesto en algún momento, permutar el término Salud Mental por el de Integridad Psíquica o mental u otro que permita comprender el contenido real que se quiere definir. "La integridad de la mente (...) no es cuestión de salud, sino de comportamiento, racionalidad; y esto no es, a su vez, cuestión ni exclusiva ni predominantemente biológica, natural o médica." (30)

No podemos entonces, coincidir con quienes se limitan en definir a la salud como un estado de "...completo bienestar físico, mental y social y no sólo la ausencia de enfermedad", como lo hace la Organización Mundial de la Salud, sino que debemos buscar su significado dentro de los parámetros sociales que se tienen para la "normalidad", "anormalidad", y por tanto, para la enfermedad.

El observar como enfermedad a cualquier "anormalidad" o "alteración" del comportamiento y de la subjetividad, es validar posturas biologistas y medicalistas, incluso es similar a explicar cualquier problema de las sociedades, como "enfermedades sociales" o que son "problemas del organismo social", como lo harían posturas sociologizantes.

Es incontestable, al hablar de salud o enfermedad mental, la presencia de criterios (adquiridos socialmente) de normalidad y anormalidad. Estos criterios no pueden ser universales e idénticos para todas las formaciones sociales, por el contrario, varían de acuerdo a condiciones geográficas, culturales, étnicas y a la época histórica en que se den.

Al mismo tiempo de ser un producto de la sociedad, debe deslindarse la anormalidad patológica de la no patológica, ya que esta última, en situaciones determinadas, implica su necesaria vigencia como una válvula de escape que se desarrolla ante condiciones sociales adversas (la difícil y agobiante vida cotidiana en las grandes ciudades es el mejor ejemplo de ello.)

Por lo anterior, es fundamental explicitar las reglas de normalidad y anormalidad, de acuerdo con los criterios sociales particulares para cada colectividad humana. Criterios que no están exentos de una confrontación permanente. Estos no escapan

de consideraciones cuantitativas (estadísticas, matemáticas), que permiten mayor claridad cuando se quiere distinguir lo patológico de lo que no lo es.

Otro punto de desacuerdo es el concepto de mente, al referirse a salud mental, aparte de no ser explicado, proporciona bases a que continúe la amplia gama de acepciones e interpretaciones de ese vocablo. En la misma situación se encuentran conceptos de procesos denominados superiores como pensamiento, percepción, inteligencia, raciocinio, conciencia, por citar algunos. El significado que el lenguaje ordinario da a estos conceptos viene a dificultar aún más el panorama.

"En realidad la 'mente' o 'psique' no es un objeto que pueda ser sometido a terapia como el hígado o la sangre. 'Mente' es una metáfora animista que indica algunas de las funciones operativas del individuo (y, en especial, la inteligencia, la afectividad y la conciencia de sí mismo); estas funciones le sirven para mantener las relaciones más complejas con las otras personas y con el mundo exterior. La mente es una de las funciones de un órgano preciso, el cerebro." (31) (El subrayado es del autor)

Es importante tomar distancia de los excesos con que las diversas disciplinas (las sociales, la biología, la medicina), pretenden explicar las causas de las enfermedades mentales (en especial cuando se relacionan a los psicotrastornos asociados al trabajo).

Tratar el modo de vivir anormal como enfermedad mental, es aplicar una visión medicalista-biologista de la relacionabilidad entre los individuos. Etiquetar el comportamiento como salud o enfermedad mentales, es un exceso medicalista y un caso de psicologismo.

Coincidimos con el criterio de diversos investigadores, que ven la necesidad de rescatar a la salud mental, de esta serie de estereotipadas relaciones y buscar un sentido acorde con el replanteamiento de algunos conceptos pretendiendo una nueva visión.

Dentro del campo de la salud mental de un grupo o de una sociedad, existen aspectos transformadores y significativos para su relación, la más dramática y profunda es la guerra, ésta, con su cuota de deshumanización e irracionalidad, afecta grave, profunda y permanentemente la psique de sus protagonistas.

C. LA OPERATIVIDAD DE LA GUERRA PSICOLÓGICA. TÉCNICAS ESPECIALES

La operatividad de la guerra psicológica, como lo exponíamos líneas arriba, tiene que ver con la instrumentalización de una doctrina de guerra psicológica. "Muchas de las técnicas y dispositivos utilizados en la guerra psicológica, están diseñados para preocupar al enemigo, para hacerle la vida más difícil y para minarle la moral. Las deserciones son importantes por muchas razones: muestran que una política militar equis está funcionando; minan la moral de sus colegas y levantan la de sus captores; proporcionan datos de inteligencia y estos datos pueden emplearse como material adicional de la guerra psicológica. Por lo tanto, la estrategia sistemática para inducir la desertión, es un aspecto esencial de los operativos antisubversivos." (32)

Sabemos de la existencia de un sinnúmero de estudios donde la psicología ha sido utilizada como herramienta para lograr fines político-militares bajo diversas situaciones. Dichas investigaciones se caracterizan por una gran variedad de temas para abordar, sin importar lo descabellado de sus objetivos, sino la posibilidad de sacar provecho a una particular manera de pensar o de actuar para insuflar temor, sospechas u odios.

Entre los ejemplos más "originales" de tales propósitos encontramos el "Proyecto Agil", que basándose en investigaciones antropológicas y psicológicas a nivel mundial, con el fin de definir ciertas diferencias culturales en relación con el sentido del olfato, buscaba desarrollar bombas "apestosas" que resultaran desagradables a sus destinatarios. La preocupación más importante de la investigación se centró en aquellos olores que produjeran náuseas o miedo. La idea era desarrollar bombas de olor que pudieran hacer saltar a los guerrilleros escondidos en la selva donde no se les podía cazar con armas convencionales.

El objetivo de este tipo de estudios y aplicaciones de la guerra psicológica, es atacar y dañar la moral de los pueblos aborígenes o de guerrilleros, a quienes se ha tomado como enemigos.

"La operación 'Ojo Negro' en Vietnam es un buen ejemplo del manejo psicológico de las amenazas. Tropas survietnamitas seleccionadas fueron organizadas en escuadrones de terror que operaban en la clandestinidad que estaban entrenadas para infiltrarse en la aldeas. Como resultado, en un corto periodo de tiempo, algunos dirigentes del Vietcong empezaron a aparecer muertos en sus camas. En cada uno de los cuerpos habían un trozo de papel impreso con un grotesco ojo humano. La presencia del ojo representaba la amenaza. Más tarde, los estadounidenses imprimieron 50 mil de esos ojos que empezaron a aparecer clavados en las puertas de las casas de muchas personas. Entonces el ojo adquirió una significación poderosa porque implicaba una amenaza poco definida. Eventualmente esta clase de cosas se desgasta, pero mientras dura, puede ser una forma poderosa de desorganización, cualquiera sea el bando que la emplee." (33)

Es común en nuestros países que las fuerzas armadas (en especial si hacen maniobras conjuntas con las de Estados Unidos) ejecuten una amplia gama de labores de asistencia a comunidades. Es común también que además de acciones directas entre la población (atención y asistencia médica, odontológica y veterinaria), se distribuyan vituallas, alimentos e incluso propaganda y algunos aparatos de radio, para acercar a dicha población hacia los objetivos de las fuerzas armadas. Durante muchos años, hemos sido testigos de aquellas acciones asistencialistas sin que reparemos mayormente en los alcances y metas buscadas.

Sobre los efectos que las operaciones psicológicas producen entre la población civil (conocidos a través de tests sociométricos), encontramos que cuanto más estas técnicas de guerra psicológica pudieran limitar la moral de los civiles, menos unidad existía en las poblaciones, menos ambiciosas eran sus expectativas para el futuro y más frustradas se sentían.

INSTITUCIONALIZACION DE LA GUERRA PSICOLOGICA

Las investigaciones de Watson (1982) son indudablemente una referencia obligada para conocer la institucionalización de la lucha psicológica. Su trabajo nos permite saber de los esfuerzos primeros de algunas potencias (en particular los Estados Unidos) por profesionalizar cada vez más a la guerra psicológica y a sus protagonistas. Así, nos habla este autor de la primera escuela de guerra psicológica en el mundo, Fort Bragg y del prospecto de sus cursos y alumnos.

La Escuela de Guerra Psicológica del Ejército de los Estados Unidos, fue fundada en 1959 en Fort Riley, y trasladada posteriormente a Fort Bragg, donde ha permanecido desde entonces. En la actualidad es la institución más sofisticada de su tipo en todo el mundo. En un principio, el propósito de la escuela era desempeñar un papel protagónico en una "guerra total" (convencional o nuclear), pero con el transcurso del tiempo y en vista de la evolución de la doctrina militar norteamericana, pasó a ocuparse de la guerra no convencional. Para 1961-62, se le sumó la función de antisubversiva. La escuela tiene tres misiones oficiales: proporcionar instrucción a residentes y no residentes (cientos de hombres anualmente); contribuir a la doctrina, las tácticas y las técnicas de la guerra psicológica; y preparar materiales de entrenamiento para la guerra psicológica, tales como manuales de instrucciones de campo y demás.

"El curso de guerra psicológica para oficiales, que en cierta medida constituye el campo más importante de acción de Fort Bragg, está dividido en cinco secciones. Primeramente, el departamento de planeación y operaciones delinea la forma de coordinar las campañas de persuasión (cuándo habrán de usarse folletos, dinero falsificado o patrulla armada); la sección de ciencias sociales explica cómo debe adecuarse el material de guerra psicológica a la región en cuestión, cómo difiere el público en su composición social y psicológica, cuáles son los símbolos y las alusiones que dan resultado en determinadas circunstancias; la sección de personal al mando se ocupa de cómo organizar las unidades de guerra psicológica de la mejor manera posible, de determinar qué número de personas componen una unidad óptima, cuán cerca deberían estar unas de otras, cuánto tiempo lleva la construcción de un depósito de armas y cuántos hombres se necesitan para el trabajo; y el departamento de propaganda explica cómo redactar y adecuar propaganda para los diferentes públicos." (34)

En la actualidad, además de albergar la Escuela de Guerra Psicológica, en Fort Bragg se encuentra el 4o. Grupo de Operativos Psicológicos, que consta de tres batallones. Su acción puede alcanzar a cualquier lugar del planeta donde se considere existe una amenaza hacia la "seguridad" e intereses de Estados Unidos. Para garantizar dicha capacidad, el Grupo mantiene "Estimados de Operaciones Psicológicas" y planes de contingencia en todos los sitios del mundo potencialmente problemáticos.

Detengámonos un poco de las principales escuelas de guerra psicológica en el mundo. La francesa fue más visible durante la campaña de Argelia. En aquella guerra, la máxima prioridad era proteger a sus propias fuerzas de la propaganda revolucionaria.

Luego vinieron los intentos de destruir la red política de las guerrillas y de otras organizaciones simpatizantes. A continuación seguía la reeducación de los rebeldes capturados, o como se la llamaba entonces, la "desinfección de prisioneros". La organización y educación de la población local venía al final de la lista francesa, lo que posiblemente constituyó un error a la luz de la historia subsecuente.

Sus adversarios, los independentistas argelinos, contaban con un Servicio Psicológico, organizado en tres secciones. La primera tenía como prioridad la conquista de la población civil. La segunda atacaba la moral del ejército francés, a través de sabotajes exclusivos contra él y no contra otros grupos, provocando la división constante entre ejército y civiles. La tercera trabajaba por lograr el apoyo exterior para su causa.

Los ingleses tienen su contraparte en el Old Sarum, institución que copió el programa de Fort Bragg. La diferencia principal radica en que admite a una buena cantidad de alumnos civiles (del ministerio de Relaciones Exteriores, de la Commonwealth, entre otros). La tarea principal de las unidades inglesas es producir material favorable al ejército para uso de la prensa civil local, y no tan sólo del ejército a través de sus panfletos.

EL teniente coronel B.R. Johnston, notorio experto inglés en guerra psicológica, distingue tres fases de la lucha antisubversiva, que suelen repetirse en todas las revoluciones, independientemente del lugar geográfico en que ocurran. La primera es la identificación y aislamiento de los elementos hostiles; la segunda, dice, es la eliminación de elementos rebeldes y la proyección de una imagen favorable de las fuerzas británicas; y la tercera es la consolidación de esos logros, las negociaciones para la amnistía y la finalización de las hostilidades. Para el militar inglés, la guerra psicológica activa entra en juego al final de la fase uno.

SOBRE EL OPERADOR DE GUERRA PSICOLOGICA

Algunos aspectos que son parte del enorme campo de acción que el psicombatiante u operador de guerra psicológica tiene ante sí y debe considerar, son los siguientes:

"Para el combatiente psicológico, el material lo ayuda a saber cómo y dónde echar mano de sus técnicas especiales para sacar provecho de la psicología del enemigo. A veces lo adecuado serán las radioemisiones y otras los volantes. A esta altura ya conocerá los niveles del alfabetismo, las barreras naturales o artificiales contra la recepción de emisiones, qué hora del día es la mejor para un ataque psicológico, cuáles son los tabúes locales, o si el color del volante puede crear problemas." (35)

Tomemos en cuenta las reflexiones de Frade (1982) que aborda los temas específicos y necesarios para que un combatiente psicológico pueda diseñar un plan o proyecto de operaciones psicológicas dentro de un contexto de guerra psicológica más amplio o generalizado.

Para este autor, de la armonía entre Estado y sociedad (de su legitimidad en todos los aspectos) dependerá la existencia o no de "un orden minado" propicio para la explotación de

propósitos cercanos a la guerra psicológica. "Suelen usarse en gran escala los métodos psicológicos para conseguir un adoctrinamiento lo más perfecto posible de las personas con el objeto de lograr un acuerdo a las concepciones del estado." (36)

Para el psicobatiante, que debe analizar las características de la población blanco en una guerra psicológica, el aspecto religioso es de los más importantes, pues sabemos que en este caso, las emociones y los sentimientos se superponen al pensamiento. Los líderes de las religiones jerarquizadas podrán, utilizando el prestigio de su posición ante la colectividad, manipular los sentimientos y comportamientos de su grey e incluso, a la sociedad en su conjunto. De ahí se comprende la magnitud e importancia de la alianza entratégica entre los sectores económicamente poderosos con la jerarquía oficial de las iglesias, en especial la católica.

Conocer la raigambre, tradiciones, leyendas de la religión será de vital significación para el operador psicológico: "En todas las sociedades-blanco, las relaciones del estado con los diversos grupos religiosos, las de estos entre sí, la influencia real de las creencias religiosas en las funciones políticas, económicas, sociales, educativas, etc., y la importancia que tienen en el modelamiento de conductas y en el de la comunidad moderna que se está creando, comparándola con la que tuvo en etapas pasadas." (37)

Por otro lado, el aspecto económico es tema de importancia clave, para comprender y evaluar la forma o tipo de organización de la sociedad, de sus contradicciones podrán concluir los puntos y sectores (grupos-blanco) más propicios para acciones psicológicas y militares.

El arte, a su vez, refleja valores e intereses predominantes en la sociedad y que serán perceptibles a través de los símbolos que usa el artista. "Hallarán eco en las almas de los que contemplan, lean o escuchen las obras producidas. Está dotado por ello de un alto valor de comunicación y es capaz de despertar profundas emociones, influyendo por tanto en los sentimientos y actitudes del pueblo en el seno del cual ha nacido. (...) El artista, como el intelectual, es una figura clave, pues como hombre que sabe símbolos de alto valor emocional y expresarlos, es sensible a los viejos valores, a sus conflictos con los nuevos y es capaz de mover las conductas de grupos de gentes en una determinada dirección. El operador psicológico ha de tener algo de artista si quiere realizar con éxito su labor." (38)

El arte indudablemente es una forma de comunicación, pero es sólo una expresión simbólica que lleva un mensaje, así debe ser evaluado por el operador psicológico, pues de lo contrario, incurriría en el mismo error de aquellos conceptos de comunicación que no comprenden que el público al que está dirigido el mensaje puede asimilario de muy diversa forma, siendo en realidad un perceptor y no un mecánico receptor que "almacena" todo lo que se le presenta.

En cuanto al llamado control social, tema toral de las operaciones psicológicas y de la guerra psicológica en general, Frade propone que lo inmediato es la identificación de los grupos instisfechos, para aprovechar en mejor medida las vulnerabilidades

descubiertas. Para ejercer el control político, se acudirá a métodos conductistas de castigos y recompensas encaminados a obligar a aceptar normas y valores que, por medio de la educación y la propaganda, se inculcan a los integrantes de una sociedad para lograr su convivencia (aunque no sea realmente armónica). A fin de cuentas, la principal labor y objetivo de un operador de guerra psicológica se localiza en la influencia de conductas.

De ninguna forma podemos olvidar los alcances a nivel colectivo de los castigos, tan generalizados en Argentina y Chile (por sólo mencionar dos casos) con sus dictaduras, que utilizando las desapariciones forzadas, las torturas generalizadas contra los opositores, la marginación de sospechosos políticos y la exaltación de valores individualistas (competición laboral, enriquecimiento, entre otros), para fomentar una "nueva" mentalidad entre la población. "En grupos humanos sociales (sic) más amplios, regionales o nacionales, la forma primera de control social es obligar a seguir a sus componentes un cuadro de creencias que forman el armazón de su vida social, servido por leyendas, tradiciones, mitos y leyes (y prácticas) agrupados en un conjunto de tipo altamente simbólico, acorde con el inconsciente colectivo de ese grupo." (39)

Frade, al igual que otros estudiosos de los temas que nos ocupan, responde con inquietante persistencia a una visión globalizadora del concepto y alcances de la guerra psicológica. Es común encontrar que en sus análisis, inspirados e influenciados por la desaparecida Guerra Fría, se diferencian sólo dos formas de gobierno, las basadas en el capitalismo y en el comunismo, y sus respectivas políticas: defender el mundo libre y conspirar para imponer la dictadura totalitaria.

Estas dos visiones son realmente incompletas e incluso maniqueas. El desmoronamiento del ex bloque socialista en Europa y el replanteo político, económico, ideológico, estético, entre otros, que significa aquel histórico acontecimiento, nos permite intentar un análisis un tanto menos cargado en lo ideológico.

Pensamos que el autoritarismo no es patrimonio de ninguno de aquellos sistemas antagónicos, por el contrario, fue ampliamente explotado en nombre de los mejores valores colectivos de la humanidad: libertad, democracia, igualdad, justicia social, y se nos queda en el tintero muchísimos conceptos más.

Los métodos que buscaban acallar las críticas, las oposiciones, las disidencias, las alternativas, tal vez no conocieron diferencia entre capitalismo y socialismo. En los dos casos (y me refiero también para los incipientes capitalismo y socialismos del llamado Tercer Mundo), se recurrieron a formas selectivas y masivas de control, a políticas de Estado que las convirtiera en asuntos cotidianos y hasta legales.

Posiblemente la diferencia radica en que los países capitalistas desarrollados, en un momento determinado de su historia contemporánea, recurrieron a la colonización, el saqueo en todas sus acepciones, el exterminio de hombres y hábitats contra los países subdesarrollados para beneficiar a un puñado de empresas transnacionales que, lejos de reciprocitar beneficios para los habitantes de aquellos países desarrollados, contribuyó a mantener las injusticias. Esa es la base que orientó a los

militares a prepararse para contener los reclamos y es así como nacieron diversas doctrinas político militares que los respaldara.

Algunos países ex socialistas fueron también víctimas del abuso, prepotencia y en cierto aspecto, saqueo de recursos a manos de la Unión Soviética, pero remotamente alcanzan los niveles que adquirió la apropiación económica, el control político, militar e ideológico y los atentados a las culturas nacionales en que los gobiernos de los países desarrollados (con los Estados Unidos y las potencias europeas a la cabeza), infringieron desde sus orígenes e inflingen en la actualidad a los países del tercer mundo en general.

D. LA PERSUASION COMO LA OTRA FORMA DE CONVENCER

La persuasión se relaciona íntimamente con conceptos importantes para nuestro trabajo como la propaganda y la publicidad (a los que hemos preparado un espacio propio para analizar), y con algunos conceptos del proceso de la comunicación.

Sobre este proceso sostenemos que básicamente se refiere a un esquema en el que están presentes los siguientes elementos: Emisor, Mensaje, Canal y Perceptor. Como vemos, no hablamos de receptor ya que no consideramos que el o los sujetos a quienes está destinado un mensaje, sean meros reproductores o grabaciones de su contenido.

Sin pretender profundizar por el momento en el tema, no coincidimos con aquellas explicaciones ciertamente positivistas que le dan al proceso de comunicación un carácter unidireccional, ni cuando pretenden que el mensaje sea decodificado exactamente de la misma forma con que fue construido, es decir, siendo fiel a los objetivos buscados al crearlo. Por el contrario pensamos que al hablar de un perceptor nos referimos al sujeto que procesará un mensaje gracias a la diferenciación propia de su vivencia particular obedeciendo a las características de una colectividad determinada.

Damos por descontado entonces que, para que exista persuasión, es indispensable la presencia de un perceptor y de acuerdo a éste, será cómo se diseñe y programe el mensaje. Sucede así en vista de que el objetivo de la persuasión es buscar la adhesión del perceptor y orientarla hacia alguna idea u objeto. En éste sentido es como la persuasión adquiere su carácter de eje del cual surge nuestro estudio de la propaganda como fundamento operativo y conceptual de la guerra psicológica.

Dentro del proceso de la comunicación, el mensaje, como instrumento de la persuasión, adquiere gran importancia ya que el emisor cumple con una intencionalidad. Todos los mensajes tienen una intención, no existen los mensajes inocentes.

La intencionalidad propagandística tiene como objetivo persuadir a los integrantes de una clase de las ventajas de su propia ideología, o a los integrantes de otras clases, para que la adopten y acepten como propia. Más adelante abordaremos el

tema de la propaganda extensamente, cuando expliquemos los métodos y técnicas de convencimiento de acuerdo con el tipo de audiencia o grupo "blanco".

Respecto al contenido psicológico (mensaje), Frade habla de la existencia de un llamado persuasivo y otro emocional. "El persuasivo, es decir, el que apela a la lógica y a la razón de la audiencia para conseguir que los miembros de ésta piensen y actúen de modo que la realización de la tarea se vea facilitada. El llamamiento emocional trata de hallar eco en el espíritu de la audiencia por la vía del sentimiento y de las pasiones." (40)

Como lo abordaremos detalladamente más adelante, los medios de información (especialmente los electrónicos) ejercen una influencia persuasiva muy importante a través del contenido de la propaganda, a través en definitiva de la comunicación persuasiva cuyos componentes ha expuesto Levinger (1979) y con los que coincidimos plenamente: "Cuando hablamos de persuasión por medio de la comunicación, nos referimos a los modos usuales por medio de los que se ejercen las formas de influencia. De esta manera, comunicación persuasiva combina la intención con el medio; las dos palabras -persuasión y comunicación- se hacen inseparables." (41)

Para este autor, persuasión es sinónimo de manipulación de símbolos realizada con el propósito de lograr acción en otros sujetos (aquella diferencia entre sensopropaganda y persuasión racional en la propaganda que habla Tchakhotine, 1952). Reconoce la casi inexistente diferencia entre propaganda y persuasión; aunque los dos dependen de los medios o "instrumentos" de información para obtener los resultados requeridos.

Para un análisis sobre la persuasión, debemos partir del hecho de que nuestro trato hacia las personas y las cosas va perdiendo su distinción, hasta el punto de nombrar a la persuasión como la habilidad de "mover a otros". En palabras de Prieto Castillo (1986), podemos decir que existe una personalización de las cosas (darle cualidades humanas a los objetos). Esta pérdida de la frontera ("mover a otros") desenmascara la influencia de la fuerza como su inspirador, mas tiende a ser desplazada a medida que la persuasión logra sus objetivos y hasta se institucionaliza. Aún cuando se utiliza la demostración ocasional de la fuerza para dar la impresión de poder y de ubicuidad. (Sobre el tema veremos la relación que hace Tchakhotine, 1952, al uso de las leyes pavlovianas efectuado por Hitler para manipular al pueblo alemán).

La fuerza, como instrumento de control, es abandonada en la búsqueda necesaria de otros mecanismos de vigilancia, como es la creación de una figura de autoridad que sustituye a la fuerza, convirtiéndola en casi su sinónimo pero sin perder de vista las habilidades persuasivas. "La persuasión posee una característica que no tienen otras formas de poder. Tiene la propiedad psicológica de la libertad: quienes son persuadidos sienten que están actuando de acuerdo con sus propias metas y pautas establecidas. Por consiguiente, utilizan mejor sus capacidades y alcanzan un nivel mayor de productividad (en todos los temas)." (42)

La persuasión ha alcanzado una gran difusión e importancia, en parte debido a las necesidades mismas de las ciencias sociales y en parte ante el acoso de políticos y medios masivos de información, hasta convertirse en la actividad principal de nuevos campos especializados (particularmente la publicidad, la propaganda y las relaciones públicas).

Anteriormente habíamos de la posibilidad de controlar el comportamiento humano, nos preguntamos ahora de qué forma se lograría. Levinger (1979) sostiene que dicho control es conseguido a través de "...la utilización de la investigación motivacional para determinar las fuentes del comportamiento humano; la utilización de símbolos que tienen asociaciones placenteras y reforzantes; la referencia a fuentes de comunicación que tienen alta credibilidad y que, por lo tanto, tienden a ser creídas; la selección cuidadosa de líderes de opinión como canales de comunicación con el público y las referencias a los símbolos de valor cultural como son la bandera y el ancestro que producen apoyo emocional." (43) Sin que por ello podamos desestimar las características particulares de un individuo o grupo determinados, ni su disposición hacia aquellos símbolos transmitidos por los medios masivos de información, o el nivel de escolaridad y capacidad intelectual. Factores que deben ser atendidos en espera de resultados más realistas.

La búsqueda de los límites a la persuasión es la tarea de científicos sociales, como es el caso de comunicadores y psicólogos, que tratan de predecir cómo reaccionarán las personas a diferentes ideas.

La persuasión masiva no tiene un efecto a largo plazo, ni existe un impacto súbito, aunque sí existe un efecto continuo y lento, preparando el camino del cambio a través de un largo periodo. El cambio buscado es moldear o "crear" un tipo de persona que responda a los estímulos de comunicadores y científicos sociales, es lo que Wright Mills llama el Analfabeto Psicológico. "El analfabeto psicológico ha olvidado cómo aprender a través de la experiencia directa. Tiene sus normas de realidad creadas por la comunicación masiva, tal como ocurre con la descripción del hombre masa. Ocasionalmente ansía las noticias sobre crímenes y las deportivas porque éstos son de los pocos eventos espontáneos que quedan en un mundo programado por pseudoeventos." (44) Según Tchakhotine este tipo de humano-masa es manipulado a través de la sensopropaganda más fácilmente que su contraparte o antípoda, el humano racional.

El valor de vivir en una sociedad pluralista radica en que ningún comunicador aislado monopoliza nuestra atención, nuestro pensamiento y nuestros valores. Pero la potencialidad de una sociedad pluralista, se reconoce sólo cuando todos los segmentos de la sociedad habian e interactúan en el proceso de la persuasión mutua.

ALGUNOS PUNTOS DE UNA CAMPANA PERSUASIVA

Los resultados de una comunicación persuasiva dependerán de la estrategia o plan usado, es decir, de la concreción en la práctica del desarrollo de los conceptos de persuasión. Es por ello que el esquema de comunicación adquiere una gran importancia

porque nos permitirá alcanzar los objetivos trazados. El esquema propuesto por Lerbinger para tal propósito es: 1. Fuente, 2. Transmisor, 3. Señal, 4. Receptor, 5. Destino; donde transmisor y receptor se refiere a los medios físicos para producir y reproducir el mensaje (cifrado y descifrado).

El diseño del plan empieza en el orden inverso del esquema de comunicación, partiendo de los efectos; es decir que el receptor emite, luego se considera las características de la audiencia y sólo a partir de esto se podrá preparar el mensaje apropiado, que es enviado a través de diversos canales hacia el auditorio.

Dentro de las tareas de determinación de los objetivos, está el estudio del problema del cliente (entendido como el interesado en persuadir), por medio del cual se conoce sus propósitos y lo que quiere modificar en la audiencia; y la decisión y acuerdo sobre los objetivos de la comunicación, que están supeditados a objetivos a corto y largo plazo, dependientes de las características propias de éstos. En una segunda etapa, el acento se pondrá en el análisis de la audiencia blanco, de sus características y qué acciones se desean y de quienes las desean para lograr cumplir los objetivos.

El diseño de una campaña persuasiva debe abordar y solucionar diversos problemas o particularidades que sus objetivos entrañan, como es utilizar los argumentos y técnicas persuasivos dependiendo de la complejidad del objetivo; evaluar la recepción o interés del grupo o audiencia blanco para preparar la técnica adecuada; evaluar la controversia que determinado asunto levante y cómo actuar al respecto, en especial si existe oposición o grupos de presión; el grado de involucramiento en el tema por parte del grupo blanco, por lo que se recurrirá a modelos cuidadosos y sofisticados, dependiendo el tipo y grado de interiorización de las actitudes para cambiarlas; dependerá igualmente del grado en que el tema esté asimilado o interiorizado por el grupo.

Para quien pretende influir o persuadir al auditorio blanco, la situación de estimulación será el factor clave, pues mientras que para un miembro del auditorio la situación de estimulación es sólo parte del medio social (entendido como la convergencia de factores y procesos propios de la cohabitación humana, como los económicos, políticos, estéticos, jurídicos, ideológicos, entre otros), al cual trata de adaptarse, para el comunicador es la parte del medio social que quiere construir con el propósito de influir en la audiencia.

La credibilidad de la fuente cuando ésta tiene prestigio o es considerada "experta", "...se vuelve crucial cuando se involucran la lealtad nacional y las creencia de grupos, y cuando estos dos entran en conflicto. El uso de fotografías, diapositivas, películas y escenas de televisión que traen los acontecimientos directamente a las personas, sin interpretación abierta, es una forma de evitar el guardabarreras (grupos de profesionales que seleccionan, interpretan y transmiten información e ideas, como una manipulación ideologizada de los hechos)." (45)

El mensaje es central en la situación de estimulación y sobre la que el persuasor (o comunicador) ejerce mayor control. El interés reside en los significados que las personas dan a los estímulos, por lo que la relación entre lenguaje y comportamiento será de gran importancia.

Cuando se plantea el deseo de cambiar actitudes o el modo de pensar de alguien con respecto a cualquier tema, con la esperanza de que la persona se comporte de acuerdo a lo esperado, estamos hablando de la búsqueda, a través de la psicología, de una técnica que lo permita. Levinger (1979) parte del modelo conductista skinneriano clásico (E-R) para explicar el cambio de actitudes, en vista de que, como comunicador persuasivo, prefiere no analizar los procesos cognitivos que se producen en la subjetividad de la persona y centra su análisis en la importancia de la respuesta que el estímulo-mensaje desencadena.

RESISTENCIA A LA PERSUASION

Partamos del hecho de que no todos tenemos las mismas posibilidades de influir sobre otros, en vista de que muy pocos poseen y conocen las armas de la manipulación, la persuasión y la comunicación. Aunque se busquen formas y mecanismos para neutralizar tales fenómenos, la persuasión no desaparecerá porque representa una cualidad necesaria (aunque sea temporalmente) dentro de un conjunto o proceso de interacciones e influencias recíprocas.

Teniendo en cuenta la característica no permanente de la influencia, podemos afirmar que la resistencia no es a todo tipo de influencia, sino a una particular. Esta resistencia es posible a través de estados motivacionales como la propia estimación y la hostilidad.

A través del aumento de la propia estimación, aumenta la resistencia a la persuasión, ya que el sujeto ve enriquecida su propia estimación y disminuida la del agente de la influencia. Este argumento coincide con los principios de la comparación social (Leyens, 1982), donde todo depende de los referentes sociales que deben situarse en una zona de aceptación, fuera de la cual se convierten en no pertinentes.

La manipulación de la hostilidad (Leyens, 1982), es utilizada al suponer que una persona irritada o humillada adoptará una actitud reticente a intentos de influencia. Esto se grafica, por ejemplo, en el descontento de los militantes de un partido político, ante la demagogia o autoritarismo con que actúa su dirigencia.

Otro tipo de resistencia se basa en fomentar la capacidad de crítica general de los sujetos, gracias a la cual se podrán identificar más fácilmente las intenciones persuasivas analizando y refutando sus argumentos, mejorándose así la capacidad para afrontar una serie de situaciones diversas. Este procedimiento no es garantía de logros mecánicos por sus mismas características. La influencia es un proceso cambiante, paradójico, dinámico y es parte de un proceso lento que se va construyendo.

E. LA GUERRA PSICOLOGICA VISTA A TRAVES DEL CAMBIO

Habíamos del proceso de la comunicación, como el medio a través del cual se posibilitará la operación de determinadas acciones contra la subjetividad. El esquema de dicho proceso es retomado por algunos autores para explicar fenómenos psicológicos diferentes, pero interrelacionados entre sí. Leyens (1982) explica el cambio de actitudes, Levinger (1976) la comunicación persuasiva y Frade (1982) la operación de propaganda. Los tres estudian, desde distintas ópticas, los mecanismos que garanticen la permanencia del poder hegemónico representante de minorías, sobre los intereses de grandes sectores de la población; en otras palabras, estudian con diferente acento un mismo hecho, el de la ejecución de la guerra psicológica.

SOBRE EL CAMBIO DE ACTITUDES

La actitud, nos dirá Martín Baró (1988), es una estructura hipotética, no observable sino en sus consecuencias. Supone además un vínculo entre el comportamiento visible y los esquemas (procesos) ideó-afectivos no visibles. Sólo cuando el objeto nos afecta, nos hace sentir en su favor o en su contra, nos despierta sentimientos negativos o positivos, puede hablarse propiamente de una actitud. Si alguien manifiesta con claridad un conjunto de opiniones acerca del mismo objeto denota que tiene una actitud al respecto. La actitud es una relación entre el sujeto y el objeto.

"El conjunto de actitudes de una persona constituye su estructura ideológica, en cuanto canalización y producto psicosocial de los intereses propios de su grupo social. Esta puede ser la razón de que las actitudes fundamentales sean muy difíciles de cambiar." (46)

El carácter ideológico de las actitudes tienen que ver entonces con los regímenes imperantes y la importancia de los valores sociales de las personas, donde es evidente la existencia de actitudes convenientes e inconvenientes para cada régimen político, a tal punto que los valores individuales son secundarios frente a determinantes poderosos de su comportamiento, como las normas sociales y sobre todo, las estructuras de organización y poder.

"Si los regímenes sociales latinoamericanos tienen que recurrir al esquema de la 'Seguridad Nacional', donde la coerción es el determinante fundamental de las acciones públicas ciudadanas, ello es claro indicativo del papel desempeñado por el querer subjetivo de las personas. Actitudes 'a la fuerza', como las promovidas a través de una política de aterrizamiento colectivo, de torturas y asesinatos, con o sin lavados cerebrales, son el mejor testimonio de que las actitudes cuentan a la larga para estabilizar o desestabilizar las sociedades, para promover o detener los intereses de los diversos grupos sociales." (47) Estas actitudes "a la fuerza" han sido abordadas en párrafos anteriores.

Para el funcionalismo, nos dice Martín Baró, las actitudes son de gran importancia, pues son éstas las mediadoras entre las necesidades y la realidad. Mientras un grupo siga experimentando

las mismas necesidades, y sólo disponga de determinadas actitudes, éstas serán reacias a cambiarlas por otras, de ahí lo limitado de esperar persuadir a permutar ciertas actitudes entre los grupos.

A nuestro entender, este enfoque contradice los verdaderos intereses del grupo, si tomamos en cuenta que no siempre las necesidades que defienden las actitudes, serán igual de beneficiosas para todos los sujetos de un grupo, el que puede ser sometido por otro que ve en ese sometimiento, una condición para mantener sus privilegios.

Lerbinger (1979) por su parte, al respecto de las actitudes nos dice:

1. Las actitudes relacionan a una persona con los objetos y se forman a través del contacto de una persona con su ambiente.

2. Las actitudes son un estado más o menos durable de disponibilidad. Cualquier experiencia nueva, tal como la exposición a la comunicación persuasiva, es simplemente un incremento a un cuerpo ya existente de experiencias almacenadas. No podemos pretender que con un sólo discurso podamos cambiar una actitud tan básica como es el prejuicio.

3. Las actitudes tienen propiedades de dirección, grado e intensidad (estas son, a su parecer, de manera característica, las dimensiones que trata de medir una encuesta de opinión). Un cambio de actitud exitoso, involucrará la reorientación de la hostilidad hacia otro grupo, como también una disminución del nivel de agresión hacia grupos minoritarios. (Es evidente la confusión de Lerbinger entre los objetivos y procedimientos de una encuesta con la escala de medición de actitudes.)

4. Las actitudes se organizan y varían en su grado de organización.

Para éste autor las actitudes son el resultado concreto de la interacción del sujeto con su medio y son un tanto impermeables a la influencia de la comunicación persuasiva, pero no lo suficiente pues acepta que existe un tipo especial de actitudes, las políticas, que son adquiridas a través de un largo proceso de socialización, de experiencias previas y a la pertenencia a ciertos grupos con los cuales se identifica, lo que corrobora la influencia de una sociedad, clase o grupo social determinados, en la conformación de su persona (propias a cada circunstancia histórica concreta).

La socialización es entonces un proceso de desarrollo de la identidad personal, de configuración mutua de la individualidad de las personas con y ante la colectividad, donde ésta ofrece la caracterización propia de la personalidad, es un paso hacia el ser personal, es un proceso de desarrollo de la identidad social, es decir, que los individuos son marcados por un sello propio para cada grupo o sociedad. Lo que contradice a aquellas explicaciones etológicas que ven en la socialización, un hecho inmutable y hasta prefijado genéticamente.

Para lograr el cambio de actitudes, dice Lerbinger (1979), el comunicador debe investigar si existe una actitud previa y que sea importante para la persuasión; si las actitudes están a favor o en contra de ese intento; y el grado de arraigo de las actitudes. "La modificación de una actitud es la situación más difícil que encara el comunicador ya que las actitudes previas actúan más en contra de él que a su favor. Para hacer las cosas más difíciles aún, las actitudes están hondamente enraizadas en la historia de la persona y en su sistema de valores" (48) Un sujeto o audiencia blanco, al cambiar una actitud, necesariamente cambia su comportamiento en alguna forma.

Al respecto Lerbinger sostiene que aprender una actitud no es diferente del aprendizaje de habilidades motoras, mnémicas u otras. Aunque esta visión contrasta con la de otros autores que manifiestan que es producto de la relación del sujeto con el objeto.

Los prejuicios son casos especiales de actitudes sociales, que difieren en muy poco del concepto de actitud. Estos tienden a explicarse a través de problemas de elaboración cognitiva como son la "categorización simplificadora de los objetos", encasillándolos según un esquema de valores (raza, sexo, estatus socioeconómico, por citar algunas); esta valoración es orientada por normas sociales (donde depende de la pertenencia a un grupo extraño o minoritario; ellos) y terminan por implementar una generalización excesiva.

Los prejuicios, a diferencia de las actitudes, se adquieren en mayor proporción a través de experiencias indirectas con los objetos del entorno que por experiencias directas, las que como son normas sociales, son más resistentes al cambio, en vista de que son forzadas por personas del propio grupo.

Las actitudes y sus cambios, han sido abordados con distintos objetivos. Uno de ellos, que nos interesa resaltar, es el utilizado por los militares -por un buen número de ellos y de diferentes países-, para lograr información, sumisión, obediencia y colaboración de prisioneros de distinto tipo y origen (de guerra, políticos, militares rebeldes, entre otros); métodos que se han generalizado bajo el término de "lavado de cerebro" (hsi-nao en chino, su versión original).

Leyens (1982), por su parte, se refiere a las actitudes como un componente particular de la conducta influida y, coincidentemente con Martín Baró (1988), sostiene que es una construcción hipotética propia de la personalidad, aunque de un tipo estructuralista. Así la actitud "...es un instrumento conceptual integrativo, elaborado a título de hipótesis, para explicar una estructura relativamente estable en un individuo de unos elementos evaluativos (considero bien o mal, juzgo holgazán o trabajador), afectivos (me gusta o no tal persona) y conativos (quiero o no hacer esto)." (49)

A través de este proceso será posible predecir el comportamiento verbal o motor, que implica un grado de estabilidad un tanto contradictorio a la dinámica de cambio de actitudes. Leyens explica que es la interacción social la que permite que una actitud normativa tienda a evolucionar o, en su caso, a una minoría influir y orientar a una mayoría. Esta

supuesta predicción permitiría a los operadores psicológicos (como los denomina Frade), diseñar la propaganda de tal manera que estaría de antemano garantizada la influencia o persuasión, aún cuando existiesen situaciones sociales diferentes y sabiendo que el mensaje no surtiría efecto de la misma forma entre los individuos. Esta predicción, a nuestro entender, realmente es muy difícil de cumplir, por decir lo menos.

Para explicar el proceso de cambio de actitudes, Leyens (1982), acude a un esquema de la comunicación social: 1. Emisor (el agente de influencia), 2. Mensaje (su construcción y contenido persuasivo) y 3. Receptor (objeto de la influencia, que determinará el tipo y forma de los argumentos a emplear).

Discrepamos con Leyens cuando después de darle al Receptor la calidad de destinatario de la influencia, le niega su calidad de sujeto activo que interactúa con los objetos (en éste caso representado por el emisor y el receptor) y le concede la característica de mero reproductor de mensajes, cualidad a que responden perfectamente cualquier máquina destinada a tal fin. Pensamos que en todo momento el destinatario de los mensajes y quien tiene las actitudes a cambiar, es el receptor, es decir, el sujeto con capacidad de percibir la realidad y extraer información de diverso tipo, de su entorno. El que sea una realidad distorsionada es, en definitiva, la clave del problema que aquí se pretende estudiar.

Continuando con lo expuesto por Leyens, el Emisor se convierte en la causa del mensaje y se fundamenta en su imagen de credibilidad, es decir, tiene que ver con la intención de persuadir y con su competencia para lograrlo. Esto significa que el cambio de actitud es más profundo mientras más calificado y experto sea percibido el emisor o interlocutor de un mensaje. "...esta competencia depende menos del que la posee que del que la atribuye, menos del emisor que del receptor." (50) Esta atribución estará presente en todos los procesos, técnicas o métodos persuasivos.

En cuanto a la intención de la persuasión, existe la opinión encontrada de que la credibilidad depende de su transparencia, lo que para Leyens no es del todo cierto, pues lo primero que se requiere es hacer comprender el mensaje y que la audiencia esté interesada en él.

La construcción del mensaje es de gran importancia para la psicología social, en especial dentro del tema que nos ocupa. Su influencia como mensaje persuasivo con fines e intereses militares o políticos, es el dilema de refutar o ignorar los argumentos que hace la oposición política. La respuesta dependerá del tipo de audiencia. "Se deduce de los resultados que los efectos dependen esencialmente del tipo de audiencia. Cuando se trata de personas que ya están convencidas de la idea que quiere transmitirse, la presentación de argumentos contradictorios tiene efectos adversos. El fenómeno invernal se produce en los que no están de acuerdo con el mensaje principal y a quienes los argumentos contradictorios calman de algún modo." (51)

De los tipos de mensaje, aquel basado en el uso de las emociones será el principal en vista que los argumentos persuasivos lógicos o racionales son de difícil acceso para el individuo, grupo o auditorio blanco promedio.

El miedo será probablemente la emoción que con mejores resultados se aplica como mensaje. Podemos considerar que el miedo ciertamente induce al cambio. Mientras el miedo puede lograr actitudes positivas hacia problemas concretos como la salud (enfermedades ocupacionales, tabaquismo, etc), puede llevar a renunciamientos políticos, partidistas, ideológicos, a través de métodos coercitivos como la tortura o la amenaza de su ejercicio.

Al contrario, cuando no existe un tratamiento abierto, honesto o constructivo del peligro y del miedo, éste puede llevar a situaciones extremas de impotencia, angustia, apatía, bloqueo para cambiar de actitudes o prejuicios en determinados individuos o grupos. Es lo que puede suceder cuando la información es manejada por los medios masivos de forma tal que, logran sugerir e incluso crear una serie de modelos de comportamiento y de pensamiento que pretenden homogenizar los "gustos" de su audiencia, buscando cambiar actitudes solidarias, criticas, creativas por otras abiertamente individualistas, reaccionarias y pasivas.

El papel otorgado al Receptor es el de ser objeto (y no sujeto) de la influencia en el proceso de la persuasión. En el caso de pretender modificar sus actitudes, no será logrado como individuo, sino a través de desestabilizar o influir en el grupo al cual pertenece. "En esta perspectiva, la mejor táctica consistirá en operar un cambio a nivel del grupo y no a nivel del individuo, ya que el cambio en el grupo repercutirá automáticamente en el individuo al intervenir las presiones del conformismo." (52)

Los fines de un programa de cambios pueden ser:

"-evitar la formación de una actitud no deseable para el grupo o nación que promueve o patrocina las operaciones psicológicas.

-Invertir o cambiar el contenido de una existente.

-Invertir o cambiar su especificidad.

-Invertir o cambiar su grado.

-Anularla.

-Desarrollar una actividad que no existía anteriormente." (53)

Como vemos, estos objetivos tienen que ver mucho con los planteados para el operador de guerra psicológica.

EL PAPEL DE LOS ESTEREOTIPOS

La percepción de los individuos (tema que trataremos ampliamente más adelante) está determinada por su papel dentro de la construcción, que al interior del grupo social, realicen de una realidad determinada. He aquí el origen de los estereotipos.

El estereotipo es una forma de percepción que precede o se antepone al uso de la razón, y que impone un carácter o contenido a la información recibida antes que podamos decodificarla. Es entonces un pensamiento irracional, producto de la intervención de nuestra experiencia subjetiva y que, Albert Ellis lo estudiara en su aspecto limitante de las relaciones interpersonales y del desarrollo de la personalidad. Por lo anterior, el estereotipo es una poderosa herramienta en manos de la propaganda (a la que tenemos reservado un subcapítulo especial), sea cual sea su origen o color.

Aunque este concepto ha sido cuestionado por los cognoscitivistas, para quienes podría ser un esquema o categoría cognitiva como cualquier otra, éste es definido como "...una representación del medio ambiente, en buena medida subjetiva, rígida y de origen ilógico, que puede servir para defender la posición del individuo en la sociedad."(54)

El estereotipo involucra la caracterización de un determinado grupo (étnico, social, sexual, cultural) en forma peyorativa, sin que el aporte o característica positivos sea realizado con la misma insistencia.

Los estereotipos influirán en la percepción respecto a los miembros de un determinado grupo, siendo más fácil captar y memorizar aquella información que concuerda con el estereotipo, que aquella con la que no. La actualización del esquema del estereotipo mediante cualquier parámetro que lo ubique, servirá para añadir, a la persona percibida, aquellos rasgos propios del estereotipo, tanto si realmente los tiene como si no. Por ello se puede afirmar que los estereotipos tienden a perpetuarse, ya que en su contenido, está el mecanismo de su propia confirmación perceptiva. Esta percepción se confirmará al orientar la acción de las personas, pues al utilizar los estereotipos en la percepción de las personas, se predice un determinado comportamiento de su parte, lo que a su vez reclama una acción propia de quien está percibiendo.

"El estereotipo determina la manera como se va a proceder en la interacción con los miembros del grupo estereotipado, y precisamente esta manera de comportarse puede desencadenar de parte de las otras personas la conducta correspondiente, es decir la conducta predicha por el estereotipo. Al orientar la acción de quienes tienen el estereotipo, este determina su propia confirmación comportamental en las personas estereotipadas."(55)

En momentos de extrema polarización social, cuando una sociedad está escindida entre "nosotros" y "ellos", es factible que la imagen negativa y estereotipada sobre "ellos" haga que sólo se capte lo malo del grupo rival y lo bueno del propio y que tal dicotomización perceptiva contribuya a alimentar el conflicto, confirmando y precipitando los comportamientos en la relación de ambos grupos.

Debemos tener presente la posibilidad de que, en ciertas circunstancias, los estereotipos no son sino la expresión de relaciones sociales saturadas de dominación y opresión. Ese podría ser por ejemplo, el caso de la imagen estereotipada que el

niño negro puede tener del niño blanco, que algunos latinos tienen respecto a los norteamericanos, o que en general el oprimido tiene respecto al opresor.

"No se puede por tanto, hablar de los estereotipos reales sin remitirlos a la situación social en la que surgen y donde de hecho sirven como canalización psicosocial de unos intereses de clase. Los estereotipos son (también), en este sentido, productos ideológicos, en cuanto que materializan unos intereses sociales promoviéndolos y justificándolos." (56)

EL CONFORMISMO DENTRO DEL CAMBIO DE ACTITUDES

Innumerables trabajos empíricos de eminentes psicólogos a través del tiempo, nos permiten corroborar en buena medida diversas motivaciones que los grupos de influencia (económica, política, cultural, ideológica, racial, educacional por citar algunos tipos), efectivamente modificarán la percepción (y forma de pensar de otros grupos (mayoritarios cuantitativa y cualitativamente). Esta influencia tendrá mayor contundencia cuando la autoridad (en todas sus expresiones y connotaciones), esté presente.

La obediencia a la autoridad ha sido comprobada a través de una serie de experimentos que se basan en la aplicación de cierto castigo (principalmente descargas eléctricas) a otra persona que ha respondido erróneamente o ha "merecido" el castigo de acuerdo a las reglas establecidas. Estos experimentos han llevado a varias conclusiones, entre ellas que la violencia y la agresión es aplicada con mayor facilidad cuando un sujeto ostenta cierto nivel de autoridad.

Lo anterior puede ser ejemplificado con la publicitada "Operación Cóndor", nombre de una elaborada red de complicidad entre los mandos militares en el cono sur latinoamericano y que se hiciera célebre por el amparo que buscados violadores de los derechos humanos (entre desapariciones, asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, torturas, robos, etc.) realizados durante las pasadas y recientes dictaduras militares, bajo la mirada cómplice de los gobiernos norteamericanos.

Igualmente podemos graficar dicha obediencia a la autoridad que roza la convivencia cuando hablamos del argumento de la "obediencia debida" rescatado por militares argentinos y chilenos para excusar la ejecución de crímenes abominables.

Los experimentos referidos, han variado para encontrar posibles disminuciones o aumentos del índice de obediencia, para ello se ha acercado o alejado físicamente a la víctima de su "atormentador". "Aquellos resultados son indicativos de dos fenómenos. Ante todo vemos que la formación de unos lazos entre la víctima y su verdugo disminuye la posibilidad de agresión total. Es una comprobación bien conocida por los militares. Es más cómodo bombardear a distancia un pueblo entero, sin visión de las consecuencias concretas, que matar con las propias manos a una sola persona. Es más fácil atacar a un adversario impersonal que a un alter ego. Los apodos con los que se ridiculiza a los enemigos en tiempo de guerra y los números de matrícula que se utilizan en ciertas instituciones, sirven sin duda para esta función de despersonalización, de

deshumanización. En segundo lugar, la conciencia inmediata y global del dolor inflingido no impide que un gran número de sujetos -al menos uno de cada tres- se someta a la voluntad de una autoridad en definitiva arbitraria." (57)

Milgram (citado por Leyens, 1982) autor de un gran número de experimentos para determinar los alcances de la sumisión y la obediencia a la autoridad, ha encontrado que existe una sumisión total de sujetos hacia la autoridad: si ella ordena continuar administrando descargas o detenerlas, la mayoría de las personas lo hacen. "Milgram defiende la tesis según la cual la adaptación al mundo complejo que nos rodea nos arrastra de un modo general a aceptar las definiciones de acción de la autoridad legítima. En otras palabras quedamos reducidos a someternos a la autoridad como el piloto de avión a la torre de control. (...) Recordemos que Adolf Eichmann basó toda su defensa en el hecho de que no era responsable, sino que como ciudadano respetuoso de las leyes, no hacía más que obedecer las órdenes de sus superiores." (58)

Recordando a Sherif cuando dice "...ni la no conformidad ni la conformidad pueden ser evaluados separadamente de su referente, a saber, la base normativa del comportamiento en cuestión." (59) De acuerdo a ello, habrán ciertas sociedades que consideran al conformismo como una cualidad más o menos importante que otras en el proceso de socialización, que resulta ser una forma particular y parcial de normalización. Incluso hay quienes manifiestan que el conformismo va de mano con los niveles sociales de bienestar y opulencia.

LA PERCEPCION Y SU PAPEL EN LA PERSUASION

Cuando hablábamos de la ideología y de la forma cómo los individuos seleccionan e interpretan los estímulos que llegan a sus sentidos, intentamos rescatar uno de los conceptos más importantes dentro de los alcances, objetivos y metas de la guerra psicológica y de este trabajo: la percepción.

La percepción se fundamenta en los factores sociales que juegan un papel crucial en la determinación del proceso selectivo como en la determinación del contenido y sentido de lo que se sensorializa. "A medida que el conjunto perceptual se amplía y se torna más complejo y rico con la experiencia, el individuo se vuelve capaz de extraer más información del medio que lo rodea (...) Cuando la extracción de la información requiere de un esfuerzo más activo por parte del organismo, el aprendizaje y el pensamiento representan un papel cada vez más importante." (60)

La percepción explica las causas y mecanismos por los cuales se capta e interpreta la realidad, especialmente de las relaciones interpersonales y los procesos sociales. Estas causas deben ser buscadas a nivel social y no individual, por cuanto la percepción será formada a través de una relación social y no entre individuos aislados. He allí donde la ideología hace su aparición, pues serán las fuerzas sociales las que lleven al individuo a captar de una u otra manera la realidad.

Mientras para Brand (1985) la percepción es el "...proceso de transmisión de informaciones sobre situaciones y/o transformaciones del entorno (o dentro del organismo) de un

individuo."(61), para Forgas (1989) la percepción es el proceso fundamental en la adquisición de conocimiento y la define como el proceso de extracción de información.

Para este último, la percepción es un proceso largo y complejo, donde no solamente se capta la información del exterior. "La participación universal del proceso de extracción de información en la conducta adaptativa del hombre, nos permite creer que debemos relacionar percepción con el problema general del desarrollo cognoscitivo o del conocimiento (...). La percepción se convierte en el proceso central para la adquisición de conocimiento. Por tanto concebimos a la percepción como el superconjunto, y el aprendizaje, la memoria y el pensamiento como subconjuntos incluidos en el proceso perceptivo."(62) La percepción involucra estos tres procesos.

A pesar de esta definición, no es posible separar percepción de aprendizaje, memoria y pensamiento, pues son procesos íntimamente relacionados.

La percepción es "...un proceso continuo que incluye desde eventos de naturaleza simple y elemental hasta aquellos que por su mayor complejidad requieren de aprendizaje y pensamiento más activos (...). A medida que el conjunto perceptual (la información requerida para solucionar un problema) se amplía y se torna más complejo y rico con la experiencia, el individuo se vuelve capaz de extraer más información del medio que lo rodea."(63)

Es importante el énfasis que Forgas establece hacia una falsa diferenciación (o conceptualización limitada) entre sensación y percepción, en vista de que no es posible concebir un acto sensitivo puro, sin que sea modificado por todo el bagaje ontogénico (toda la experiencia previa) logrado a través de la interacción con el medio que lo rodea. "La sensación, como el inicio del proceso perceptivo, durante el cual los sistemas sensorio-perceptivos codifican los aspectos primarios (brillo, color, orientación) de los estímulos, es parte del acto perceptivo total."(64)

Entre los aportes de los primeros investigadores sobre la percepción, y que hasta ahora conservan vigencia, está aquel que entiende que, dentro de la percepción de objetos sociales (concepto en el que no se incluyen sólo otras personas o grupos sociales), se encuentran los objetos inanimados del entorno físico que tienen un valor social y tienen un carácter de invitación para la acción. Entre ellos se encuentran por ejemplo, los objetos físicos en el sentido habitual como las formas y colores (publicidad), y los objetos socialmente normalizados como el dinero y la propiedad, así como una amplia gama de símbolos.

SOBRE EL PROCESO DE ATRIBUCION

La atribución, dice Leyens, es un tipo de inferencia que permite al psicólogo o a cualquier individuo experimentado llegar a conclusiones sobre una situación o persona determinadas. "Este proceso de inferencia consiste en utilizar una cierta información para suscitar un suplemento, relacionado con ella por una causalidad de tipo inductivo."(65)

Tiene además la característica de ser un procedimiento científico del hombre común para encontrar una estructura estable, permanente que sirve de base a comportamientos particulares variables. Esta investigación no se limita a los demás sino que puede realizarse también sobre la propia persona.

Las atribuciones, entonces, son características propias de la personalidad del individuo y son además, formas de percibir la realidad y de actuar frente a ella.

Las atribuciones al ser inferencias, tendrán que ver con ciertos preconceptos o estereotipos que las forman como mecanismos de aprendizaje y conocimiento del entorno, pues vamos a dar características o atribuciones a un individuo, suceso o grupo en particular.

Leyens nos habla de dos tipos de atribuciones: la de origen interno y la de origen externo. La primera se refiere a que si alguien realiza determinada acción sin que exista una obligación o imperativo externo se debe a la existencia de razones personales o internas; en el segundo caso, si sabemos que alguien está obligado por un imperativo externo a realizar determinada acción, imputaremos una causalidad externa y no confiaremos en una atribución de carácter personal. Las implicaciones internas y externas serán de gran importancia para los diseñadores de propaganda, sea del tipo que fuere.

En fin, "...los procesos de atribución, son en suma, imagen de la psicología social. Al igual que esta, que se ha infiltrado en todas las esferas de la psicología, los procesos de atribución han invadido todos los cambios estudiados por los psicólogos sociales. No obstante, no bastan para explicar la complejidad de las interacciones humanas y sus teorías no son teorías de la interacción." (66)

2.3 LA PROPAGANDA: CONTENIDO PSICOLOGICO Y POLITICO DE LA GUERRA PSICOLOGICA

"Para convencer, hasta el mismo Dios necesita de campanas."

Voltaire

A. CONCEPTOS INICIALES

Lo que entendemos como guerra psicológica ha sido posible impulsarla en forma sistemática gracias al desarrollo vertiginoso de las técnicas de difusión a partir del siglo XIX y la aparición casi simultánea de la psicología.

De la misma forma, los avances alcanzados por impulsores y pilares de la psicología (Freud, Watson, Pavlov, Thorndike, entre otros) en la "propaganda científica" encontraron algunas de las claves de la persona, considerada hasta entonces secreta y única. Cada descubrimiento de la psicología clínica, logrado a partir de la experimentación, descubría un poco más los vínculos que ligan al hombre a su medio, ofreciendo iguales posibilidades al psicoterapeuta y al propagandista.

La propaganda tiene una amplísima gama de acepciones, relacionándola incluso con el "control social" y el "lavado de cerebro". "El propósito conciente y deliberado de la propaganda es modificar o crear mitos y leyendas mediante divedas técnicas de manipulación de símbolos, el propagandista influye sobre nuestras actitudes e ideas." (67)

El término proviene del concepto propagar, es decir expandir, diseminar, multiplicar rápidamente; es entonces, toda acción que lleva a difundir y extender el contenido de una idea, actividad, o conocimiento supuesto o real.

No existen ciertamente fórmulas, reglas o tratados para desarrollar la propaganda, por el contrario, ella depende de la evaluación y comprensión de un hecho o situación para aplicarla de determinada forma, es un tanto el arte de improvisar. La propaganda es "...un conjunto de métodos basados principalmente en las meteries de la comunicación, la psicología, la sociología y la antropología cultural, que tienen por objeto influir a un grupo humano, con la intención de que adopte la opinión política de una clase social, adopción que se refleje en una determinada conducta." (68)

Aunque cercano al estructuralismo, coincidimos con González en que a través de un cúmulo de investigaciones, hipótesis, técnicas y principios generales destinados al diseño, elaboración y ejecución de la propaganda, se busca ejercer un "control" o "dominio" sobre la voluntad de un grupo humano (o audiencia blanco). El hecho de que implique una determinada conducta, más bien se refiere a que obtengamos un cambio de percepción o de actitudes, o una predisposición a la acción, antes que se plasme en una actividad concreta.

Es evidente, en la propaganda, la existencia de una cierta relación entre los aspectos cognitivos y nuestra disposición para actuar, "...si se enfocan sus métodos a la zona del pensamiento, de las creencias, no es porque en sí misma la propaganda busque especialmente la creación de convicciones, sino por la insoslayable relación entre voluntad y acto."(69)

A nuestro criterio, es un grave error reducir la guerra psicológica a la propaganda o suponer que son sinónimo, aunque este error no sería menos grave que "...la descripción de sus manifestaciones fundada tan sólo en las posibilidades de los vehículos de la propaganda clásica. La guerra psicológica es una resultante de acciones innumerables que no tienen en común más que el hecho de crear la confusión en el adversario o minar su resistencia."(70) Teniendo por concepto de adversario, la acepción amplia del término.

En esa medida la guerra psicológica puede ser considerada como un "arma científica del terror" (Megret, 1956); debido al empleo asociado con técnicas propias de la propaganda, de las posibilidades de la terapéutica psicológica y psiquiátrica y de los avances de las ciencias sociales, en particular de la psicología social.

No podemos entender entonces a la propaganda como un tema aparte de procesos sociales como la comunicación y la información, por el contrario, están íntimamente ligados por un propósito conjunto: la modificación de nuestros pensamientos, percepciones, actitudes, hasta lograr el esquema comportamental buscado. En esa medida no concebimos a la propaganda sin medios de información, ni a estos medios sin propaganda, sea cual fuere su color (blanca, gris o negra, términos que explicaremos posteriormente)

Bartlett, basándose en los métodos utilizados por Goebbels, dice que propaganda es "...un intento de influir en la opinión y conducta -de manera especial la opinión y conducta sociales- en tal forma que las personas que adopten las opiniones y conductas indicadas, lo hagan sin realizar en sí mismas, búsqueda definitiva de razones."(71)

LA PROPAGANDA Y SU DIFERENCIAS CON LA PUBLICIDAD

Es muy común referirse como sinónimos a la publicidad y a la propaganda. Aunque su desarrollo fue durante mucho tiempo paralelo y muchos de sus procedimientos son comunes (el anuncio y slogan comercial con "la profesión de la fé", el símbolo y el slogan político), es evidente la diferencia de propósitos entre las dos.

Profundicemos un poco más en su origen y avance paralelo: "EL progreso de la técnica (ha llevado a) la publicidad a un nuevo estado: Aquel en que se buscó 'impresionar' más que convencer; sugerir, más que explicar. El slogan, la repetición, las imágenes atractivas ganaron terreno, progresivamente, a los anuncios serios y demostrativos; de informativa, la publicidad pasa a ser sugestiva. A incitación de los Estados Unidos, principalmente, se aplican nuevos modos de presentación, nuevas técnicas que pronto se apoyaron en investigaciones fisiológicas, psicológicas, y aún

psicolanalíticas. Se especuló con la obsesión, con el instinto sexual. La propaganda política, no tardó en adaptar tales procedimientos."(72)

Concordante con lo anterior, la publicidad logra guiar al hombre no sólo hacia la preferencia por determinado producto o marca, sino que logra crearle su necesidad, descubrimiento que será decisivo para los expertos en propaganda. "El hombre medio es un ser esencialmente influenciable, ha llegado a ser posible sugerirle opiniones que tendrá como suyas, cambiarle las ideas literalmente. Y lo que es posible en materia comercial, ¿porqué no ensayarlo en el campo político?"(73)

La televisión (por lo que hemos visto en las campañas políticas) puede ser un poderoso instrumento para seducir a los electores para que voten por la imagen del candidato antes que por el candidato mismo. Los recursos que la publicidad y la propaganda política emplean en los medios masivos de información, pueden ser convincentes por un tiempo o dependiendo de ciertos productos, pero con el tiempo, el escepticismo es el resultado más común entre una población blanco. Mientras más educada es una persona, más escéptica es, considerando estas personas que su escepticismo las hace inmunes a la persuasión (Aronson, 1981). No siempre esto es cierto, pensar que uno es inmune no significa serlo, por ejemplo en el caso de productos muy publicitados, los sujetos lo preferirán por ser más "conocidos", aunque sean más caros y tengan las mismas propiedades y calidad que todas las demás.

Deslindemos ahora los alcances y propósitos de cada una. La publicidad actúa de manera abierta, quiere promover y vender un bien o servicio y no esconde esa intención. La propaganda eventualmente debe disimular sus objetivos puesto que las acciones políticas no siempre son fáciles de aceptar, por lo que acude a formas "desinteresadas" y generalizadoras, por ejemplo, "queremos la paz", "América para los americanos", "el terrorismo destruye la democracia".

La publicidad básicamente es una actividad lucrativa que busca promover y aumentar las ventas y ganancias con un producto. La propaganda, especialmente la política, no busca éxitos cuantificables, busca objetivos difíciles de tabular, basados en la adhesión voluntaria a las ideas del grupo o sujeto promotor. En el caso de las elecciones, pretende aún cuando no existiesen muchas oportunidades de ganar, lograr la participación de los derrotados e invita a identificarse con las propuestas y méritos de su candidato.

A nivel psicosociológico, la motivación ha sido emplazada de diferente forma. Mientras la publicidad recurre a posturas personalistas o egocéntricas, donde se acentúa la pertenencia (o búsqueda de dicha pertenencia) a un grupo social, identificando el éxito a la capacidad y "buen gusto" para comprar (usando para tal objetivo, motivaciones basadas principalmente en la comercialización de la sexualidad y de la mujer); la propaganda acude a la motivación de los individuos pertenecientes a las grandes masas, a los grupos solidarios. Los llamados son al interés nacional, "al pueblo trabajador", "al pueblo amante de la democracia", "a defender la patria", por poner algunos ejemplos.

La publicidad acude a figuras discursivas propias (universalización, personalización, entre otras, abordadas y analizadas por autores como Prieto Castillo, 1988) destinadas a enfatizar y realizar lo que se quiere promover. La propaganda elude el uso indiscriminado de las palabras, huye de los vocablos simples y vacíos, su lenguaje es cauteloso y preciso, pues dependerá de evitar excesos que el mensaje pueda ser comprendido, aceptado y asimilado.

El propósito de la publicidad culmina con el acto de compra del producto. La propaganda compromete nuestra vida más allá de lo comercial, nos pide que nos identifiquemos con un personaje, con su gestión, con un partido, con su causa. No se trata que se "diga", sino que se diga "algo". La propaganda, al involucrar al accionar social, deberá argumentar y justificar de manera profunda la acción solicitada, a diferencia de la publicidad.

Por ello hablar de propaganda publicitaria, es confundir dos conceptos distintos con el propósito de recalcar la efectiva influencia que los promocionales comerciales ejercen no sólo en los hábitos de consumo, sino básicamente en la búsqueda de un modelo de vida extraño o alejado de su situación socioeconómica. Así lo entienden algunos autores cuando refieren: "En la propaganda aparentemente comercial hay asimismo propuestas políticas. Curiosamente no son meras incitaciones, desconectadas unas de otras, sino que están sólidamente unidas por una misma concepción. No proponen un programa ni un ideario ni un sistema político; más bien proponen un mundo." (74)

Esta diferencia es confirmada por Aronson (1981) cuando dice que diversos estudios han demostrado que aún cuando todos los elementos sean iguales, un producto resulta más atractivo cuanto más familiar es. En el caso de candidatos políticos, esto no ocurre, pues parece ser que mientras más importante es un producto, la influencia debido a la familiaridad se va haciendo menos contundente o influyente.

"Cuando nos gusta un comunicante (independientemente de su pericia), resulta que nos comportamos como si tratáramos de agradarle. De acuerdo a esto, mientras más desee el comunicante hacernos cambiar de opinión, más la cambiaremos; pero sólo en cuanto a asuntos triviales (...). Es improbable que pudieran influenciarnos de votar por su candidato presidencial o sobre la legalización de la marihuana (...). En general, las creencias que las personas consideran importantes son difíciles de cambiar mediante una comunicación directa." (75)

Entre lo trivial y lo importante media un concepto valioso: la opinión. "La opinión es aquello que alguien considera fácticamente verdadero." (76) Por ejemplo, en México muere una cantidad importante de personas en accidentes automovilísticos que el uso del cinturón de seguridad podría evitar. Esta opinión es cognitiva, es decir, no emocional y que tiene como base el cerebro, también es transitoria, puede ser cambiada por pruebas buenas y claras de lo contrario. Una opinión que incluye un componente evaluativo y emocional se transforma en una actitud. (Por ejemplo los judíos son comerciantes -evaluativo-inescrupulosos -emocional-). Comparadas con las opiniones, las actitudes son difíciles de cambiar.

La propaganda en sí pretende orientar y hasta educar al público sobre criterios, virtudes, defectos, en definitiva, sobre lo bueno y lo malo. Todas las actividades educativas, involucran formas de propaganda. El ejemplo de las clases de matemáticas, donde para enseñar se usan ejemplos idóneos para reproducir el sistema capitalista (cálculo del interés, compra, venta, alquiler, salario, etc.), y que evidentemente se convierte en una forma de propaganda.

B. ALGUNOS TIPOS DE PROPAGANDA

Una gran cantidad de autores han estudiado a la propaganda desde disímiles puntos de vista, tomando en cuenta factores de análisis como son sus objetivos, el blanco o auditorio al que va dirigido, la construcción ideológico-política de la propaganda, entre otros. Es importante recalcar en este trabajo que la más importante de los tipos de propaganda, la política, tuvo una utilización masiva a través de la innegable y destructiva genialidad del doctor José Goebbels, ministro de propaganda de la Alemania nazi. Los alcances que la propaganda política tuvo en la Segunda Guerra Mundial y tienen en la actualidad, serán abordados en su momento.

González (1981) resume la existencia de diferentes tipos de propaganda dependiendo de los fines y objetivos que se persiguen, así tenemos:

i) Propaganda de integración: tiene por objetivo legitimar el poder público, buscando la adhesión de la sociedad bajo la promoción de valores, instituciones, usos y costumbres, hábitos comunes y particulares o correspondientes para ella. Es una propaganda a favor del gobierno y de los grupos beneficiados con su acción. Como lo diría Goebbels, máximo artífice de este tipo de propaganda: "La propaganda, que es el arma más eficaz en la conquista del poder, permanece como el arma más eficaz en la consolidación y la edificación del Estado (...) el arma con la cual hemos conquistado el estado, debe permanecer al servicio del Estado, si no queremos dejar nacer el peligro de perder el poder, el contacto con el pueblo, y reciprocamente."(77)

ii) Propaganda de agitación: existiendo algunas acepciones para este tipo, se refiere más a aquella que tiene por objetivo provocar subversión, turbulencia, cambio, siendo la que utilizan los opositores a un régimen para desprestigiarlo, desenmascarlo u oponersele, o de ciertas instituciones, grupos o personas contra terceros.

iii) Propaganda negra o acción psicológica: ésta tiene un origen obscuro, dudoso, que ataca sin dar las fuentes. Concordamos con esta apreciación y pensamos que se debe a que las fuentes que emiten un mensaje, si fueran hechas públicas, crearían desconfianza entre los perceptores. Por ello se acude al rumor, a las frases sueltas dichas por personajes o líderes, las noticias sin fuente, las encuestas manipuladas, entre otros recursos. Lo

que se pretende con este modelo de propaganda es, creemos, establecer un clima propicio al cambio lento de actitudes o preparar el terreno para una ofensiva propagandística.

iv) Propaganda electoral: surge con el advenimiento de las democracias liberales (a partir de las revoluciones francesa y norteamericana) que propugna el predominio del hombre sobre las instituciones, en la que se persuade al pueblo tanto de la importancia de su voto, como de la necesidad de brindar su apoyo en las urnas a una postura política determinada y a un candidato que la representa. Es aquella que por su globalidad, es decir porque se dirige a todos los sectores de la población homogenizados por su derecho al voto, precisa de gran habilidad para motivar y concensar aficiones e intereses divergentes para satisfacerlos. Otra característica es la personalización o la vinculación de la propaganda con la personalidad de un candidato. Debido a la exigencia, dada por múltiples razones, que el candidato sintético en su imagen las esperanzas del electorado, los publicistas se sienten, con la simple suficiencia de su campo, los idóneos para vender la imagen del candidato como un producto de consumo más, dependiendo para ello de la habilidad para crear una adecuada "envoltura" que logre llamar la atención.

v) Propaganda de guerra: González la analiza como sinónimo de guerra psicológica, a la que identifica, como un medio de complementar las operaciones militares, remontándose su origen a los tiempos en que la violencia organizada decidía las diferencias entre los grupos. Creemos que esta definición es contraria a nuestros intentos por demostrar que la guerra psicológica no es un tipo de guerra más, sino que corresponde al componente político implícito en toda guerra, pues sin olvidar las enseñanzas de Clausewitz, la guerra es integral y a partir de ello, no es meramente la acción de "aparatos" o ejércitos que disputan entre sí; por el contrario, obedecen a fuerzas, hechos o situaciones políticas que se expresan por la vía militar. La guerra psicológica entonces, como parte de la lucha no convencional, política o ideológica, es un instrumento, una herramienta clave para asegurar el triunfo de la causa política y con ella, de la integralidad de razones que se disputan en la guerra.

El uso de la propaganda blanca, negra y gris (como las denominan los especialistas norteamericanos en guerra psicológica), grafica en buena medida la importancia y temporalidad otorgada a cada una. La propaganda blanca es aquella que se expresa oficialmente; la negra, como lo mencionábamos, es aquella que busca engañar al adversario acerca del origen de la acción de propaganda; la gris se contenta con crear un velo de indeterminación entre el emisor y el "blanco" (por ejemplo las hojas volantes que buscan desinformar).

Otra acepción de la propaganda blanca, es la actividad propagandística encaminada a vastos sectores populares que pretende provocar su adhesión a una idea, teoría o movimiento.

La propaganda negra es el ejercicio que busca desinformarlas para neutralizarlas y obtener la aceptación sumisa a una situación particular.

C. LA PROPAGANDA POLITICA

La propaganda política surge de la fusión de la ideología y la política de diversas tendencias, pues ya no se trata de una actividad parcial y eventual, sino de la expresión misma de la política como voluntad de conversión, de explotación y conquista. "Esta propaganda está ligada con la introducción a las grandes ideologías políticas conquistadoras (Jacobinismo, marxismo, fascismo) en la historia y con el enfrentamiento de bloques de naciones en las nuevas guerras." (78)

Es con esta voluntad política que las guerras adquieren una dinámica cuyo principal eje se encuentra en la propaganda, la ideología y la política. "De las guerras recientes surgió todo un vocabulario de intimidación, toda una mitología de conquista; las guerras sirvieron como laboratorios a las técnicas de la psicología, así como lo fueron para los aparatos mecánicos (armas sofisticadas). La propaganda se ligó con la guerra de tal manera que la sustituye naturalmente." (79)

Por vez primera, a través de esta percepción, se relaciona directamente a la psicología como la que debe abordar el estudio de la propaganda y se advierte la importancia de aquella en la construcción de ésta.

Según Domenech (1969), la gran inauguradora de la propaganda política fue la Revolución Francesa, gracias a ella y a partir de ella, la ideología se une a las armas de la conducción de las guerras, convirtiéndose incluso en auxiliar de la estrategia. Se buscaba lograr la cohesión y la moral alta entre la propia tropa y el desorden y miedo entre el enemigo, pero además la guerra "total", como la llama el autor, ofrece a la propaganda, como campo de acción, no sólo los ejércitos, sino las poblaciones civiles, en vista de que quizá sea más segura la acción en éstas para mejor afectar a aquellos, puesto que se puede llegar a sublevar esas poblaciones y hacer surgir en la retaguardia del enemigo nuevos tipos de soldados, hombres, mujeres y niños espías, saboteadores y guerrilleros.

Como lo mencionábamos, la propaganda es indudablemente el reflejo de la política. No la podemos entender lejos de intencionalidades ni de interpretaciones de hechos, pero tampoco puede sustituir las líneas políticas mismas y peor los hechos. "Es una especie de maquillaje para resaltar las acciones o disminuir los errores pequeños, pero si se la despliega para fingir una realidad, el resultado habrá de ser artificial y no se avanzará mucho en los objetivos." (80) De ahí que la propaganda esté en el centro de la lucha en una guerra psicológica, como un arma de persuasión, de transformación sin cambio.

Coincidimos con González (1981) y Frade (1982) en el énfasis que dan a la necesidad de partir de la realidad y de no falsear los hechos, pues de ello dependerá el futuro de la fuente y propósito de la propaganda. Aunque esto sería observado por los pilares creativos de la propaganda, como es el caso de Goebbels,

en los hechos y debido a los propósitos y fundamentos del fascismo, se inclinaban a usar métodos cada vez menos morales y así lo reconoce dicho personaje: "Una buena propaganda no tiene necesidad de mentir, y aún más, ella no debe mentir. La propaganda no tiene ninguna razón para temer a la verdad. Es un error creer que el pueblo no puede soportar la verdad, porque él lo puede, ciertamente. Se trata de explicar al pueblo la verdad de una manera tal que al fin él la comprenda. La propaganda que se sirve de una mentira, prueba por eso que ella lucha por una mala causa. No podrá triunfar a la larga." (81)

Para González (1981), mientras exista una sociedad plural, el peligro de la propaganda no es la intensidad de su utilización, sino su uso por gentes sin escrúpulos que no se resignan a que sus efectos estén condicionados a la percepción del "blanco", por lo que acuden a métodos publicitarios intentando estimular los "apetitos", "la inconciencia" y hasta "las reacciones hipnóticas". Situación por la cual la comunicación política adquirirá un carácter de marcancia, desvirtuando y aún negando la necesidad de los pueblos a escoger una oferta política, atentando seriamente a su capacidad crítica y a su pluralidad, por reclamar lo menos.

Entre los objetivos de la propaganda política, está el lograr su legitimación, por ejemplo a través de la imagen que presenta un gobierno que busca estar identificado con la idea de poder que tiene el pueblo. Posee este tipo de propaganda en consecuencia, un contenido subjetivo implícito: la creencia social de que el poder vale la pena de ser obedecido, y que debe proporcionársele un apoyo voluntario. Aquello corrobora que ningún sistema político, por represivo y autoritario que sea, puede sobrevivir sin recurrir a métodos de convencimiento político e ideológico a través de campañas en los medios de información, debates y confrontaciones ideológicas, slogans, entre otros recursos. Es decir, se pretende solventar la cohesión de una nación que permita solucionar pacíficamente los antagonismos y divergencias propias de la pluralidad social y política y a la injusticia de clases, a través de la propaganda política.

Ante esta perspectiva nos preguntamos: ¿qué se busca el Estado con la propaganda política?. González (1981) nos responde: "La propaganda, a través de la difusión de la ideología del poder público, elabora los esquemas mentales, las representaciones colectivas; define los valores, norma el sistema de vida en el que la clase gobernante se hace pasar como representante del interés general, para que de esta forma el ciudadano, no únicamente soporte la división tajante de la realidad social de quienes explotan y quienes son explotados, sino que se adhiera al sistema con convicción y entusiasmo." (82) Un cuestionamiento al sistema, es un cuestionamiento a la capacidad ideológico-política del poder público (o Estado) a dar su visión de la realidad, he ahí el principio de un cambio revolucionario.

Sobre los alcances de la propaganda política pensamos que su viabilidad se ve reducida, en su contenido manipulador, cuando la lucha política disponga de cauces pacíficos e

institucionales, y al igual que González, creemos que tampoco es posible "...donde el Estado no maneje, aunque sea con los artilugios de la retórica, los conceptos que se relacionan con el poder del pueblo; donde no existan medios de información masiva (plurales), donde no hayan formado patrones culturales mínimos, donde no haya megalópolis sino grupos heterogéneos y aislados. En suma, una comunidad de ciencia ficción, formada por violentos y ariscos ermitaños, definitivamente no habría de requerir del medio más importante para promover las ideas a larga escala en el siglo XX: la propaganda política." (83)

Domenech (1969) sostiene la existencia de reglas para el uso de la propaganda política, rescatemos algunas:

i) Simplificación y del enemigo único: en todos los casos se busca hacer lo más simple a la propaganda, sin que pierda su claridad, para lo que se dividirá su doctrina y argumentos en algunos puntos. El propagandista usando una serie de herramientas (manifiestos, declaraciones, programas) bajo una forma generalmente afirmativa, enuncia proposiciones en texto breve y claro. Para ello se busca en las declaraciones de principios, slogans y voces de orden, la posibilidad de exponer el ideario político, llamando a las pasiones políticas, al entusiasmo y al odio.

ii) Exageración y desfiguración: la exageración es un procedimiento comunmente usado con fines partidistas para encontrar enemigos y peligro en cualquier situación y con cualquier "estigmatizado". Esta se usa principalmente a través de informaciones y noticias que reciben un tratamiento que buscan ahondar y polarizar el acontecimiento. Esta regla fue especialmente utilizada por Goebbels para desprestigiar a luchadores antifascistas

iii) Orquestación: la primera condición de una buena propaganda es la repetición constante de los temas claves, pero no de una forma mecánica sino tratando de insistir en un tema central aprovechando diversos contextos o presentándolos bajo aparentes diversos puntos de vista. La condición esencial de la orquestación es adaptar con cuidado el tono y argumentación a los diferentes públicos.

iv) Transfusión: los propagandistas no parten de cero para cumplir su labor, por el contrario, la propaganda opera sobre un sustrato existente, se trata de explotar mitos (por ejemplo epopeyas libertarias) u odios y prejuicios tradicionales (muchas veces chauvinistas), en vista de que existen, en la psique de los pueblos, sentimientos concientes e inconcientes que la propaganda capta y explota.

v) Unanimidad y contagio: es un tema que interesa especialmente a la psicología de grupos y social y se basa en la presión que el grupo ejerce en la opinión individual y los conformismos que nacen en la sociedades. La mayoría de las personas pretenden armonizar con sus semejantes, para ello rara vez expresarán una idea contraria que pueda alterar esa armonía, por lo que se puede

inferir que una gran cantidad de opiniones públicas son una muestra de conformismos mantenidos porque el sujeto cree que su opinión es también unánimemente sostenida por quienes lo rodean. La tarea de la propaganda será entonces la de reforzar esa unanimidad y aún la de crearla artificialmente.

Lograr contagiar a las demás personas de una ideología o pensamiento es clave para cualquier movimiento o partido político, en especial si recurre al "contagio del ejemplo" propio del contacto y la influencia personal de algún sujeto o modelo, con estilo y ademanes del agrado de la colectividad. Los escritores, artistas, científicos, personalidades en general desempeñan un importante papel en el contagio, pues el público se deja impresionar por sus predilecciones políticas, estéticas e ideológicas.

D. PSICOLOGIA, GUERRA Y PROPAGANDA POLITICA

"EL PROGRAMA NO MILITAR: LA GUERRA POR LA MUCHEDUMBRE"

La propaganda política, vista como un mecanismo de difusión de la ideología del poder público, buscará los caminos idóneos para su ejercicio, en especial cuando su influencia predominante se encuentre cuestionada por la acción concertada de grupos sociales, cívicos o políticos. Aún mayor será su preocupación si ese peligro proviene de grupos políticos armados que cuenten con el respaldo de sectores significativos de la sociedad.

En esta perspectiva, el concepto de Acción Cívica, que se basa en la unidad de procesos psicológicos colectivos y sus usos con propósitos políticos y militares, adquiere singular importancia.

Como lo veíamos en el capítulo anterior, la acción cívica se ha convertido en sinónimo de operaciones psicológicas y en esa medida, han sido utilizados como una herramienta importante dentro de la concepción de Guerra de Baja Intensidad. Veremos a continuación la particular aplicación de tales herramientas durante la guerra civil salvadoreña, recientemente finalizada y, con ella, la explicación de su implementación.

En El Salvador convulso, como en cualquier guerra contrainsurgente, convergen las causas propias de este tipo de guerra, entre otras: económicas (polarizada distribución de la riqueza), políticas (democracia restringida o inexistente) y sociales (marginación, insalubridad, analfabetismo). Mientras que los operativos castrenses tenían como meta erradicar físicamente a la guerrilla, las maniobras no militares estaban dirigidas a debilitar la base social de la insurgencia mediante la ruptura de los vínculos entre esta y la población.

En la década de los años 80, "...con el objeto de edificar un 'nuevo El Salvador', Washington ha diseñado y patrocinado diversos programas cuya realización ha recaído en aparatos cívico-militares y en organizaciones privadas de voluntarios de postura derechista. Los préstamos y donaciones de la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo, dependiente del gobierno norteamericano) han permitido llevar a cabo una serie de operativos de acción cívica y de defensa civil de naturaleza psicológica." (84) (El subrayado es nuestro)

Como muestra de la relación operativa y doctrinaria entre la guerra psicológica y la acción cívica, tenemos el programa de construcción nacional, impulsado por la fuerza armada salvadoreña en 1986, llamado "Campaña contrainsurgente: Unidos para Reconstruir (UPR)", diseñado para conquistar las "mentes y voluntades de la población" según lo expresara el jefe del Estado Mayor del ejército.

"De hecho, en ambos casos (el plan nacional de contrainsurgencia y el Unidos para Reconstruir, UPR) se trata de programas con objetivos casi idénticos. Al igual que el plan nacional, el UPR pretendía perfeccionar las labores previamente ineficaces de ganar mentes y corazones. En particular, el UPR concedía una especial importancia a los operativos psicológicos; la organización y el entrenamiento de las fuerzas de defensa civil; la acción cívico-militar y la activa participación de los habitantes del Área." (85)

Este proyecto patrocinado por la AID, pretendía incorporar a todos los sectores de la sociedad salvadoreña (Iglesia, empresarios, sindicatos, población civil y autoridades) en un esfuerzo para lograr la pacificación a través de cuatro etapas operativas: depuración, consolidación, reconstrucción y construcción, cuyas metas específicas eran:

i) Ganar mentes y corazones de la población civil, con el propósito de unir a los diversos sectores de la sociedad y formular una solución conjunta a la crisis.

ii) Construir una atmósfera de paz y seguridad, proteger el bienestar de los habitantes en las zonas-objetivo, para iniciar un desarrollo equilibrado de los sectores sociales, políticos y económicos de la sociedad.

iii) Destruir las fuerzas tácticas guerrilleras en ciertas regiones y neutralizar sus bases de operaciones.

iv) Aislar política, física y psicológicamente a los subversivos, neutralizando su influencia sobre la población civil.

v) Satisfacer los anhelos de los habitantes de ciertas áreas y consolidar gradualmente la paz en todo el país.

vi) Fortalecer y consolidar el proceso democrático en el plano nacional.

La guerra psicológica (implementada a través de los operativos psicológicos) adquiere por primera vez una connotación especial al reconocerse implícitamente su utilización. El hecho de comparar los operativos psicológicos con una campaña publicitaria comercial, nos grafica el grado de versatilidad a que puede amoldarse la propaganda política.

"Los militares salvadoreños utilizaron los operativos psicológicos como el componente primordial de la estrategia de GBI, trasladándose a las poblaciones más remotas, en compañía de mariachis y payasos, distribuyendo dulces a los niños y propaganda entre los adultos, en medio de una lluvia de papelitos multicolores, las fuerzas casterense se enfrascaron en una gran

campaña de relaciones públicas a lo largo de todo el país. Como señaló un oficial del ejército encargado de la ejecución de estos operativos, se empleo la misma técnica que los estadounidense diseñaron para vender la Coca Cola."(86) (El subrayado es nuestro)

Es conveniente mencionar que dicha campaña del ejército estuvo a cargo del principal ideólogo militar salvadoreño de entonces, el coronel Domingo Monterrosa. Famoso por sus tácticas de "tierra arrasada", utilizada para destruir la base social de la guerrilla, quien no escatimó esfuerzos por aniquilarla o por lo menos desarticularla o desprestigiarla, llevando a cabo asesinatos colectivos contra pueblos enteros y culpando del crimen a los guerrilleros del Frente Farabundo Martí ante la prensa internacional.(87)

"La campaña de los operativos psicológicos pulió la imagen gubernamental en el plano internacional y desde luego, la mejoró para la audiencia estadounidense. Sin embargo, en el ámbito rural salvadoreño, los aspectos fundamentales del programa no ejercieron gran impacto entre el campesinado. Por ejemplo, los panfletos gubernamentales distribuidos en las pequeñas aldeas contenían el dibujo de unas personas departiendo alegremente en un día de campo, una imagen totalmente desconocida y carente de significado para los habitantes empobrecidos de El Salvador. Las repercusiones favorables de los operativos psicológicos desaparecían en el momentos en que los mariachis y payasos abordaban los helicópteros para regresar a San Salvador."(88) (El subrayado es nuestro)

Los medios de información masiva, como lo veremos detalladamente, juegan un papel fundamental en la campaña propagandística, quienes cultivan o censuran supuestos o reales valores con fines militares.

Generalmente la misión real de los medios masivos de difusión sólo es informar, aunque hemos sido testigos en conflictos recientes de su incapacidad para hacerlo con imparcialidad, optando por una labor más bien desinformativa, a través de noticias sesgadas, distorsionadas o falsas, llegando incluso al manejo de estereotipos emocionales para abordar los problemas del conflicto armado. "En lugar de propiciar la despolarización mediante una comunicación lo más objetiva posible, (los medios masivos de información) alimentan la desinformación polarizadora, que deja poco espacio para la comprensión racional y el acuerdo civilizado."(89)

De acuerdo a esta perspectiva, en el caso de la guerra civil de El Salvador, los operadores de guerra psicológica (o psicombatiente) reunieron la experiencia del Pentágono, la CIA, la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), y la de los asesores gubernamentales y militares tanto salvadoreños como de otros países del tercer mundo (en particular de militares argentinos), en un esfuerzo concertado para minimizar la imagen de la guerrilla y realizar la del gobierno, con base en la utilización de la propaganda y la manipulación de diversos medios de información.

Se llevó adelante, entonces, una cuidadosa campaña informativa (o desinformativa) que incluía la distribución de información y propaganda que era obligatoria de transmitir por televisión y radio; el incremento de la información proveniente de las instancias oficiales hacia los periodistas internacionales; y la limitación del acceso a las áreas de combate para los reporteros. Todo ello buscando la creación de una imagen favorable y aprobadora a la conducción militar de la guerra y la sobredimensión de la real capacidad militar operativa.

Ante la perspectiva de copamiento total de los medios informativos, adquiere un papel valiosísimo (y ejemplo de primer orden) el surgimiento y fortalecimiento de las radios y medios alternativos (y en su momento, hasta clandestinos) de información, que con carácter nacional e internacional cuestionaron la capacidad de dirección del ejército gubernamental, la salud de la alianza gobierno de Estados Unidos-ejército y gobierno salvadoreños y, más que nada, evidenciaron el descontento de amplios sectores sociales hacia el gobierno y hacia la guerra en sí y que, además, evolucionan (o revolucionan) hasta convertirse en una red alternativa que desenmascara la estrategia del gobierno.

En la misma tónica, un importante ejemplo en la aplicación de la propaganda política a través de la utilización de las armas (propaganda armada), es el que encontramos en el manual titulado "Operaciones Psicológicas en Guerra de Guerrillas", diseñado por la CIA en los inicios de la guerra contrainsurgente en Nicaragua.

El Manual es un excelente documento histórico que sintetiza la experiencia en guerra psicológica de los Estados Unidos y su replanteamiento ante el nacimiento de la era de la Baja Intensidad. Esta publicación es sin duda producto de la renovación de las enseñanzas propagandísticas de los grandes maestros, siendo un logro concreto de la alianza estratégica entre el gobierno norteamericano a través de sus organismos secretos, de ex militares y civiles somocistas y militares hondureños y argentinos.

En el periódico "Washington Post", en octubre de 1984, se denunciaba la participación directa del coronel Oliver North. De acuerdo con la información divulgada por el diario, el oficial podría haber sido uno de los redactores de dicho Manual de operaciones psicológicas, o por lo menos, su principal auspiciador. (90) La publicación sostenía que North, "...escribió en una ocasión un instructivo sobre terrorismo en el cual usó abiertamente la palabra neutralizar con el significado de matar." (91) El término neutralizar apareció posteriormente en el manual de la CIA.

Las instrucciones del Manual, encaminadas a atacar al gobierno sandinista, recomendaban dejar las luces encendidas y los grifos abiertos, plantar flores en las granjas del Estado en lugar de arroz o frijoles, cortar el fluido eléctrico y las comunicaciones telefónicas, crear falsas alarmas de incendio y difundir rumores, poner barro en los tanques de gasolina, colocar clavos en las calles y derribar árboles sobre las carreteras.

Desde sus inicios, el Manual define a la guerra de guerrillas que se piensa ejecutar como una guerra política, donde el ser humano se ha convertido en el objetivo prioritario y, por tanto, en el blanco militar sobre el cual actuar. Será la "mente humana", dice, el punto más crítico a atacar, sabiéndose que una vez alcanzada ésta, se ha vencido al "animal político" sin siquiera dispararle, rescatando en los hechos, la amplísima experiencia de la propaganda armada.

La propaganda armada es reivindicada y empleada en gran medida por ser uno de los principales instrumentos de la guerra, puesto que permite alcanzar los objetivos políticos perseguidos. "La propaganda armada incluye todos los actos efectuados por una fuerza armada, cuyos resultados mejoren la actitud del pueblo hacia esta fuerza, y no incluye el adoctrinamiento forzado." (92) Este propósito comprende desde el trabajo directo en la comunidad, con tareas colectivas sencillas, hasta choques con el ejército.

La concepción del uso de una fuerza militar se basa en la experiencia de la guerrilla HUK filipina, y los "contras" pretenden asimilar ese conocimiento. "La población siempre se impresiona por las armas, mas no por el temor que éstas causan, sino por una sensación de fuerza. Nosotros debemos presentarnos frente al pueblo, dándoles apoyo con nuestras armas, eso dará a ellos el mensaje de la lucha." (93) La "contra" comprende entonces que la propaganda armada es el instrumento político más efectivo con que cuenta un grupo o fuerza guerrillero y, en general, toda formación armada, sin distinción de ideología e independientemente de las causas particulares para su apareamiento y acción.

Por ello, los responsables de la guerra formaron pequeños grupos o Equipos de Propaganda Armada, que tienen como objetivo en el lenguaje de los expertos en guerra psicológica, "ganarse los corazones y las mentes" de los campesinos y pueblo nicaraguense en general y, a la vez, desprestigiar y minimizar la política social del gobierno sandinista.

El método alentado para lograr los objetivos es la persuasión "cara a cara" del pueblo ("aquellos cuyas opiniones se forman de lo que ven y oyen"), para lo que se fomenta la polarización de la sociedad entre "ellos" y "nosotros", entre "compatriotas" y "extranjeros".

La propaganda armada, en este y otros ejemplos, busca crear las condiciones para un cambio en la percepción de un grupo social; para ello desarrollarán actividades cuyo contenido, aparentemente de beneficio comunitario (a través de juegos, fiestas, charlas políticas, alfabetización, entre otras), permite la aprobación, simpatía y aún alianza entre la fuerza armada interesada y la población "beneficiada".

Como la historia nos recuerda, la estrategia de propaganda política que se pretendía aplicar a través del Manual de Operaciones Psicológicas fracasó en su implementación, pero no por ello su ejecución fue menos dolorosa y abusiva, por el contrario, el terrorismo contra la población civil en que desembocó la propuesta puede ser corroborado en los cientos de

civiles asesinados; decenas de poblados, clínicas, escuelas y cultivos destruidos; daños enormes a la economía nacional, por citar algunos ejemplos concretos.

Sin embargo el fracaso en Nicaragua no fue el primer intento desestabilizador practicado por los diferentes gobiernos de Estados Unidos. Antes de esta experiencia, ya aplicaron un plan exitoso que provocó el colapso del gobierno socialista de Salvador Allende en Chile y que culminó en el sangriento golpe militar en 1973. Este proyecto diseñado concretamente por la CIA -como lo han admitido algunos de sus ex agentes-, adquirió la característica de una guerra psicológica integral donde se conjuntaron diversos estratos y esferas de la sociedad, para permitir el objetivo final: desarticular las posibilidades de aceptación popular y de éxito en la gestión del gobierno allendista.

La estrategia de guerra psicológica contra el gobierno de Allende buscaba, mediante el uso de los medios de información, la implantación de prejuicios y rumores acerca de la real situación del país que, a medida que se fueron incorporando a las actitudes y al marco de creencias individuales y colectivas, permitían el avance de los temores y rechazos de la población en general, víctima de la desinformación.

Esta fundamental tarea de crear prejuicios, gracias a una machacona y bien planificada propaganda política (que buscaba lograr una conciencia especialmente acorde con los objetivos perseguidos en el diseño de la guerra psicológica en Chile), significó el arma decisiva al momento de movilizar o inmovilizar a importantes sectores de la sociedad en contra de sus propios intereses y a favor de los de sus enemigos.

Por otro lado, relacionando la propaganda política con la persuasión, encontramos que para Cammarota (1975) existe una aplicación directa que es recogida en acciones propias de una guerra psicológica. Para el autor, ésta debe cumplir un proceso que contempla:

"a) dada una situación que afecte los intereses de un grupo y que no pueda ser corregida por la compulsión, el soborno, la propaganda abierta y otros procedimientos, se elabora una tesis de persuasión; b) mediante la difusión de esta tesis se procura generar un estado de opinión pública que actúe como corrector de aquella situación que no tiene otras salidas; c) la tesis estará al servicio de los objetivos del grupo pero, para hacerla aceptable, se la expondrá en un marco científico, o de emergencia, con toda la apariencia de una verdad irrefutable; d) en la difusión de la tesis se cuidará que no lleguen a conocerse, ni siquiera a presumirse, los verdaderos objetivos de la acción y el grupo que la promueve." (94) (El subrayado es del autor) En cuanto a su magnitud y extensión es indeterminada, alcanzando características ilimitadas.

A propósito de las estrategias de propaganda política mencionadas anteriormente, debemos considerar lo que para Cammarota (1975) son los tipos de Acción Psicológica:

i) Acción Psicológica Persuasiva: utilizando apelaciones racionales, estimula conductas y actitudes ya experimentadas por la gente en conceptos que forman parte de la rutina de información.

ii) Acción Psicológica Sugestiva: el estímulo de conductas y actitudes es logrado a través de apelaciones afectivas (la sensopropaganda de Tchakhotine), enfatizando las emociones.

iii) Acción Psicológica Compulsiva: es un método de presión que busca crear nuevos patrones de conducta y actitudes, partiendo de imperativos para fomentar modelos de comportamiento. Un ejemplo sería la acción paralizante y descalificadora del terrorismo.

LA PROPAGANDA POLITICA MAS ALLA DE SU OBJETIVO POLITICO

La historia es generosa en ejemplos que nos permitan entender algunas de las bases psicológicas en las que descansa el uso y contenido de la propaganda política. En esa perspectiva, el régimen nazi alemán posiblemente es la mayor y más importante cantera de tales ejemplos.

A nuestro parecer, la propaganda nazi buscó explotar y someter al sujeto a comportamientos y concepciones irracionales; pretendió crear un "inconciente colectivo" para exaltar las más obscuras "virtudes" con la apariencia de bienestar: la supuesta superioridad de la raza, una mayor inteligencia, mayores aptitudes (en todos los terrenos), más fuertes y mejores guerreros. Esta superioridad racial fue elevada al rango de doctrina de Estado por geoestrategas como Haushoffer, militar, filósofo e ideólogo nazi, quien sostenía que los pueblos pacíficos están irremediamente destinados a ser dominados y desaparecer, mientras que los pueblos guerreros y beligerantes resistían, progresaban y dominaban a los débiles.

Tchakhotine (1952), escritor ruso que estudió los alcances de la propaganda política, en particular la nazi, tomando como principal referente la violencia psíquica, expone, coincidiendo con Domenech (1969) (necesario referente en el estudio de la propaganda política), que los métodos inaugurados por los regímenes fascistas en la década de los treinta, utilizaron en alguna medida los postulados pavlovianos de los reflejos condicionados, aún cuando Goebbels y Hitler lo hicieron desconociendo estas leyes de la psicología, y más bien las emplearon por intuición. Este uso de la psicología daba una ventaja a los fascistas alemanes sobre el resto del espectro político nacional: el manipular métodos eficaces y nuevos.

En el aspecto psicológico, la propaganda a través de la evocación puede crear sustitutos que provocarán en los integrantes de un grupo o una sociedad la angustia, el terror, el miedo que experimentaron ante una situación particular (tal vez extrema) como pueden ser bombardeos, torturas, detenciones, desapariciones, ocupaciones militares de pueblos o barrios, por mencionar algunas causas. Este procedimiento de blandir el látigo, asociado con mensajes y slogans, daría excelentes resultados. De ahí la inmediata identificación de ciertos símbolos con ciertas conductas: "La cruz gamada, esta simple imagen, se convierte, en un momento de amenaza que provoca inconscientemente este razonamiento: 'Hitler es la fuerza, la única fuerza real, y puesto que todo mundo está con Hitler, es preciso que yo, hombre de la calle, haga lo mismo si no quiero ser aplastado'." (195)

Las experiencias de Pavlov, explicado por Chajotín (en Domenech, 1969), son importantes muestras de cómo se aplica la psicología, en especial cuando al estímulo condicionante, se le agregaba el látigo como método de disuasión; el látigo de no saber a qué momento puede reiniciar la represión, la tortura, las desapariciones.

En ese sentido se encuentra el concepto de la "fuerza por el miedo", por la cual se sataniza y estigmatiza a determinado personaje, agrupación o causa políticos, convirtiéndolos en el

centro de los males que nos aqueja. Está pensado para elevar la ansiedad y el rechazo a ellos. Esta táctica es ampliamente usada en nuestros países y es un concepto no inventado, pero sí perfeccionado como tantos otros por Goebbels.

He aquí un valioso pilar del uso sistemático de la psicología con fines políticos primero y luego bélicos. Esta es una experiencia retomada hasta el cansancio por regímenes autoritarios (o aquellos con apariencia democrática), pero que tienen en común el afán de controlar y reprimir a sus pueblos.

Lo que configuró el impresionante poder de Hitler no solamente fue la aplicación de las leyes biológicas -que gobiernan el psiquismo animal- en la propaganda política, sino que confluyeron factores políticos, económicos, culturales, emocionales, entre otros, para que tales hechos fueran realidad. Factores como la conciencia de clase (en la clase media) decidida a adaptarse a cualquier forma de organización social o el contagioso fanatismo chauvinista, donde se renunciaba a toda opción política e ideológica que no fuera la nazi fascista. Los oscuros tintes ideológicos de la propuesta de Hitler igualmente calaron hondo en las aspiraciones de un amplio sector del proletariado alemán, el que paulatinamente se convirtió en la clase que respaldó ciegamente la aventura del Tercer Reich.

A nuestro entender, el término "pavloviano" que esgrimen estos autores para explicar diversos y complejos eventos que atentan contra el psiquismo de las víctimas de regímenes autoritarios, reduce en gran medida los procesos psíquicos a una explicación ciertamente biologicista. Se supone que el estímulo que dirige la conducta es de tipo pavloviano cuando en realidad, es un estímulo discriminativo de los que se llaman estímulos discriminativos operantes (Goldiamond, 1976). Creemos que en ése sentido, el conductismo operante de Watson (y posteriormente de Skinner y algunos de sus seguidores), permitirán explicar tales manipulaciones del psiquismo a que se refieren Tchakhotine y Domenech.

Ante aquella experiencia aplicada de nueva cuenta en nuestros países en épocas recientes, nos podemos preguntar: ¿cómo se implementan en la realidad esos recursos propagandísticos?. Para responder deberemos partir del hecho que existen en la sociedad contemporánea dos tipos de grupos: los que resisten a la propaganda y que adquieren conciencia de tal situación y aquellos que no la resisten (o violables). El porcentaje, según sostiene Tchakhotine (que se basa en estudios entre electores realizados en Alemania, tomando en cuenta a aquellos que asistían a los mítines, sin importar el partido político), es de 10 y 90% respectivamente. Se dirigirá entonces un tipo de propaganda, para los sujetos seguros de sí mismos, basada en la persuasión por razonamiento y otra, a los pasivos o vacilantes, a través de mecanismos de sugestión emocional edificada sobre la amenaza y evocada por signos o símbolos difundidos masivamente y que actúan como factor condicionante, desencadenando reacciones de miedo que se materializan en formas de votos favorables a quienes los amenazaban.

La propaganda al ser elemental, busca influir sobre ese elevado porcentaje de sujetos sugestionables (sensopropaganda), en virtud del carácter emocional de la propaganda basada en el miedo y el entusiasmo guerrero. "Hay que reducir tanto más el nivel intelectual de la propaganda cuanto mayor es la masa de los hombres a los que se quiere llegar. (...) La 'persuasión por la fuerza', la violación psíquica mediante una propaganda emotiva basada en el miedo. El mismo Hitler así lo dijo: 'La primera de las condiciones para el éxito consiste únicamente en la aplicación perpetuamente uniforme de la violencia.'" (96)

Esta concepción de propaganda se caracteriza por tres elementos principales: renuncia a consideraciones morales, apelación a la emotividad de las masas y empleo de reglas racionales para la formación de reflejos condicionados conformistas en las masas.

A la propaganda se le concede la capacidad de influir y provocar cambios en las actitudes y conducta de las personas. Con Tchakhotine (1952) veíamos la existencia de dos grupos dentro de un auditorio blanco, el que llamaba "violable", mayoritario, era el que más fácilmente respondía en forma de sugestión. Cammarota (1975) hace una relación inversa entre la capacidad de la propaganda y su alejamiento de la realidad, pues la propaganda para lograr sus objetivos, no basta para convencer a las personas de algo.

La transformación de la propaganda hecha por Hitler y Goebbels ha sido en algunos sentidos determinante para que un tipo de propaganda política en la actualidad se vea enriquecida en recursos y en actividad.

Estos dos personajes retomaron postulados leninistas de propaganda (la propaganda y la agitación que llevaron a los bolcheviques a elevar el nivel político de las masas) y los adaptaron a sus propios contenidos racistas y sus objetivos extansionistas. "Las voces de orden leninistas tienen una base racional, aún cuando en definitiva, se relacionan con los instintos y los mitos fundamentales. Pero cuando Hitler lanzaba sus invocaciones sobre la sangre y la raza a una multitud fanatizada que le respondía con el Sieg Hitler, sólo le preocupaba sobreexitar, en lo más profundo de la masa, el odio y el ansia de poder. Esta propaganda carece de objetivos concretos se dispersa en gritos de guerra, imprecaciones, amenazas, profecías vagas, y si es necesario hacer promesas, estas son tan descabelladas que no pueden ser admitidas por el ser humano, sino cuando en él la exaltación ha llegado a un punto que le hace responder sin reflexionar." (97)

A partir de ello, la propaganda deja de ser una herramienta táctica para convertirse en un "arte particular" con leyes propias tan utilizables por la diplomacia como por el ejército. "Es una verdadera artillería psicológica en la que se emplea todo aquello que tenga valor de choque, y en la que finalmente, con tal que la palabra cause efecto, la idea ya no cuenta." (98) Será el predominio de la imagen frente a la explicación y de lo sensible frente a lo racional, como la concibe el mismo Hitler cuando afirma que la propaganda política es posible debido a que la gran mayoría del pueblo se encuentra en una disposición de

ánimo y un espíritu a tal punto femeninos, que sus opiniones y actos son determinados más por la impresión producida por sus sentidos, que por la reflexión.

Además de socavar la moral del enemigo, estaba muy claro que, en la Segunda Guerra Mundial, la propaganda podía afectar a los enemigos de cuatro formas (Doob, 1985) (99):

1. Suprimiendo el material propagandístico capaz de facilitar al enemigo informaciones útiles; evitando así información clave que le permita al enemigo evaluar la verdadera situación política, social y militar alemana.

2. Difundiendo propaganda cuyo contenido lleve al enemigo a sacar las conclusiones deseadas: como una forma de prever la actitud del enemigo hacia temas de gran importancia, se procedía a hacer una propaganda basada en casos aparentemente aislados pero que dan suficientes puntos de vista sobre el primero.

3. Incitando al enemigo a proporcionar información vital: cuando el enemigo pretende ocultar logros o fracasos de magnitud se busca retarlo para que al desmentir, proporcione información importante.

4. Absteniéndose de referir una actividad que perjudique al enemigo cuando éste pudiera desacreditar tal actividad: es el caso de evitar mencionar situaciones que pongan en contradicción las fuerzas que respaldan al enemigo, pues estas se presentarán solas y será aprovechado en forma tinaosa en su contra.

Para conseguir cualquier objetivo psicológico es imprescindible descubrir las "vulnerabilidades psicológicas" en la audiencia blanco, para luego buscar una "oportunidad psicológica", para cuya explotación se realiza una "tarea psicológica" que da lugar a uno o varios "temas psicológicos", elementos esenciales para el camino entre la vulnerabilidad explotada y la conducta deseada. Un ejemplo de tema es: "la libertad es el bien más precioso de un pueblo".

Existen algunas condiciones o características que deben reunir los temas psicológicos, entre ellos tenemos la oportunidad para aprovechar la situación propicia; la consistencia que se manifiesta de acuerdo con la doctrina y conducta del grupo y la política del estado en caso de una operación nacional; la verosimilitud es de suma importancia pues hará a la propaganda digna de crédito; la emotividad busca despertar o exaltar las emociones que provoquen en la audiencia blanco el estado de ánimo preciso para lograr que se encamine hacia la conducta deseada (las más importantes son: la nostalgia y el temor, puesto que aminoran la voluntad de lucha)

El tema elegido deberá transmitirse por el medio más conveniente: hablado, escrito, musical, dibujado, etc. "Es decir, que lo mismo puede servir de núcleo a una película, que a un artículo periodístico, que a un fragmento musical o a varios de estos medios que refuerzan el efecto sugestivo acompañados a su vez de medidas de tipo político, económico o militar, tales como un bombardeo, construcción de ragadíos o corte de ayuda en dinero." (100)

El mensaje busca un cambio de actitudes que no necesariamente indica acción o movimiento hacia ella, ya que existen barreras como la estructura de la personalidad, normas sociales, usos y costumbres, entre otros, que lo impedirán.

La persuasión lógica y los llamamientos emocionales, son dos métodos para convencer utilizando el mensaje: cuando se espera una respuesta inmediata, el segundo es mejor y se asocia con campañas relámpago; si es un proyecto a largo plazo, deben usarse los dos.

El mensaje, para cumplir con el objetivo trazado de modificar las actitudes y conductas deberá cumplir con ciertos requisitos (Frade, 1982):

1. Captar la atención de la audiencia: es logrado por el interés despertado por la audiencia y por la forma de comunicarlo, usando colores, música, efectos audiovisuales que no sean tediosos y permitan ser recibidos sin mayores rechazos. Se debe lograr mantener la atención y superar la desconfianza si existe.

2. Hacerse comprender: se deben elegir los símbolos más significativos que le permitan al mensaje ser captado favorablemente. Deben presentarse pocos puntos y revestirlos de símbolos familiares, sin tratar de explicar demasiadas cosas. Si un tema se comprueba efectivo, puede reintentarse desde ángulos diferentes.

3. Adquirir crédito: es recomendable y necesario no falsear la verdad y no ocultar sistemáticamente lo que puede perjudicar al emisor de la operación psicológica, pues así se adquirirá fama de objetividad. Si deberá hacer en cambio un tratamiento cotidiano de los temas desfavorables y resaltar lo que sea favorable a los fines de la operación psicológica. La credibilidad dependerá en buena medida de la fuente (o del personaje que se exprese).

4. Despertar necesidades: para inducir a la audiencia hacia una conducta o acción, se debe hacer surgir una tensión intolerable, hasta convertirse en una necesidad. Debe ser vista la acción como el camino que conduce a un fin, por lo que la audiencia blanco exigirá a sus dirigentes la solución o satisfacción de tal necesidad.

5. Ofrecer una solución: está ligada a la anterior, pues la audiencia deberá convencerse que el camino escogido es el mejor, desechando otros que no convienen a los promotores de una operación psicológica.

De entre los factores limitantes al alcance de la propaganda tenemos los políticos, que se dan al carecer de una base política o por ser contraria al sentir de las audiencias; por las posibilidades de los medios relativas a las dificultades de producción y difusión; por características de las audiencias; y por la calidad del operativo psicológico.

"El verdadero propósito de la propaganda es cómo tratar de influenciar a la gente, cómo pensar y si es posible, cómo actuar. El único hecho que emergió claramente de estas disputas fue que a las personas no se las puede persuadir a pensar o a comportarse

de un determinado modo a menos, que alguna parte de sí mismas, aunque sea en lo profundo, lo desee. Propaganda, en otras palabras, debe buscar y pulsar una cuerda que ya existe." (101)

LA PROPAGANDA SUBLIMINAL

Poco podremos profundizar sobre este tipo de propaganda, en vista de las dificultades e imprecisiones que su definición entrañan para la psicología.

Para nosotros, que interpretamos la propaganda política desde una perspectiva psicosocial, la propaganda subliminal es una quimera como un tipo particular de propaganda.

Si tenemos en cuenta que su acción se cimenta en el supuesto de que un cierto tipo de propaganda influirá en las estructuras inconscientes del blanco con similares resultados para todos las personas, aceptaremos que su acción se encamine hacia terrenos que poco expliquen o esclarezcan el fenómeno. Además, estaremos negando lo que resaltábamos anteriormente, cuando sosteníamos que un mensaje determinado no puede ser percibido de la misma forma por todos los sujetos, aunque se encuentre sólo implícito a la acción de la conciencia. Entendemos por conciencia no solamente al producto histórico de la relación entre los sujetos y los objetos, de acuerdo a un modo y unas relaciones sociales de producción, sino también, como el producto de la riqueza que su subjetividad y sus relaciones con otros sujetos, le brindan. Al hablar de los sujetos, nos referimos tanto al colectivo, como al individual, forjadores los dos, junto con la relación sujeto-objeto, de la conciencia (De la Garza, 1992).

Es común escuchar (e incluso pensar), que la propaganda subliminal es aquella que actúa sobre lo que el psicoanálisis llama el inconsciente y el subconsciente de los sujetos blanco, en forma tal que su influencia no puede ser advertida y peor contrarrestada, llevando a dichos sujetos a un inescrutible cambio de actitudes, opiniones e incluso, comportamientos. Cuando en verdad, lo que logra el propagandista, es disminuir la percepción del mensaje.

Los resultados de experimentos realizados en laboratorio sobre la percepción subliminal concluyen que (Goldiamond, 1976):

1. Esta técnica por el contrario de lo que se espera, hacen menos efectivos los anuncios al reducir la fuerza de los mensajes;

2. Los publicistas o propagandistas que usan esta técnica verán que sus anuncios pierden efectividad, por lo que deberán examinar este procedimiento con más cuidado.

Estas conclusiones se basan en los siguientes principios que tienen como trasfondo, investigaciones experimentales en psicología (Goldiamond, 1976):

1) la sensibilidad depende de la intensidad del estímulo. Mientras más pequeña sea la intensidad del estímulo, menor será la respuesta, sin importar que el estímulo sea visual, auditivo, táctil o de otra modalidad sensorial. "La intensidad se relaciona con la duración en la visión, por una ley que afirma que dentro de ciertos límites (y esto sigue siendo válido para los fenómenos comprendidos dentro de la propaganda subliminal),

la intensidad y la duración son constantes (...) Dicho de otra manera, un cartel puede hacerse menos visible si se le exhibe muy rápidamente, o si se le muestra en forma muy tenue."(102)

ii) Los efectos de los estímulos sobre la conducta. La falsa idea que se tiene de la propaganda subliminal se debe en parte a la ignorancia sobre los nexos que se establecen entre estímulos y respuestas. Es común creer (como lo hace Leberinger), que se puede reproducir (o provocar) en cualquier situación los resultados contundentes del condicionamiento clásico de Pavlov. A diferencia de las respuestas de salivación que tanto animales como humanos tienen ante la carne, la presencia de un producto comercial (o en otro contexto, político), no provocará irremediabilmente una respuesta de salivación. "La conducta está controlada por ciertos fenómenos que ocurren después de que ha tenido lugar una determinada reacción, o por una historia previa de esa clase de consecuencias. Los procedimientos de entrenamiento para uno y otro tipos de respuestas, son totalmente diferentes."(103) La situación pavloviana se la considera más bien cercana a respuestas emocionales, que implican al sistema nervioso autónomo.

Sobre el supuesto de que podemos ser condicionados a una respuesta en caso de ver una fotografía muchas veces, tal conducta efectivamente puede ser condicionada observando ciertas condiciones, como si se realiza en presencia de más personas, si significa gritar "presidente" o algo así, pero no significará por sí solo el que votemos por él. Aunque se escuche miles de veces que debemos votar por un candidato en especial, el miedo a las consecuencias que el ser electo o no trae consigo, sería la mejor razón para votar por él (o para no hacerlo), sin que ninguna estimulación subliminal induzca a tal decisión.

Abundando sobre la propaganda subliminal, "...no hay evidencia científica de que la estimulación subliminal pueda iniciar una acción subsecuente, sin mencionar la acción que sea significativa política o comercialmente. No hay nada que pueda sugerir que dicha acción pueda ser producida 'en contra de la voluntad del sujeto' o más efectivamente que a través de mensajes normalmente reconocidos."(104)

En el caso de un discurso político por televisión, nada impide que no lo vea o cambie de canal, si este es acompañado por cuadros o imágenes a lo largo del programa, no podremos seguramente dejar de verlo a menos que cambiemos de canal o apaguemos la televisión. El propagandista corre el riesgo de que no veamos su anuncio, "...si lo pasa en el momento que estoy parpadeando, o lo presenta tan carente de luminosidad que no pueda verlo, aunque su intensidad esté aún por encima del umbral de percepción, y si sea levemente visible".(105)

Es evidente la existencia de una amplia gama de métodos, procesos y técnicas de la propaganda política, encaminados todos ellos a lograr el objetivo de cambiar o acentuar actitudes, prejuicios o en el mejor de los casos, conductas. Dentro de éstas podríamos incluir a la propaganda subliminal, pero aclarando que no es una técnica divorciada de otras que en conjunto son

aplicadas para lograr los objetivos tácticos y estratégicos marcados por los operadores de una guerra psicológica, a través de técnicas psicológicas.

Como una muestra de la utilización de la propaganda política utilizando la psicología, se encontraría el típico diseño de los periódicos opositores a gobiernos progresistas o aquellos medios informativos que se encuentran en convivencia con regímenes autoritarios, en cuyas primeras planas es común encontrar grandes titulares en que se mezclan informaciones de políticos o funcionarios gubernamentales o de figuras y partidos opositores, con notas policiales especialmente estructuradas para producir rechazo y repugnancia. Aún cuando no exista en la realidad algún nexo entre los dos tipos de noticia, se logró el efecto deseado.

Al respecto Landis (1982) expone una de las prioridades del Manual de Operaciones Psicológicas del ejército de los Estados Unidos: "Considera que la insinuación pictórica o gráfica es más eficaz que el ataque directo a los líderes, ya que la población local puede reaccionar adversamente y rechazar este último." (106)

La explicación psicológica a los efectos de este tipo de propaganda puede encontrarse en las bases gestaltistas de "fondo y figura" que se observan diariamente, encontrando el significado a casi cualquier cosa dependiendo de lo que la rodea. "Una noticia (figura) que aparece en la primera página (fondo) recibe más atención y se le atribuye mayor importancia que a una que aparece en las páginas centrales. Si enfocamos las palabras solamente como mensaje, entonces debemos considerar también el tamaño del título, la posición del artículo en la hoja, otros artículos y avisos en la página, y el tipo de periódico en el cual aparece el mensaje. Si el medio es la radio, las características de la voz son parte del contexto." (107)

EL PROCESO DE COMUNICACION EN LA PROPAGANDA POLITICA

Como lo mencionábamos anteriormente, la guerra psicológica tiene en la propaganda su principal arma y en el proceso de comunicación, su instrumento de aplicación. "En su esencia se trata de un proceso de comunicación, por medio del cual una persona o grupo trata de influir en los gustos, ideas, sentimientos y emociones de otras personas, con el fin de modificar sus actitudes y dirigir las hacia una conducta que favorezca los fines e intereses de los primeros." (108)

La propaganda, desde la perspectiva de la comunicación y dentro de un proceso de operaciones psicológicas, según Frade (1982), puede contener los siguientes elementos:

i) **COMUNICANTE** (operador psicológico): es la intención de producir un cambio de actitud, estando en la base misma de la operación psicológica. Entre los conocidos se encuentran los formadores o modeladores de la opinión (aquellos sujetos que son más creíbles que otros, por ejemplo los artistas, periodistas, deportistas famosos, curas, en general quien maneje una imagen de fuerza o respeto) que buscan evitar que el sujeto no cuestione la propaganda o la información y por el contrario, crea en lo que dicen.

ii) **CONTENIDO:** el cuerpo de la comunicación, compuesto por símbolos que evocan estados de ánimo o ideas en el receptor que le impulsan a cierta acción. Lo que el comunicante -en nuestro caso el operador psicológico- hace, es manipular el mundo simbólico de su audiencia, un mundo que no está formado por realidades del medio ambiental de aquella, tal como las perciben ambos directamente por sus sentidos, sino como las personas que forman esa audiencia han sido forzadas e incorporadas en su interior a través del proceso vivencial. EL comunicante es capaz de hacer ver al otro unos sucesos, no del modo en que tuvieron lugar, sino como a él le impresionaron o como a él le interesa y este es el objetivo principal de la propaganda: hacer ver las cosas de modo que la conducta resultante favorezca los fines del que hace la propaganda.

Como condición, los símbolos elegidos para la operación psicológica, deberán tener sentido a los ojos de la audiencia y tener fuerza para lograr el efecto deseado, además de cumplir características esenciales como:

- Poder de Sugestión para transmitir eficazmente la idea o la emoción elegidas;
- Simplicidad, que le permita ser reconocido por cualquier persona;
- Aceptabilidad que respete o concuerde con la idiosincrasia de la audiencia elegida.

El uso militar psicológico del símbolo es graficado por ejemplo por los soldados aliados, en la Segunda Guerra Mundial, haciendo la V con los dedos o, el uso de determinadas marchas militares o canciones específicas que los identifiquen en sus propósitos. Es lo que comercialmente se usa en la promoción de productos o en la política, al identificarlos con personajes clave (candidatos, autoridades, situaciones determinadas, etc.)

iii) **MEDIOS DE DIFUSION:** de acuerdo con las condiciones del blanco se usará el medio de información más adecuado, variando entre los medios personal y de masas. El primero tiene la ventaja de provocar fácilmente la sugestión, pero la masiva ahorrará tiempo y permitirá homogenizar criterios e información sobre determinado tema.

iv) **RECEPTOR DEL MENSAJE:** conocido como "audiencia-blanco", dentro del proceso de percepción, se tomarán en cuenta las características del destinatario del mensaje, ya que éste es selectivo, por lo que es primordial captar su interés y atención desde el primer instante. Otro factor a tomar en cuenta es la familiaridad, constumbre o rutina.

v) **EFFECTOS:** es la medida de la correcta evaluación y aplicación de un operativo psicológico, pues de la reacción observada en la audiencia (y ésta sólo puede ser un cambio de actitud y aún de conducta), sea en el sentido deseado o no, se determinará el replanteamiento o la continuación de la operación psicológica implementada.

vi) **EVALUACION:** como lo sugiere, es el examen critico de todo lo realizado y sus consecuencias, dando lugar a la reiteración o modificación de los mensajes. Si es lo primero, terminará el ciclo, de lo contrario, empezará uno nuevo.

Entre los elementos que intervienen en una operación de propaganda tenemos: toda operación es planeada a partir de un objetivo que se basa en satisfacer los fines de grupo que auspicia la operación. Los objetivos pueden ser:

COHESIVOS, cuando se busca unir al grupo o audiencia-blanco, estimulando sentimientos que promuevan tal acercamiento, anteponiendo el bien comun al particular. Este tipo de objetivo es planteado ante la necesidad de cohesionar a todo un grupo o sociedad blanco, como sucede en casos de ataque, desastre o guerra (civil o contra otro país).

DISGRAGADORES, quienes pretenden enemistar a los individuos dentro o entre grupos de la sociedad, lograrán este cometido resaltando las diferencias que los separa y multiplicando las quejas mutuas que tengan, especialmente las dirigidas a los dirigentes y gobierno (recordemos los objetivos y procedimientos del manual de la contra nicaraguense), de este modo los esfuerzos y energías enemigos se disipan en querellas internas, impulsándose a las personas a anteponer su interés individual al de grupo y de sociedad. De entre las técnicas concretas están el provocar el derrotismo rebajando la moral de los miembros de un grupo hostil; fomentar a elementos descontentos para que desarrollen movimientos de resistencia a otro acto gubernamental, pretendiendo así minar su autoridad, desestabilizando sus estructuras políticas; inducir a la rendición o desertión sea en ejércitos enemigos o movimientos insurgentes o de resistencia.

El resultado de la masificación de los medios de información es la uniformidad de criterio, gusto e ideología, logrando en los hechos moldear o modelar a un "hombre medio", por lo que está más propenso a ser sugestionado y con ello aprovechado como blanco de las operaciones psicológicas.

De entre las formas de comunicación usadas en operaciones psicológicas, que se basan en las posibilidades de la imagen y el sonido encontramos:

Slogan: es una frase corta y expresiva, busca despertar emociones como ira, valor, odio, nostalgia, etc, estimulando una respuesta activa de la masa, por ej.: "Vencer o morir".

Rumor: es un dato específico sobre un asunto que interesa a mucha gente; de autenticidad dudosa y origen incierto que pasa de persona a persona por vía oral. Su origen es la falta de información y de fuentes confiables. Para controlarlo es necesario proporcionar toda la información útil y comprensiva.

Chiste: es una creación artística por su capacidad de síntesis; cuando es político, responde a temas coyunturales, por ello es parte o allegado al rumor. Este tipo de comunicación es fundamentalmente idiocincrático y por tanto, particular de una coletividad determinada.

Discursos y conferencias: se cuidará principalmente de las formas, gestos, incapiés, ya que básicamente se pretende transmitir símbolos afectivos tratando de despertar las emociones y la sugestión entre el auditorio.

Representaciones dramáticas: a través del teatro, televisión, cine y radio se pretende exaltar valores que convoquen a la unidad (exaltando la patria por ejemplo) contra un enemigo que se le ha dado la característica de común para todos.

Noticias, comentarios y artículos: sirve a la doctrina política y objetivos del grupo o régimen que patrocina las operaciones psicológicas. Son cortos, sencillos, llamativos, de apariencia imparcial y objetiva.

E. LA CONTRAPROPAGANDA

De los métodos para contrarestar a la propaganda enemiga, algunos (por no decir todos) nos recuerdan el uso constante de afirmaciones por parte de políticos o partidos que son desautorizados y aún desacreditados por su contraparte. Entre tales métodos encontramos:

Contrapropaganda directa: que desmiente, con los razonamientos más convincentes, punto por punto lo expuesto por el enemigo. Esta deberá ser contundente y muy documentada para ser efectiva.

Contrapropaganda indirecta: rehuye la refutación puntual difundiendo temas nuevos que contradicen, por insinuación, las acusaciones enemigas, afectando el crédito de su propaganda.

Minimización: se trata de disminuir el impacto de la propaganda enemiga resaltando aspectos favorables y callando los demás. Un buen procedimiento es insinuar que la propaganda enemiga no hizo una exposición completa del problema pues teme a la verdad. No se habla más del asunto y se deja a la audiencia en el mar de la confusión. (Esto nos recuerda al uso de la propaganda política en campañas electores)

Anticipación: es arrebatarse un tema o suceso que dé lugar a propaganda al enemigo, anticipándonos a su acción, por lo que el estudio de vulnerabilidades propias debe estar presente y al día. **Desviación de la atención:** un recurso usado con las audiencias enemigas pendientes de su propaganda; para lo que se aportará un nuevo enfoque a un tema de propaganda enemiga.

Según Domenech (1969) y González (1981), la contrapropaganda se caracteriza por algunas reglas, entre las que encontramos:

i) Reconocer los temas del adversario. Consiste en desmenuzar los temas que constituyen la propaganda del enemigo para combatirlos más fácilmente. El poder atacarlos uno por uno y mostrar sus contradicciones será el objetivo de esta regla.

ii) Encontrar y atacar los puntos débiles. Es un concepto clave, pues en cualquier esfuerzo de contrapropaganda esta se encaminará hacia el adversario más débil o hacia el punto más débil de este.

iii) No atacar de frente la propaganda adversa. El no tomar en cuenta esta regla, es la razón de la gran mayoría de los fracasos de la propaganda. Se debe partir, para impulsar una opinión, de la opinión misma, recordando la regla de transfusión de la propaganda, buscando infiltrar la propaganda del adversario para paulatinamente llevarla al desgaste y la contradicción.

iv) Atacar y desdeñar al adversario. Va enfocada a discutir o desdeñar al defensor o promotor de una tesis o propaganda, es un arma de ataque personal clásica y busca desacreditar y hasta calumniar a los políticos y hombre públicos, para que sean cuestionados ellos y sus argumentos por la "opinión pública".

v) Demostrar que la propaganda enemiga está en contradicción con los hechos. Nada es más contundente, como arma de contrapropaganda, que el desmentimiento que una hábil explicación de los hechos, hacen en forma categórica. Es decir que, aún cuando los hechos no necesariamente nos den la razón, la rápida difusión por los medios de información de una interpretación de la realidad, acorde con nuestros intereses, nos pondrá en ventaja sobre nuestro contrincante, al que le será doblemente difícil exponer su versión de una manera convincente. Fomentar esto, a través de pruebas y testigos reconocidos y respetados, es garantía de éxito.

vi) Ridiculizar al adversario. La burla, la caricaturización de personajes y argumentos, los chistes, son armas que la contrapropaganda usa cuando está en desventaja, siendo sus resultados, efectivos. No se trata de fomentar la burla despreciativa (como lo haría Goebbels) que supone un sentimiento de superioridad, sino una risa solidaria, cómplice, irrespetuosa e irreverente que denota conspiración y una aspiración de libertad.

vii) Hacer predominar el propio clima de fuerza. Son lo esfuerzos por convencer a los indecisos a través de la imagen de omnipresencia propagandística y física, dando la idea a quienes no están con nosotros, de su propio aislamiento.

2.4 CONSECUENCIAS DE LA GUERRA PSICOLÓGICA: LOS SOBREVIVIENTES

"Cuando por fin lo dejaron solo, intuyó por los descensos y cierto enrarecimiento del aire, que estaba en un sótano. Una luz muy potente atravesaba con su calor las vendas. Un altavoz aturdió con música insensata y estridente. La música de un disco 'Joker' que se hubiera vuelto loco. En los brevísimos intervalos de ese ruido infernal, se oía con nitidez el trabajo incesante de una sierra eléctrica. Volvió la carta a su memoria: Cada veinte minutos abrían la puerta y me decían que me iban a hacer fiambre con la máquina de sierra que se escuchaba continuamente."
Miguel Bonasso

Hemos abordado diversas facetas o ángulos de lo que es la guerra psicológica. No queremos pasar por alto las consecuencias políticas y psicosociales que pueblos y comunidades han sufrido directamente. Creemos que es igualmente importante abordar, con pocos ejemplos, las consecuencias directamente psicológicas en las víctimas y de quienes se han convertido en los referentes más próximos y directos, los sobrevivientes.

Para nadie interesado en la historia reciente de América Latina son desconocidos los graves sucesos que durante la década de los 80 (por situar solamente una época), escandalizaron a la opinión pública mundial por la impunidad con que los regímenes dictatoriales (especialmente los ubicados al sur del continente), ejecutaban una nueva política de Estado hacia sus conciudadanos, la "Guerra Interna" como ellos mismos lo denominaron (Bardini, 1982; Bonasso, 1984; Calloni, 1993, y un impresionante número de autores).

En esta supuesta conflagración, ninguna de las garantías que los acuerdos internacionales sobre el tema prevén fueron respetados o, por lo menos, considerados. A pesar de la supuesta existencia de una guerra, que involucraba al gobierno militar y la oposición política y social, no se brindó por parte de los regímenes militares alguna garantía sobre el trato a prisioneros, a los civiles no combatientes, a las organizaciones de socorro y cívicas en general.

Por el contrario, se llevó a cabo la más amplia práctica de violación a los derechos humanos comparable quizá con el holocausto nazi, las purgas estalinistas, las masacres de indígenas en centroamérica o las cruentas guerras en Vietnam, Argelia, Congo, Zaire, por citar algunos de los acontecimientos que creemos son más significativos.

En la latinoamérica de los regímenes dictatoriales (de la década de los 70 y parte de los 80), encontramos una terrible similitud con los graves atentados que pueblos enteros sufrieron durante la Segunda Guerra Mundial a mano de los fascistas. Esta

realidad rebasa toda interpretación estrictamente política, militar, social, económica, cultural e incluso psicológica y nos invita a reflexionarla desde la perspectiva temática del presente trabajo, la guerra psicológica.

La guerra psicológica se ha hecho presente en América Latina a través de la "guerra sucia", término con el que ubicamos a aquella arremetida contra los derechos humanos básicos, que sectores militares extremistas desarrollaron en apego de una doctrina político-militar (la de Seguridad Nacional), a una concepción económica (neoliberal) y a una interpretación neoconservadora (por restringir libertades propias de los países democráticos) de las relaciones políticas y sociales entre el estado y la sociedad.

Como lo afirmábamos en el primer capítulo, la creciente influencia que en los años 70 ejercían ciertos sectores de la sociedad, la intelectualidad conservadora, los estrategas militares y de los gobiernos norteamericanos en aquellos grupos de civiles y militares latinoamericanos que tomarían el poder por la fuerza, fue tan fundamental y determinante, que propició una interpretación propia de muchos principios sociales, económicos, políticos y militares (resumidos en la doctrina de seguridad Nacional) que llevaron a la instauración de virtuales Estados autocráticos sumamente polarizadores y represivos.

Con tales antecedentes, la instauración de un modelo de desarrollo basado en la verticalidad y centralización extrema de las decisiones, en la escasa participación política de las masas y en la proscripción de todo tipo de oposición, sólo era viable a través de la acción disuasiva de las armas.

La ejecución de tales mecanismos disuasivos semejan las dictaduras sudamericanas con las tácticas y métodos nazis en algunos aspectos, entre ellos se encuentran las prácticas casi institucionalizadas de torturas, allanamientos masivos, detenciones arbitrarias, campos de concentración y la creación de un nuevo tipo de arma disuasiva que garantizó la impunidad de los militares hasta nuestros días: la detención-desaparición de todas las personas consideradas sospechosas de atentar contra la seguridad del régimen.

La práctica de la desaparición forzada ha dejado en los últimos 20 años un total superior a los 120 mil casos sólo en América Latina, según datos de la ONU.

Quizá el caso más concluyente, por las pruebas aportadas que demuestra su existencia en los regimenes militares sudamericanos durante los años 70 y parte de los 80, es lo que sus creadores han denominado como "Operación Cóndor". Este plan, desde su creación, tuvo como objetivo viabilizar o concretar la cooperación y entendimiento entre las dictaduras militares -especialmente de sus cuerpos de seguridad- de Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Bolivia y Paraguay. Las acciones principales estaban encaminadas a coordinar las tareas de represión e intercambio y desaparición de disidentes y opositores.

A pesar de lo increíble, la Operación Cóndor obedecía a un convenio entre estos gobiernos que coincidían en una doctrinaria visión de la seguridad hemisférica, esgrimida al calor de la recientemente terminada guerra fría.

Por medio de este pacto un ciudadano exiliado en cualquier de estos países podía ser vigilado (su casa, teléfono, correspondencia, visitas, etc.), detenido, muerto o desaparecido por la policía o los militares del lugar o de su país; siendo obligado a renunciar a sus actividades políticas o atenerse a ser secuestrado y enviado a su país de origen a pedido de las fuerzas de seguridad.

Esta represión institucionalizada tuvo como víctimas a figuras políticas, gremiales, artistas, investigadores, sacerdotes, profesores e incluso a no activistas.

Toda esta certidumbre de lo que pasó con miles de personas desaparecidas, muchas de ellas desde hace más de 30 años (como son los casos del Paraguay del ex dictador Alfredo Stroessner), es posible después de que los archivos de la policía política paraguaya (conocida como la "Técnica"), fueron hechos públicos en diciembre de 1992 gracias a la presión de organizaciones defensoras de derechos humanos, de familiares de los detenidos desaparecidos y a sobrevivientes. (109)

Cuando inicia la Operación Cóndor, el propósito inmediato era la eliminación de los "terroristas fugitivos" y de los disidentes exiliados, como reseña uno de los documentos de trabajo de ese plan secreto. El origen de tal plan, sin embargo, no es de los estrategas sudamericanos, sino que surge a partir de una operación encubierta de la CIA que generó muchas fricciones con los militares, que los llevó a asumir toda la responsabilidad del plan.

Aún así, la presencia de la CIA es evidente en las acciones más importantes que los militares efectúan en terceros países, como es la campaña de desobediencia contra el gobierno de Allende y el asesinato de su ex canciller, Orlando Letelier, que incuipan como cómplice a la entonces máxima figura de la CIA, el ex presidente George Bush. Todo esto pudo ser comprobado mediante los documentos confidenciales hallados en el llamado "Archivo del Terror", en Paraguay.

El diseño de la Operación Cóndor tiene gran similitud con la famosa "Operación Fénix", ejecutada por las fuerzas de seguridad de Vietnam del Sur durante la guerra, y que significó el asesinato de miles de opositores al régimen apoyado por Estados Unidos. Esta operación fue planificada y en gran medida practicada por la CIA.

El hecho más importante que demuestra el archivo, aparte de la estrecha relación y complicidad entre las dictaduras militares sudamericanas, es el vínculo directo de Estados Unidos con el terrorismo de Estado, implantado por esos regímenes autoritarios durante la década de los 70's y parte de los 80's, y que fueron piezas clave en la política proinsurgente desarrollada contra el gobierno sandinista.

La "Operación Cóndor" a pesar de haberse desarrollado hace más de quince años, adquiere total vigencia en nuestros días, en vista de que la amplia red desplegada entre el alto mando de los 6 países involucrados, es ahora utilizada como una compleja trama de complicidad e impunidad a favor de los principales protagonistas de la sistemática violación a los derechos humanos durante los gobiernos militares. Esta red ha permitido la fuga y

ocultamiento de un número insospechado de torturadores, expertos en la desaparición de activistas políticos y sociales. Protegen además a aquellos militares que se apropiaron ("adoptaron") de cientos de hijos de detenidos-desaparecidos.

Como lo abordábamos anteriormente, creemos que el tema de la tortura es importante en el estudio de los métodos disuasivos contra el conjunto de la sociedad expectante, que sabiendo de la práctica de la tortura, no la denuncia, la ignora, la niega, pero sabe perfectamente que puede algún día ser una víctima más y aún así, no hace algo para evitarla.

Existen interesantes estudios sobre los efectos psicológicos que los diversos tipos de tortura producen en las víctimas, entre ellos la detención en campos de concentración. Estas personas han pasado por lo que Bettelheim (1981), psiquiatra alemán víctima de los campos de concentración nazi, denominaba Situación Límite. A la que define: "Nos encontramos en una situación límite cuando de pronto nos vemos lanzados a una serie de condiciones donde nuestros mecanismos de adaptación y valores ya no sirven y cuando algunos de ellos incluso pueden poner en peligro la vida que se había encomendado proteger. Entonces nos encontramos, por así decirlo, despojados de todo nuestro sistema defensivo y arrojados al fondo del abismo, desde donde tenemos que labrarnos un nuevo sistema de actitudes, valores y formas de vivir conforme a las exigencias de la nueva situación." (110)

Es el proceso que sucede en aquellos sujetos que han sido sometidos a detención-desaparición, tortura, confinamiento, aislamiento perceptual; sujetos que han sido víctimas de la acción represiva y opresiva de gobiernos autoritarios (o de sujetos con esa forma de actuar).

La referencia más dramática y elocuente a tales situaciones límite es la sistemática represión, persecución y muerte del pueblo judío en la Alemania fascista. Tampoco podemos desconocer la triste experiencia latinoamericana y el caso más terrible, el de Argentina durante la dictadura militar (1976-1982)

Las situaciones límite tienen como contexto las difíciles condiciones a que son cometidos los prisioneros (básicamente políticos) en los campos de concentración, donde se practica la sobreexplotación forzada de su fuerza de trabajo, el control total de las actividades, el habitual vejamiento, tortura y degradación, la real posibilidad de muerte, siendo el terror sistemático la forma de conseguir determinados fines y en sí, el propósito y acción de la ideología fascista (el individuo poca importancia tiene como tal)

La Gestapo (policía política nazi encargada de los campos de concentración), conocida por la brutalidad de sus métodos, pretendía "...acabar con los prisioneros como individuos y transformarlos en masas dóciles de las que no pudiera surgir ningún acto individual o colectivo de resistencia; extender el terror entre el resto de la población utilizando a los presos como rehenes (...) proporcionar a los miembros de la Gestapo un campo de entrenamiento en el que se les enseñaba a prescindir de todas las emociones y actitudes humanas y en el que aprendían los procedimientos más eficaces para quebrantar la resistencia de una población civil indefensa; proporcionar a la Gestapo un

laboratorio experimental para el estudio de medios eficaces para quebrantar la resistencia civil."(111) De ello podemos establecer un cierto paralelismo con las experiencias latinoamericanas, en particular la argentina, donde los desaparecidos y secuestrados eran conducidos a campos de concentración, ubicados la mayoría en el interior de recintos militares, y sometidos a brutales torturas hasta morir o en el mejor de los casos, hasta conseguir confesiones (verdaderas o no) o la delación y colaboración para desaparecer a más activistas.

Bettelheim, como estudioso del comportamiento humano, se interesaba por las reacciones psicológicas especiales propias de una situación especial o anormal en que los sujetos se veían inmersos. Pretender que existen dos tipos de realidad (una dentro y otra fuera del campo de concentración) y que las reacciones y actividades psíquicas son diferentes para cada uno, lo evidencia.

La adaptación es parte de estas reacciones, pero no desde mecanismos psicológicos normales, sino desde otros totalmente emergentes, e incluso se observa un desdoblamiento entre el yo al que agreden y torturan y el yo al que la realidad no importa y que es sólo un observador.

A medida que pase el tiempo y se pierden los nexos afectivos y de esperanza con el exterior del campo de concentración, se asume por real todo lo que acontece y el sujeto se esfuerza por mejorar su condiciones inmediatas de bienestar, se adapta al encierro y le es difícil (o imposible) evaluar otra realidad más importante que aquella que le rodea.

El campo de concentración adquiere (o se le dá) una imagen premeditadamente amenazante hacia quien atente o se rebele contra el sistema; es una forma de disuasión que pretende contener a una sociedad a través de la encarcelación, desaparición, tortura o muerte sistemáticas de un sector o un conjunto de sectores claves de la sociedad (políticos opositores, burócratas, personalidades prominentes, artistas, intelectuales, entre otros) No es necesario atacar a los líderes de los movimientos opositores, basta hacerlo a escogidos grupos de dichos movimientos para sembrar el pánico o controlar a los líderes sin tocarlos.

Dentro de aquel paralelismo básico establecido entre lo vivido y actuado en los campos de concentración nazi y las experiencias latinoamericanas, encontramos como una constante que: "El campo de concentración era el laboratorio de la Gestapo para someter, no sólo a los hombres libres, sino especialmente a los enemigos más ardientes del sistema nazi (y por extensión, de los sistemas autoritarios), a un proceso de desintegración como individuos autónomos. Deberían estudiarlo todas las personas que deseen comprender lo que le sucede a una población sometida a los métodos del sistema nazi."(112)

Bettelheim resalta la importancia del campo de concentración como medio para producir cambios en los prisioneros para hacerlos maleables y útiles a los fines del estado nazi, fascista o autoritario. Los cambios tenían como blanco los comportamientos privado, individual y colectivo o de masas entre los sujetos. El primero, tiene como origen la formación y personalidad del individuo más que las experiencias a que la Gestapo le sometía;

el segundo, es aquel que se expresa por las experiencias compartidas entre los prisioneros; el tercer tipo es identificado cuando los prisioneros actuaban como una masa más o menos unificada. A estos tres tipos es difícil conceptualizarlos separados entre sí.

Tal vez se podría resumir al respecto que las situaciones límite son más bien un tipo de terrorismo emocional y psicológico contra las víctimas de un régimen autoritario (en sus ámbitos político, social, económico, cultural, religioso entre algunos otros).

Para lograr alguna forma de resistencia a los abusos, es importante una cierta conciencia política que explique las razones de la represión y del por qué se encuentran presos. "En su mayoría los presos apolíticos de clase media, que representaban una minoría reducida entre los presos de los campos de concentración, eran los menos capacitados para soportar la conmoción inicial. (...) En su comportamiento se reflejaba el dilema de las clases medias alemanas carentes de educación política ante el fenómeno del nacionalsocialismo. No tenían una filosofía consistente que pudiera proteger su integridad como seres humanos, que les diera la fuerza necesaria para adoptar una posición contraria a los nazis." (113) La necesidad de tal conciencia política (no necesariamente partidista), se convierte en una condición esencial para poder interpretar muchos procesos sociales que en su contenido, atentan soterradamente los intereses de mayorías sociales a través de acciones políticas como por ejemplo, la propaganda política.

Otra forma de salvaguardar la autoestima, el equilibrio psíquico, es a través de la racionalización (introspección) de los hechos, pues lo importante es salvar el ego si esperaba ser, aproximadamente, la misma persona que era antes de ser encarcelada.

Si existe algo peor que ser víctima de tales inhumanos tratos es sobrevivir a ellos. Nada marcará tanto sus vidas como la culpabilidad de saberse vivos mientras tantos, bajo similares circunstancias, murieron. De la condición de superviviente que puede aplicarse al común de las personas que han sufrido los embates del autoritarismo, tenemos el Trauma Original que es el impacto desintegrador de la personalidad que el prisionero de un campo de concentración sufre ante el embate contra sus sistemas de apoyo anteriores (familia, amigos, trabajo, por citar algunos). El segundo factor es representado por los efectos permanentes de la experiencia traumática, a los que deben afrontarse de una forma especial de dominio que evite sucumbir ante ellos.

"No es raro que las secuelas emocionales del milagro de la supervivencia consistan en unos lastres psicológicos tan serios que algunos supervivientes no consiguieron dominarlos y otros lo lograron sólo de manera limitada. Cuando se habla de las desgraciadas consecuencias de haber sido prisionero de un campo de concentración hay que tener presente en todo momento que la experiencia fue de índole tan extremadamente traumática que hizo pedazos la integración personal, ya fuese totalmente o en grado considerable." (114)

La búsqueda de formas y mecanismos que permitan a los sobrevivientes afrontar su traumatizante experiencia, le llevan por caminos diversos que se diferencian entre sí de acuerdo a su situación particular. La mayoría, como una muestra de rechazo al intento de un régimen autoritario por destruir sus vidas en todo sentido (físico, psíquico, social, intelectual) buscan retomar el estilo de vida anterior, haciendo las mismas actividades y tratando en lo posible, de olvidar y hasta negar la experiencia pasada. Esta negación de las experiencias vividas les lleva, tarde o temprano, a confrontar la realidad, que conlleva a profundos sentimientos de culpa e impotencia, orillándolos a negaciones y represiones de los recuerdos, extremando más su situación.

Otros sobrevivientes, los pocos, afrontan su experiencia a través de una paulatina inserción en su medio o en el que le ha tocado vivir y con ello, una acomodación de la personalidad a la nueva realidad. Otros, un buen porcentaje, sencillamente sucumben y buscan otras salidas. La muerte es una de ellas.

En similares circunstancias se encuentran los excombatientes de guerra. El caso de los veteranos de la guerra de Vietnam parece ser el más dramático (o por lo menos el más estudiado), pues, a pesar de haber transcurrido cerca de 20 años del fin del conflicto, a muchos de ellos les ha sido imposible volver ya no a sus actividades anteriores, sino a convivir con otros seres humanos.

Cada vez son más los casos documentados en que los excombatientes han debido acudir a terapia de apoyo ante su incapacidad de relacionarse. En ciertos casos, han optado por vivir en regiones selváticas semejantes a las vietnamitas, lugares inhóspitos a los que "vuelven" buscando encontrar la tranquilidad de un sitio en que se sienten a salvo y al que conocen bien, huyendo de todo contacto humano, al que tan difícil les resulta relacionarse.

Para estos sobrevivientes, muchos de ellos testigos o coparticipes en actos atroces que Watson (1982) refiere ampliamente, el impacto de la crueldad de los métodos de guerra implantados en Vietnam y en otros conflictos "deshumanizados" o "totales", la guerra, definitivamente, no ha terminado.

CONSIDERACIONES FINALES

Con la desintegración de la Unión Soviética y el desmantelamiento del bloque socialista europeo, una inmensa mayoría de los políticos y analistas dieron por sentado el fin de las ideologías revolucionarias que nacieron con el siglo y, con ello, una época de nuevo apogeo del capitalismo inmerso en su tercera revolución industrial.

Para quienes piensan así, los conflictos militares y las guerras dejaban de tener el sustento ideológico que las alimentaba, al haber llegado a su fin la Guerra Fría, y daban paso a la posibilidad de ser resueltas tanto a través de la vía militar como de la negociación.

Estas impresiones iniciales que se cumplieron en parte, al solucionarse importantes conflictos como el salvadoreño y el camboyano, dieron paso a una nueva realidad: el vigoroso surgimiento de guerras étnicas, nacionalistas e inclusive, civiles.

La guerra, en su integralidad heredada desde la Revolución Francesa, tiene un carácter político y de allí que deba ser tratado por las ciencias sociales, entre ellas la psicología social.

A nuestro parecer, el tema escogido y desarrollado, mantiene una actualidad impresionante a pesar de diversos cambios políticos, económicos, sociales, étnicos, ideológicos, que han ocurrido en estos años en coincidencia con la nueva década.

Igualmente pensamos que el trabajo ha buscado (y en buena medida lo ha logrado) recuperar perspectivas, estudios, posturas psicológicas que han sido consideradas obsoletas por ciertos psicólogos.

Los temas que hemos abordado ni remotamente pueden abarcar las enormes posibilidades que éstos tienen dentro de las ciencias sociales en general y en la psicología social en particular. Nos referimos a la creciente influencia de los medios masivos de información que en muchos casos lejos de obedecer a intereses de la colectividad o sociedad a que pertenecen, representan intereses de grupo, cártel o clase.

Sobre lo anterior es digno destacar la progresiva superación (en contenido, alcance y diversidad) de los denominados "medios alternativos" que buscan exponer una visión del mundo diferente a aquella cuyo principal eje resulta ser masificar la cultura, la educación, el entretenimiento, alejados del respeto a lo diferente, a lo nuevo, a lo creativo.

La intolerancia hacia la multinacionalidad, a la pluriculturalidad de este mundo, ha devenido en causas para agredir, matar y asaltar, en definitiva, en razones de guerra. Parece ser que el odio a la pluralidad es el nuevo origen de los conflictos, de hecho la mayoría de guerras parecen tener como antecedentes tal desprecio, pero creemos -y así lo sostenemos y desarrollamos en este trabajo-, que las causas de un conflicto no pueden responder a una razón por sí sola; por el contrario, convergen diversas razones, como las desigualdades económicas, la falta de participación y democracia políticas, la imposibilidad de desarrollo cultural, el desprecio ideológico, la incapacidad

gubernamental, el despojo en todas sus variantes. Todo ello crea un peligroso e inflamable caldo de cultivo en donde cualquier chispa puede provocar un conflicto de proporciones insospechadas.

Por otro lado, las diversas teorías sobre el origen de la violencia y la agresión en el hombre, deben marcar claramente su distancia de los motivos de la guerra, en vista de que aquellas explicaciones etológicas, que ubican el fundamento del conflicto bélico en razones genéticas, no resuelven, a nuestro parecer, el apareamiento y desarrollo de las Doctrinas políticas y militares.

En cuanto a los éxitos de la propaganda, estos han sido logrados gracias a diversos factores y razones, entre los que figuran el férreo control sobre las posibles o reales fuentes de oposición política e ideológica, de información alternativa u objetiva y de la participación independiente de la sociedad, sin la tutela del Estado omnipresente y omniactuante.

La propaganda crea y explota lo "mítico", entenderlo es fundamental para comprender su eficacia. Lograr que el "mito" nacional se identifique con el del gobierno o el Estado, será el gran objetivo de la propaganda política oficial y hacia allá van los esfuerzos de todas las instancias encargadas de ejecutarla (recordemos la explotación propagandística de aquellas epopeyas militares libertarias, de los éxitos de nuestros héroes, de los ficticios o reales logros de nuestros gobiernos de turno que "aspiran" a un sólo objetivo "patriótico": "el bien del pueblo heredero de los grandes hombres que nos dieron Patria y Libertad", dicho con sus palabras).

Sin embargo, debemos tener muy claro que la guerra psicológica, no es solamente propaganda, es también conocer, interpretar, urgir en la subjetividad de la masa, de los individuos, ese inconciente colectivo para otros; es el entender los sentimientos irracionales (temores, supersticiones, frustraciones) que orientan a la población blanco, y los intereses, no menos irracionales (aunque tengan claros sus objetivos) de los emisores. La guerra psicológica es la agresión velada, silenciosa, soterrada que se ejerce contra la masa.

No podemos comparar la guerra psicológica con las acciones, propósitos y esfuerzos de quienes, usando igualmente la propaganda política (armada, electoral o de cualquier otra índole) pretenden despertar a una sociedad, a una masa de su carácter homogéneo para darle la posibilidad de encontrar su pluralidad, de hacerse respetar, de lograr justicia, democracia, igualdad y libertad. He ahí los propósitos originales de Lenin con su concepto de agitación y que luego fueron congelados y trastocados por la fosilización representada por el socialismo real.

Por otra parte, en el contexto de los medios de información, la violencia adquiere una importancia clave en el concepto de socialización, entendido como un proceso que dura toda la vida y que es logrado, en buena medida, a través del aprendizaje del modelo por el cual un sujeto aprehende valores, normas, hábitos y criterios propios de una sociedad que los fomenta y gracias a ellos, lo integra.

Bajo esta perspectiva, la recreación cada vez más común de violencia entre los protagonistas de series de televisión y películas, forjan modelos de actuación que, a través de la violencia, consiguen sus propósitos legítimos como bienestar, prestigio y poder, en lugar de justicia.

Kunczik (1986) revisa las diferentes tesis que explican los efectos que en el sujeto causan los programas de televisión violentos y no encuentra pruebas empíricas que relacionen directamente la agresión ficticia de la televisión con la real, aunque sí existen pruebas de que la violencia de los modelos aumenta la probabilidad de que se produzca algún tipo de reacción violenta. Nos presenta, además, los Estudios a Largo Plazo que demuestran empíricamente que una sola película o programa de televisión son incapaces de transformar las actitudes o modificar de algún modo la personalidad.

No podemos separar ciertos objetivos, alcances y ejecución de una guerra psicológica de procesos psicosociales, estéticos, sociológicos y hasta económicos, propios de sociedades capitalistas que cimentan su existencia en la libre empresa (que implica el libre ejercicio de la publicidad), la propiedad privada, la supuesta libertad de opinión (que garantiza la licitud de campañas de propaganda política hacia las masas), convergiendo todas estas aparentes libertades en la urgente necesidad de mantener la infranqueable barrera entre los opresores y oprimidos, entre los poderosos y los débiles, fuente y razón del sistema, tanto en el ámbito doméstico como a nivel internacional. He allí la verdadera causa de la necesidad de implementar y aplicar la guerra psicológica.

Debemos enfatizar que la guerra psicológica es parte constitutiva de la guerra; es decir, que hablar de guerra psicológica es sostener la existencia de un tipo particular de enfrentamiento donde lo que impera no es el aspecto puramente bélico o militar, sino por el contrario, el componente más importante de la guerra: el político. Ahora se nos hace más fácil comprender el papel, y las diferencias, de las operaciones psicológicas y de la guerra psicológica, puesto que las primeras bien pueden ser lo que llamábamos "usos de procedimientos de guerra psicológica en tiempos de paz", basándose en un "menú" que la experiencia y los logros en guerra psicológica les permite escoger.

Es necesario manifestar dentro de una crítica retrospectiva, que las fuerzas políticas y partidos de izquierda de los países latinoamericanos, no pudieron o no quisieron comprender que los referentes políticos e ideológicos no tenían porqué provenir de otras fuentes que de la propia nacionalidad, del pluralismo, de la tolerancia; así, la izquierda, desestimó la riqueza propia y puso sus ojos y praxis en los modelos totalizantes de hacer política que caracterizaron al socialismo real. Entraron y fueron partícipes del juego, creyeron que al defender a una de las dos super potencias, defendían la viabilidad de su proyecto político. Grave error que al desintegrarse la Unión Soviética y los países del este europeo, dejaron huérfanos a más de un partido y un

partidario de ideas, conceptos, propuestas y principalmente, de una visión del mundo abierta, no dogmática, crítica acorde con los nuevos tiempos.

Para terminar, queremos manifestar que la guerra de Chiapas nos ha servido para entender que la guerra no es algo lejano, irreal o ajeno, por el contrario, nos ha permitido conocer, educarnos en la realidad nacional, en la realidad de los indígenas, de las relaciones Estado-sociedad civil. Nos ha enseñado que la guerra psicológica no está lejos, ni es utópica. NO son los anuncios publicitarios ni la propaganda política de empresas y políticos, es mucho más: son las fuerzas armadas usadas para amedrentar, que atacan sin disparar, que van a la ofensiva sin siquiera moverse. Son los medios de información a la orden del poder, de todos ellos.

Chiapas es nuestra guerra, nuestra guerra psicológica. No la tomemos tampoco como LA guerra. Es una más, hay principios generales que se cumplen en todas y en todas están presentes las operaciones psicológicas, debemos entender cuáles son y cuáles no, cómo atacarlas y cómo contrarrestarles o por lo menos, qué son.

NOTAS DE PIE DE PAGINA

CAPITULO I

- (1) RODRIGUEZ, Jorge Política Militar y Dominación Ediciones Huracán: Río Piedras, Puerto Rico, 1988, p. 23
- (2) Ibid, p. 32
- (3) Heller "Las Relaciones Militares entre los Estados Unidos y la América Latina: un Intento de Evaluación en HELLER, Claude (Compilador) El Ejército como Agente de Cambio Fondo de Cultura Económica: México, 1979, p. 119
- (4) Ibid, p. 125
- (5) Estados Unidos alteraron el patrón de suministro de armas, imponiendo un virtual embargo sobre el equipo militar pesado. Cuando se impulsó la doctrina contrainsurgente en América Latina, solamente se consideraba legítima la adquisición de armamentos relacionados con operaciones antiguerrilleras. Cualquier país que decidiera comprar equipo avanzado de fuentes europeas era sometido a severas presiones diplomáticas.
- (6) Heller op. cit., p. 133
- (7) KLARE, Michel "La Doctrina de Contrainsurgencia" Proyecto Lázaro Cárdenas sobre la condición Estratégica del Petróleo Mimeo, FCPyS, UNAM: México, 1982, p. 11
- (8) Ibid, p. 6
- (9) BERMUDEZ, Lilia La Estrategia Militar de la Administración Reagan en Centroamérica: de la opción Invasión a la de Guerra de Baja Intensidad Tesis para obtener el título de Lic. en Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM: México, 1986, pp. 18-84
- (10) Klare, 1982, op. cit., p. 7
- (11) Charles Maechling Jr "Contrainsurgencia: la Primera Prueba de Fuego" en KLARE, Michel Y KORNBLUH, Peter (Compiladores), Contrainsurgencia, Proinsurgencia y Antiterrorismo en los 80; el Arte de la Guerra de Baja Intensidad Ed. Grijalbo y CNCA Colec. los Noventa: México, 1990, p. 40
- (12) La Guerra Popular Prolongada es una estrategia concebida por Mao Tse Tung para enfrentar una guerra que, en inferioridad de condiciones materiales y humanas, le permitiera desarrollar una larga campaña de desgaste (Sohr, 1990) contra el enemigo gubernamental para, con apoyo de sectores cada vez mayores de la población, pasar a la ofensiva estratégica y vencer a las fuerzas oficialistas. Esta estrategia sería retomada por revoluciones triunfantes como la vietnamita, argelina, cubana y la gran mayoría de países africanos en su lucha anticolonial.
- (13) Klare, 1982, op. cit., p. 8
- (14) Klare, 1982, op. cit., pp. 17-18
- (15) Informe CEESTEM "La Contrainsurgencia en Centroamérica: Estados Unidos Intenta otra vez" Informe Relaciones México-Estados Unidos Vol. 1, No. 3: México, julio-diciembre 1982, p. 76
- (16) Maechling Jr. en Klare, 1990, op. cit., p. 43
- (17) Informe CEESTEM, op. cit., p. 84
- (18) Informe CEESTEM, op. cit., p. 86
- (19) Rodríguez, op. cit., p. 61
- (20) Heller, op. cit., p. 126

- (21) CAVALLA, Antonio Estados Unidos, América Latina: Fuerzas Armadas y Defensa Nacional Universidad Autónoma de Sinaloa: Culiacán, 1980, p. 76
- (22) Heller, op. cit., p. 132
- (23) Heller, op. cit., p. 133
- (24) Klare, 1982, op. cit., p. 21
- (25) Klare, 1982, op. cit., pp. 24-25
- (26) Experimento que sería retomado con sobrada "creatividad" por los gobiernos militares de Guatemala contra la población mayoritariamente indígena, en su afán por erradicar a la insurgencia.
- (27) Heller, op. cit., p. 121
- (28) Heller, op. cit., p. 125
- (29) La concepción del "enemigo interno" proviene de la escuela francesa, la que después de las derrotas de Vietnam y Argelia "descubre" que el enemigo es mucho más inteligente de lo que sostenían los textos de las Escuelas de Guerra. Para los geoestrategas franceses el enemigo está en todas partes, en las escuelas, en las iglesias, en los partidos políticos, en el gobierno; ha corrompido el conjunto del tejido social y por ello debe ser destruido en una guerra contrainsurgente que eche mano de todos los métodos y medios a su alcance.
- (30) La complicidad entre los gobiernos militares latinoamericanos se grafica con el descubrimiento de los entretelones de la "Operación Cóndor", practicada por los regímenes de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia en la década de los setenta (Seiser, 1986; 1987; Calloni, 1993) Mediante una coordinación clandestina, pero del conocimiento de las autoridades respectivas, los servicios de seguridad de estos países en una cooperación digna de mejores empresas, vigilaban, secuestraban, torturaban, extraditaban y ejecutaban extrajudicialmente a los sospechosos de simpatizar o pertenecer a movimientos políticos insurgentes o simplemente por ser opositores o ciudadanos "molestos". En la actualidad, dicha red goza de la mayor impunidad y sigue funcionando para proteger y encubrir a sus protagonistas. Sobre este tema regresaremos más adelante.
- (31) HERNANDEZ, Jorge "Estados Unidos y la Nueva Cara de la Contrainsurgencia Contra el Tercer Mundo" Tricontinental s/No.: Cuba, 1987, p. 39
- (32) CAVALLA, Antonio (Compilador) Geopolítica y Seguridad Nacional en América UNAM: México, 1979, p. 113
- (33) Rodríguez, op. cit., p. 82
- (34) Klare, 1982, op. cit., p. 32
- (35) Hernández, op. cit., p. 45
- (36) Klare, 1982, op. cit., p. 34
- (37) Klare, 1982, op. cit., p. 35
- (38) Gregorio Seiser "Conflicto de Baja Intensidad, el Nuevo Nombre de la Contrainsurgencia" en CUEVA, Agustín et al. Tiempos Conservadores: América Latina en la Derechización de Occidente Edit. El Conejo, Ecuador, 1987, p. 43
- (39) ibid., p. 45

(40) Como fue el caso de la guerra del Golfo, en donde una coalición de países se enfrentaron al supuestamente poderoso ejército iraquí. El nivel de enfrentamiento, con el masivo uso de cohetes crucero, aviación ultramoderna y lo más selecto de los equipos bélicos y soldados, definen a esta guerra como de mediana intensidad.

(41) Mayor General Donald Morelli citado en BERMUDEZ, Lilia, "El Nuevo Modelo de Intervención norteamericana en Centroamérica: La Guerra de Baja Intensidad" Relaciones Internacionales s/n: México, 1986, p. 19

(42) Michael Klare "El Impetu Intervencionista: La Doctrina Militar Estadunidense de la Guerra de Baja Intensidad" en Klare, 1990, op. cit., p. 69

(43) Panfleto 525/44 TRADOC en Klare, 1990, op. cit., p. 77

(44) Michael Klare y Peter Kornbluh "El Nuevo Intervencionismo: La Guerra de Baja Intensidad Durante la Decada de los Ochenta" en Klare, 1990, op. cit., p. 11

(45) Este financiamiento se dió a través de acciones encubiertas, como lo demostrado en el escándalo Irán-contra (Bardini, 1988; Klare, 1990), por el cual, diferentes niveles del gobierno norteamericano (en especial el Consejo Nacional de Seguridad, con el célebre coronel Oliver North como responsable) utilizaron redes de narcotraficantes y vendedores ilegales de armas, para lograr grandes sumas de dinero para apoyar clandestinamente a la "Contra" nicaraguense; o mediante partidas presupuestales del propio Congreso norteamericano.

(46) Kornbluh "Nicaragua: La Guerra Proinsurgente de Estados Unidos en Contra de los Sandinistas" en Klare 1990, op.cit., p. 202

(47) Connotados y prestigiosos investigadores provenientes de diversas instituciones y universidades, allegados a la administración Reagan, elaboraron en 1980 un documento base que resume un diagnóstico de la influencia de Estados Unidos en todo el mundo. Este documento propone una política internacional más beligerante y hegemónica, al considerar una acelerada pérdida del liderazgo norteamericano en el mundo, beneficiando obviamente a la ahora desintegrada Unión Soviética.

(48) BARRY, Deborah; CASTRO, Rodolfo; VERGARA, Raúl "La Guerra Total: La Nueva Ideología en Centroamérica" Cuadernos de Pensamiento Propio CRIE: Nicaragua, 1987, p. 9

(49) Kornbluh en Klare, 1990, op. cit., p. 18

(50) Klare y Kornbluh en Klare, 1990, op. cit., p. 13

(51) The United States Department of State, Bureau of Public Affairs, Washington, D.C., Currente policy num. 784. Traducción de Gregorio Selser. Publicada por Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana, Jul-Dic. 1985, Núm. 18.

(52) SHULTZ, George "Guerra de Baja Intensidad: El Desafío de la Ambigüedad" Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana No. 18, CIDE; México, 1985, p. 341

(53) *ibid*, p. 347

(54) *ibid*, p. 349

(55) Barry, op. cit., p. 19

(56) Barry, op. cit., p. 17

(57) De hecho ya se han aplicado algunas de estas "Categorías de Misión" en nuestros días. Las intervenciones "humanitarias" en Somalia y Ruanda, la "disuasiva" en Bosnia, la "restauradora de la democracia" en Haití, sin contar con las guerras secretas contra el narcotráfico en América Latina, son muestras palpables de que la doctrina Reagan y el concepto de Baja Intensidad, dejaron de pertenecer a un partido, el Republicano, para convertirse en una auténtica doctrina política militar de Estado, independientemente de quién esté gobernando.

(58) Klare en Klare, 1990, op. cit., pp. 72-73

(59) CASTANEDA, Jorge La Utopía Desarmada Edit. Joaquín Mortiz-Planeta: México, 1993, p. 122

(60) WEINBERGER, Caspar "Guerra de Baja Intensidad" Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana No. 18, CIDE: México, 1985, p. 358

(61) Barry, op. cit., p. 17

(62) Barry, op. cit., p. 18

(63) Daniel Siegel y Joy Hackel "EL Salvador: La Nueva Visita de la Contrainsurgencia" en Klare, 1990, op. cit., pp. 147-148

(64) Klare en Klare, 1990, op. cit., p. 87

(65) En octubre de 1983, un comando suicida destruyó la sede de los Marines en Líbano con un saldo de más de 500 soldados norteamericanos muertos y cientos de heridos. Ello provocó la salida de Estados Unidos de la guerra civil libanesa.

(66) SELSER, Gregorio "La Nueva Estrategia Militar de los Estados Unidos. Conflictos de Baja Intensidad" Cuadernos Americanos Vol. 2 No. 265: México, 1986, p. 29-30

(67) Klare en Klare, 1990, p. 88

(68) Klare y Kornbluh en Klare, 1990, op. cit., p. 25

(69) Selser en Cueva, op. cit., 53

(70) Aunque esta concepción del enfrentamiento bélico también se aplica a la asistencia a contras de otros países, como los angolanos, afganos, camboyanos, etíopes, sudaneses, mozambiqueños, entre otros)

(71) Kornbluh en Klare, 1990, op. cit., p. 181

(72) Klare en Klare, 1990, op. cit., p. 83

(73) En ese año perdieron las elecciones presidenciales a manos de una coalición de partidos de todo el espectro político que se aliaron contra el sandinismo. Entre las causas de la derrota, se encuentra el profundo anhelo de paz de la mayoría de nicaragüenses, hastiados de la guerra auspiciada por Estados Unidos y que dejara decenas de miles de muertos.

(74) Barry, op. cit., p. 9

(75) Klare y Kornbluh en Klare, 1990, op. cit., p. 24

(76) EZCURRA, Ana María Intervención en América Latina. Los Conflictos de Baja Intensidad Instituto de Estudios y Acción Social, Colec. Clave Latinoamericanas: Buenos Aires, 1988, p. 32

(77) La regulación macro-económica estatal, configuró el eje de las políticas de los países industrializados después de la segunda Guerra Mundial. Este consenso es, precisamente, el blanco de los ataques del nuevo conservadurismo, algunas de cuyas proposiciones alternativas (privatizaciones, libertad absoluta a las fuerzas del mercado, monetarismo, casi eliminación del

Estado, entre otras) han conseguido expandirse a escala global. Incluso han influido a partidos y movimientos socialistas y socialdemócratas europeos, y también, a corrientes latinoamericanas de raigambre nacional y democrática.
(78) Ezcurra, op. cit., p. 80

CAPITULO II

- (1) FRADE MERINO, Fernando La Guerra Psicológica Edit. Pleamar: Buenos Aires, 1982, p. 148
- (2) ibid, p. 35
- (3) ibid, p. 39
- (4) CLAUSEWITZ, Carl Von Arte y Ciencia de la Guerra Edit. Grijalbo Col. 70: México, 1972, p. 9
- (5) CAMMAROTA, Andrés Propaganda y Psicología Social Edit. Boedo: Buenos Aires, 1975, p. 83
- (6) WATSON, Peter Guerra, persona y destrucción: Usos Militares de la Psiquiatría y la Psicología Edit. Nueva Imagen: México, 1982, p. 392
- (7) ibid, p. 317
- (8) ibid, p. 197
- (9) ibid, p. 351
- (10) Siegel y Hackel en Klare, 1990, op. cit., p. 161
- (11) Siegel y Hackel en Klare, 1990, op. cit., p. 162
- (12) MARTIN-BARO, Ignacio Acción e Ideología. Psicología Social Desde Centroamérica UCA Editores: San Salvador, 1988, p. 302
- (13) Ibid, p. 383
- (14) Ibid, p. 384
- (15) Watson, op. cit., p. 35
- (16) MEGRET, Maurice La Guerra Psicológica Paidós Editores: Buenos Aires, 1956, p. 28
- (17) Siegel y Hackel en Klare, 1990, op. cit., p. 171
- (18) De la Garza "Los Sujetos Sociales en el Debate Teórico" en DE LA GARZA, Enrique (Coordinador) Crisis y Sujetos Sociales en México Vol. 1 CIIH-UNAM, Edit. Porrúa: México, 1992, p. 22
- (19) ibid, p. 40
- (20) ibid, p. 40
- (21) GOMEZ, Germán La Polémica en Ideología ENEP-Zaragoza UNAM: México, 1988, p.211
- (22) Watson, op. cit., p.48
- (23) citado en Watson, op. cit., p.57
- (24) BARDINI, Roberto Monjes, Mercenarios y Mercaderes, Edit. Mex Sur: México, 1988, p. 105
- (25) ibid, p. 105-106
- (26) ibid, p. 107
- (27) Watson, op. cit., p. 106
- (28) Watson, op. cit., p. 168
- (29) Watson, op. cit., p. 199
- (30) GOMEZ, Germán "Consideraciones sobre los Psicotrastornos y el Trabajo" Psicología y Sociedad No. 17-18 UAQ: México, enero-junio 1993, p. 19
- (31) ibid, p. 21
- (32) Watson, op. cit., p. 353
- (33) Watson, op. cit., p. 286

- (34) Watson, op. cit., p. 332
- (35) Watson, op. cit., p. 356
- (36) Frade, op. cit., p. 31
- (37) Frade, op. cit., p. 33
- (38) Frade, op. cit., p. 35
- (39) Frade, op. cit., p. 36
- (40) Frade, op. cit., p. 50
- (41) LERBINGER, Otto Diseños para una Comunicación Persuasiva Ed. El Manual Moderno, México, 1979, p. iv
- (42) *ibid*, p. 4
- (43) *ibid*, p. 6
- (44) *ibid*, p. 7
- (45) *ibid*, p. 23
- (46) Martín Baró, 1988, op. cit., p. 298
- (47) Martín Baró, 1988, op. cit., p. 296
- (48) Lerbinger, op. cit., p. 39
- (49) LEYENS, Jacques-Philippe Psicología Social Edit. Herder: Barcelona, 1982, p. 100
- (50) *ibid*, p. 108
- (51) *ibid*, p. 109
- (52) *ibid*, p. 113
- (53) Frade, op. cit., p. 21
- (54) Lippmann citado en Martín Baró 1988, op. cit., p. 226
- (55) Snyder citado en Martín Baró, 1988, op. cit., p. 233
- (56) Martín Baró, 1988, op. cit., p. 237
- (57) Leyens, op. cit., p. 92
- (58) Leyens, op. cit., p. 93
- (59) Sherif citado en Leyens, op. cit., p. 95
- (60) FORGUS, Ronald Percepción Edit. Trillas: México, 1982, p. 15
- (61) KAGELMAN, H. J.; WENNINGER, G. Psicología de los Medios de Comunicación Edit. Herder: Barcelona, 1986, p. 331
- (62) Forgas, op. cit., p. 11
- (63) Forgas, op. cit., p. 14-15
- (64) Forgas, op. cit., p. 14
- (65) Leyens, op. cit., p. 139
- (66) Leyens, op. cit., p. 168
- (67) REGALADO, M, NIETO, R Comunicación de Masas, Teoría y Práctica Ed. Cambio, México, 1985, p. 295
- (68) GONZALEZ, Edmundo, Teoría y Práctica de la Propaganda Edit. Grijalbo: México, 1981, p. 35
- (69) *ibid*, p. 36
- (70) Megret, op. cit., p. 37
- (71) González, op. cit., p. 31
- (72) DOMENECH, Jean La Propaganda Política Mimeo FES-Zaragoza, p. 1
- (73) *ibid*, p. 1
- (74) Mario Benedetti citado en Regalado, op. cit., p. 275
- (75) ARONSON, Elliot El Animal Social, Alianza Editorial, México, España, 1981, pp. 75-94
- (76) *ibid*, p. 94
- (77) González, op. cit., p. 42
- (78) Domenech, op. cit., p. 2
- (79) Domenech, op. cit., p. 2
- (80) González, op. cit., p. 12

- (81) González, op. cit., p. 13
- (82) González, op. cit., p. 21
- (83) González, op. cit., p. 28
- (84) Siegel y Hackel en Klare, 1990, op. cit., p. 156
- (85) Siegel y Hackel en Klare, 1990, op. cit., p. 157-158
- (86) Siegel y Hackel en Klare, 1990, op. cit., p. 161
- (87) Como el tristemente célebre caso del poblado de El Mozote, donde fueron muertos miles de mujeres, niños y ancianos, cuyos cuerpos fueron quemados o enterrados in situ por los soldados del Batallón Atlacatl. Integrantes de dicho Batallón especial, fueron quienes asesinaron a 6 sacerdotes jesuitas en la Universidad Centroamericana, entre quienes se encontraba Ignacio Martín-Baró. Estos crímenes, pudieron ser conocidos gracias a la intervención de la Comisión de la Verdad, integrada por personalidades de varios países a instancias de los acuerdos de Chapultepec, firmados entre el gobierno y la guerrilla salvadoreña y por el cual, se puso fin a más de 10 años de guerra civil.
- (88) Siegel y Hackel en Klare, 1990, op. cit., p. 158-159
- (89) MARTÍN-BARÓ, Ignacio "Polarización Social en El Salvador" Estudios Centroamericanos Vol. 38, No. 412: El Salvador, 1983, p. 130
- (90) En realidad los autores del manual fueron el norteamericano John Kirkpatrick y el nicaraguense Edgar Chamorro. Kirkpatrick -un seudónimo- era un viejo agente retirado de la CIA, de origen irlandés. Había servido en las guerras de Corea y Vietnam, se especializó en cuestiones psicológicas del clandestino Ejército Republicano Irlandés (IRA, por su sigla en inglés) contra las fuerzas de ocupación británicas. Trabajó con base en notas personales que tomó en el sudeste asiático de algunas enseñanzas de Mao Tse Tung y Ho Chi Min.
- "Chamorro poseía una trayectoria llena de contradicciones. Durante dos años exactos -de noviembre de 1982 a noviembre de 1984- fue uno de los líderes de la Fuerza Democrática Nicaraguense (FDN), portavoz del grupo en Estados Unidos, jefe de relaciones públicas de la contra en Honduras y empleado de la CIA. Después, se dedicó a denunciar a sus antiguos cómplices y se transformó en uno de los principales críticos públicos de la política de Washington hacia Managua". (Bardini, 1988)
- (91) Bardini, op. cit., p. 26
- (92) "TAYACAN" Operaciones Psicológicas en Guerra de Guerrillas Mimeo, 1985, p. 25
- (93) *ibid*, p. 28
- (94) Cammarota, op. cit., p. 55
- (95) Domenech, op. cit., p. 8
- (96) Tchakhotine Serge "El Secreto del Exito de Hitler: La Violencia Psíquica" en DE MORAGAS, M. (Editor) Sociología de la Comunicación de Masas: Propaganda Política y Opinión Pública Edit. Gustavo Gili: Barcelona, 1986, p. 179
- (97) Domenech, op. cit., p. 4
- (98) Domenech, op. cit., p. 6
- (99) Frade, op. cit., p. 56
- (100) Frade, op. cit., p. 67

- (101) Goldiamond en ULRICH, Roger Control de la Conducta Humana Vol. 1 Edit. Trillas: México, 1976, p. 485
- (102) ibid, p. 486
- (103) Bereison citado en Lerbinger, op. cit., p. 7
- (104) Ulrich op. cit., p. 488
- (105) LANDIS, Fred "La Guerra Psicológica de la CIA Cuadernos del Tercer Mundo No. 53: Brasil, junio-julio 1982, p. 45
- (106) Lerbinger, op. cit., p.24
- (107) Frade, op. cit., p. 43
- (108) Este hito histórico fue conseguido a partir del juicio que un ex detenido en las cárceles paraguayas entablara contra el extinto régimen. Durante las pesquisas fueron encontrados enterrados y escondidos más de 10 toneladas de documentos que son una verdadera bitácora de la represión consosureña en tal período de nuestra historia. (Calloni, 1992)
- (109) BETTELHEIM, Bruno Sobrevivir: El Holocausto una Generación Después Edit. Grijalbo: Barcelona, 1981, p. 63
- (110) ibid, p. 71
- (111) ibid, p. 110
- (112) ibid, p. 79
- (113) ibid, p. 45

BIBLIOGRAFIA

- ALLPORT, Gordon y POSTMAN, Leo Psicología del Rumor Edit. Psique: Buenos Aires, 1988
- ALONSO-FERNANDEZ, Francisco Psicología del Terrorismo Salvat Editores: Barcelona, 1986
- ARESTI, Lore "Poder, Tortura, Saber" UAM Azcapotzalco s/No.: México, 1985, pp. 13-29
- ARIAS, Arturo "Esto Pasó en Guatemala" Cambio No. 21-21: México, octubre-septiembre 1981, pp. 59-67
- ARONSON, Elliot El Animal Social, Alianza Editorial, México, España, 1981
- BARDINI, Roberto Monjes, Mercenarios y Mercaderes, Edit. Mex Sur: México, 1988
- BARRY, Deborah; CASTRO, Rodolfo; VERGARA, Raúl "La Guerra Total: La Nueva Ideología en Centroamérica" Cuadernos de Pensamiento Propio CRIE: Nicaragua, 1987
- BECKETT, Ian y PIMLOTT, John "Armed Forces and Modern Counterinsurgency" Croom Helm Ltd, Inglaterra 1985. En Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana Cuadernos Semestrales No. 18 FCPyS UNAM: México, 1985, Traducción de Raúl Benitez, pp. 427-429
- BERMUDEZ, Lilia (a) La Estrategia Militar de la Administración Reagan en Centroamérica: de la Opción Invasión a la de Guerra de Baja Intensidad Tesis para obtener el título de Lic. en Relaciones Internacionales FCPyS UNAM: México, 1986
- BERMUDEZ, Lilia (b) "El 'Nuevo' Modelo de Intervención norteamericana en Centroamérica: La 'Guerra de Baja Intensidad'" Relaciones Internacionales Vol 9 No. 38 FCPyS UNAM: México, 1986, pp. 17-21
- BERMUDEZ, Lilia, BENITEZ, (c) Raúl "Los 'Combatientes de la libertad' y la guerra de Baja Intensidad Contra Nicaragua" Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana Cuadernos Semestrales No. 18 FCPyS UNAM: México, 1986, pp. 169-189
- BETTELHEIM, Bruno Sobrevivir; El Holocausto una Generación Después Edit. Grijalbo: Barcelona, 1981

- BISSIO, Beatriz "El síndrome de Vietnam" Cuadernos del Tercer Mundo No. 48: Brasil, 1981, pp. 22-25
- BONASSO, Miguel Recuerdo de la Muerte Ediciones Era: México, 1974
- CAMMAROTA, Andrés Propaganda y Psicología Social Edit. Boedo: Buenos Aires, 1975
- CASALET, Mónica Y COMBONI, Sonia (Coordinadoras) Consecuencias Psicosociales de las Migraciones y el Exilio UAM Unidad Xochimilco: México, 1989
- CASTANEDA, Jorge La Utopía Desarmada Edit. Joaquín Mortiz-Planeta: México, 1993
- CASTOR, Sergio "El nuevo Big Stik en el Caribe" Estrategia Vol. 2 No. 44: México, marzo-abril 1982, pp. 64-69
- CAVALLA, Antonio (Compilador) Geopolítica y Seguridad Nacional en América UNAM: México, 1979
- CAVALLA, Antonio Estados Unidos, América Latina: Fuerzas Armadas y Defensa Nacional Universidad Autónoma de Sinaloa: Culiacán, México, 1980
- CAVALLA, Antonio Seguridad Nacional y Proyectos Políticos Centro de Estudios Latinoamericanos, Serie Estudios FCPYS UNAM: México, 1978
- CAVALLA, Antonio (Compilador) El Gobierno de Reagan frente a Centroamérica, Intervención Contra Liberación UNAM: México, 1982
- CAVALLA, Antonio y CORDOVA, Ricardo "La Fuerza de Despliegue Rápido: su Eventual Desplazamiento en Países Periféricos" Tricontinental No. 90: Cuba, noviembre-diciembre, 1983, pp. 43-51
- CEESTEM "La Contrainsurgencia en Centroamérica: Estados Unidos lo Intenta otra vez" Informe Relaciones México-Estados Unidos Vol. 1 No. 3: México, julio-diciembre 1982, pp. 72-157
- CLAUSEWITZ, Carl von Arte y Ciencia de la Guerra Edit. Grijalbo Col. 70: México, 1972
- COMISION DE ESTRATEGIA INTEGRADA A LARGO PLAZO "La Disuasión Discriminada" Memorandum dirigido al Secretario de Defensa Gobierno de Estados Unidos, enero de 1988

_____ "Coyuntura: Una valoración de los Primeros 100

días de la Administración Bush" Documento Interno del FMLN: El Salvador, 1989

CUEVA, Agustín et al Tiempos Conservadores, América Latina en la Derechización de Occidente Edit. El Conejo, Ecuador, 1987

DASKAL, Capitán Steven "La Amenaza de los Insurgentes y Cómo Vencerla" Military Review No. 1 Forth Leavenworth, Kansas: Estados Unidos, marzo-abril 1986; pp. 74-87

DE LA GARZA, Enrique (Coordinador) Crisis y Sujetos Sociales en México Vol. 1 CIIH-UNAM Edit. Porrúa: México, 1992

DE MORAGAS, M. (Editor) Sociología de la Comunicación de Masas: Propaganda Política y Opinión Pública Edit. Gustavo Gili: Barcelona, 1986

DIAZ CARDONA, Francia Fuerzas Armadas, Militarismo y Constitución UNAM: México, 1988

DOMENECH, Jean La Propaganda Política Mimeo FES-Zaragoza. Tomado de Prensa Universitaria: Paris, 1969

DOMINGUEZ, Luis "Fernández Salvatceci. Terrorismo y Guerra Sucia" Cuadernos Americanos Vol. 1 No. 1: México, 1987, pp. 199-200

"EL Plan 'Unidos para Reconstruir'" Estudios Centroamericanos Vol. 41 No. 453 Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas": El Salvador, 1986, pp. 577-580

EZCURRA, Ana María (a) Intervención en América Latina. Los Conflictos de Baja Intensidad Instituto de Estudios y Acción Social Colec. Claves Latinoamericanas: Buenos Aires, 1988

EZCURRA, Ana María (b) La ofensiva ideológica conservadora en América Latina Instituto de Estudios y Acción Social, Cuadernos Ideas No. 4, Buenos Aires, 1988

EZCURRA, Ana María "La Ofensiva Neoconservadora" Cristianismo y Sociedad No. 72, Buenos Aires, 1982, pp. 15-27

FORGUS, Ronald Percepción Edit. Trillas: México, 1982

FERNANDEZ CHRISTLIEB, Pablo "Psicología Social como Ciencia de la Comunicación" Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 131: México,

enero-marzo 1988, pp. 17-64

- FRADE MERINO, Fernando La Guerra Psicológica Edit. Pleamar: Buenos Aires, 1982
- FULTON, Teniente Coronel John "Debate sobre el Conflicto de Baja Intensidad" Military Review Fort Leavenworth, Kansas: Estados Unidos, mayo-junio 1986, pp. 2-10
- GOMEZ, Germán "Consideraciones Sobre los Psicotrastornos y el Trabajo" Psicología y Sociedad No. 17-18 UAQ: México, enero-junio 1993, pp. 79-129
- GOMEZ, Germán El Concepto de Hombre en la Psicociología, Mimeo ENEP-Zaragoza, UNAM: México, 1990
- GOMEZ, Germán La Polémica en Ideología ENEP-Zaragoza UNAM: México, 1988
- GOMEZ, Germán Lo Social Mimeo ENEP-Zaragoza, UNAM: México, 1991
- GOMEZ, Germán "Proceso de Trabajo y Trastornos Psíquicos" Enfermedad y Clase Obrera IPN-EEO: México, 1982, pp. 185-243
- GOMEZ, Germán Sobre Ideología, Conciencia y Verdad, Mimeo ENEP-Zaragoza, UNAM: México, 1981
- GONZALEZ, Edmundo Teoría y Práctica de la Propaganda Edit. Grijalbo: México, 1981
- _____ "Guatemala: La Nueva Estrategia de Dominación" Pensamiento Propio Vol. 6 No. 49: Nicaragua 1988, pp. 13-15
- GUERRERO, A. ; PICHARDO, R. (Compiladores) Psicología del Trabajo Vol. 1 UAQ, CIIDET, AMAPSI: México, 1992
- GUERRERO, General Jaime "Colombia: Objetivo Estratégico y los Conflictos de Baja Intensidad" Universitas No. 75: México, 1988, pp. 119-135
- HELLER, Claude (Compilador) El Ejército como Agente de Cambio Fondo de Cultura Económica: México, 1979
- HERNANDEZ, Jorge "Dependencia Estructural de México y Estado de Contrainsurgencia" Coyuntura No. 10: México, abril-junio 1982, pp. 146-168
- HERNANDEZ, Jorge, "Estados Unidos y la nueva cara de la Contrainsurgencia contra el Tercer Mundo" Tricontinental No. 114: Cuba, 1987, pp. 35-49

- _____ "Intervención de los Estados Unidos en Centroamérica" Estrategia Vol. 2 No. 44: México, 1982, pp. 60-63
- JACHATUROV, Karen "Agresión Ideológica de Washington en América Latina" Tricontinental No. 109: Cuba, 1987, pp. 26-34
- JARAMILLO, Isabel "Conflicto de Baja Intensidad en el Caribe: La Fase Preventiva" Revista de Ciencias Sociales - Río Piedras No. 3-4: Cuba, 1986, pp. 487-506
- JONES, Rufus "La Guerra vista por la TV" Cuadernos del Tercer Mundo No. 54: Brasil, agosto 1982, pp. 73-80
- KAFKALAS, Mayor Peter "Las divisiones ligeras y el Conflicto de Baja Intensidad" Military Review Vol. 56, No. 1 Fort Leavenworth, Kansas: Estados Unidos, enero-febrero, 1986, pp. 11-19
- KAGELMAN, H.J.; WENNINGER, G. Psicología de los Medios de Comunicación Edit. Herder: Barcelona, 1986
- KLARE, Michel Y KORNBLUH Peter (Compiladores), Contrainsurgencia, Proinsurgencia y Antiterrorismo en los 80: el Arte de la Guerra de Baja Intensidad Ed. Grijalbo y CNCA, Colec. los Noventa: México, 1990
- KLARE, Michel (Compilador) Armas y Poder en América Latina Ediciones Era: México, 1978
- KLARE, Michel "La Doctrina de Contrainsurgencia" Proyecto Lazaro Cárdenas sobre la condición Estratégica del Petróleo Mimeo UNAM: México, 1982
- LANDIS, Fred "La Guerra Psicológica de la CIA" Cuadernos del Tercer Mundo No. 53: Brasil, junio-julio 1982, pp. 43-51
- _____ "Las Masacres de Cabañas y Chalatenango" Estudios Centroamericanos Vol. 39 No. 431 Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas": El Salvador, 1984, pp. 685-687
- _____ "La Verdadera Guerra. Un conflicto de Baja Intensidad en Centroamérica" NACLA s/No.: Estados Unidos, 1986
- LERBINGER, Otto Diseños para una Comunicación Persuasiva Ed. El Manual Moderno, México, 1979

- LEYENS, Jacques-Philippe Psicología Social Edit. Herder: Barcelona, 1982
- LIRA, Elizabeth y WEINSTEIN, Eugenia Psicoterapia y Represión Política Siglo XXI Editores: México, 1984
- MARTIN-BARO, Ignacio Psicología de la Liberación para América Latina Universidad de Guadalajara: Guadalajara, México, 1990
- MARTIN-BARO, Ignacio Acción e Ideología. Psicología Social Desde Centroamérica UCA Editores: San Salvador, 1988
- MARTIN-BARO, Ignacio "Polarización Social en El Salvador" Estudios Centroamericanos Vol. 38 No. 412 Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas": El Salvador, 1983, pp. 129-142
- MARTIN-BARO, Ignacio "Guerra y Salud Mental" Estudios Centroamericanos Vol. 39 No. 430 Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas": El Salvador, 1984, pp. 503-513
- MEGRET, Maurice La Guerra Psicológica Paidós Editores: Buenos Aires, 1956
- MOLINA, Silvia "El Caso Chileno como Prototipo de Guerra psicológica contrarrevolucionaria" Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Vol. 23, No. 86-87: México, 1977, pp. 99-130
- MONTES, Segundo "La situación de los salvadoreños desplazados" Estudios Centroamericanos Vol. 39 No. 434 Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas": El Salvador, 1984, pp. 904-920
- OLSON, William "Iniciativa de la Fuerza Ligera" Military Review Fort Leavenworth, Kansas: Estados Unidos, noviembre-diciembre 1985, pp. 3-19
- PAZ, Ida "Medios Masivos, Ideología y Propaganda Imperialista" Cuadernos de la Revista Unión s/No.: Cuba, 1977
- PERRAULD, Gilles La Orquesta Roja Emecé Editores: Buenos Aires, 1982
- PIERRE-CHARLES, Gérard "Dominación Política y Terrorismo de Estado" Plural No. 80: México, 1978, pp. 33-38
- _____ "Psicología, Diálogo y Paz en El Salvador" Estudios Centroamericanos Vol. 42 No. 454-455 Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas": EL Salvador, 1986, pp. 711-719

- PRIETO, Daniel Discurso Autoritario y Comunicación Alternativa Premiá Editora: México, 1984
- PRIETO, Daniel La Fiesta del Lenquaje UAM Xochimilco: México, 1986
- RICCI, Pio; ZANI, Bruna La Comunicación Como Proceso Social Edit. Grijalbo Colec. los Noventa: México, 1990
- REGALADO, M.; NIETO, R. Comunicación de Masas, Teoría y Práctica Ed. Cambio, México, 1985
- RODRIGUEZ, Jorge Política Militar y Dominación Ediciones Huracán: Río Piedras, Puerto Rico, 1988
- ROSS, Gabriel "Nadie se Salva Solo. La Bancarrota Argentina" Cuadernos del Tercer Mundo No. 46: Brasil, 1981, pp. 10-18
- SANCHO, Eduardo La Batalla en Propaganda Ediciones Roque Dalton: México, 1989
- SELSER, Gregorio (a) "Estados Unidos en Centroamérica; El 'Contraterrorista' Terrorismo de Estado de los Militares y Policías" Cuadernos Americanos Vol.1 No.264 FCPyS UNAM: México, 1986, pp. 44-69
- SELSER, Gregorio (b) "La Nueva Estrategia Militar de los Estados Unidos. Conflictos de Baja Intensidad" Cuadernos Americanos Vol. 2 No. 265 FCPyS UNAM: México, 1986, pp. 26-38
- SELSER, Gregorio "El teatro político como arma diplomática" Cuadernos del Tercer Mundo No. 50, Brasil, 1982, pp. 33-38
- SELSER, Gregorio "Política probable de Estados Unidos para Latinoamérica" La Jornada México, 21 de noviembre 1988, pp. 3-6
- SHERIFF y SHERIFF Psicología Social Edit. Harla: México, 1975
- Síntesis sobre el Poder de Doble Cara, documento interno del FMLN: El Salvador, s/f
- SHULTZ, George "Guerra de Baja Intensidad: El Desafío de la Ambigüedad" Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana Cuadernos Semestrales No. 18 FCPyS UNAM: México, 1985, pp. 341-349
- SUN TZU El Arte de la Guerra Ediciones Gernika: México, 1993

- SORH, Raúl Para Entender la Guerra Alianza Editorial Mexicana-
CNGA: México, 1990
- "TAYACAN" Operaciones Psicológicas en Guerra de Guerrillas
Mimeo, s/ Edit., 1985
- ULRICH, Roger Control de la Conducta Humana Vol. 1 Edit.
Trillas: México, 1976
- UNGO, Guillermo "El Proyecto Contrainsurgente está Condenado al
Fracaso" Estudios Centroamericanos Vol. 41 No.
457-458 Universidad Centroamericana "José
Simeón Cañas": El Salvador, 1986, pp. 942-953
- WATSON, Peter Guerra, persona y destrucción; Usos Militares
de la Psiquiatría y la Psicología Edit. Nueva
Imagen: México, 1982
- WEINBERGER, Caspar. "Guerra de Baja Intensidad" Estados Unidos
Perspectiva Latinoamericana Cuadernos
Semestrales No. 18 FCPyS UNAM: México, 1985,
pp. 351-360
- WHITAKER, James et. al. La Psicología Social y el mundo de hoy
Edit. Trillas: México, 1987